UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00993548 7

TEATRO

TOMO DÉCIMOTERCERO

56

JACINTO BENAVENTE

TEATRO

TOMO DÉCIMOTERCERO

Las cigarras hormigas.

Más fuerte que el amor.

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
LIBERTAD, 29.—TELÉFONO 991

1906

08334
13 | 3 | 11
13

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS CIGARRAS HORMIGAS

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS

Estrenado en el Teatro de la Comedia
el 24 de Diciembre de 1905

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
KETTY	Sra. Pino.
LA CAMELIA	» Roca.
LA DALIA	» Guerra.
DOÑA PASTORA	» Luna.
TERESITA	Srta. Pérez Vargas.
DOÑA HORTENSIA	Sra. Lamadrid.
ASUNCIÓN	Srta. Colorado.
Miss SMITH	Sra. Caro.
CAMARERA	Srta. Lasheras.
FEDERICO	Sr. Gonzálvez.
AUGUSTO	» Mendiguchía.
TEODORO	» González.
D. GUMERSINDO	» Ramírez.
POLI	Aguirre.
EL CHURRERITO	» Acuña.
EL CHICO DE LA ÚRSULA	» Gatuellas.
REGUERA	» Jambrina.
D. ISIDORO	» Tatay.
D. AMARO	» Ramirez.
PACO	» Llanos.
Mr. RICHARD	» Martí.
VICENTE	» Sala.
MOZO 1.º	
MOZO 2.º	
MOZO 3.º	
MELITON (mozo)	

Criados, mozos, viajeros.

LAS CIGARRAS HORMIGAS

ACTO PRIMERO

Despacho modesto.

ESCENA PRIMERA

VICENTE y MOZOS

(Al levantarse el telón unos mozos cargan con unos muebles de buen aspecto, disponiéndose á llevárselos, mientras otros mozos descargan otros muebles de peor aspecto.)

VICENTE

Con cuidado, mucho cuidado.

MOZO 1.º

Ya lo tenemos, por la cuenta que nos tiene.

VICENTE

(A los que se llevan muebles.) No os digo á vosotros; vosotros ya podéis romper lo que os dé la gana; os lleváis lo vuestro; les digo á éstos, que traen lo que se ha pagado y se queda aquí. Cuidadito, mucho cuidado.

MOZO 1.°

(Mirando con desprecio los muebles que dejan los otros mozos.) ¡Valientes muebles! De la calle de Tudescos.

MOZO 2.°

Todo lo más, del Rastro.

MOZO 3.°

¿Qué decís vosotros? ¿Quién habla con vosotros? Después que nos tenéis una hora esperando á que carguéis arriba, y nosotros más cargados abajo...

MOZO 1.°

Y nosotros, ¿qué tenemos que ver con vosotros?

MOZO 3.°

Es que si vamos á estorbarnos, ahora nosotros paramos en la escalera, y no pasáis vosotros, como no pasamos antes nosotros.

MOZO 1.°

Eso lo veríamos.

MOZO 3.°

Lo veríamos.

VICENTE

¡Eh, amigos, no haya lucha de clases; haya unión, haya solidaridad, haya igualdad ante la propina!... Vaya, dos reales para vosotros; para vosotros una peseta...

MOZO 1.°

¡Y dice que iguales!

MOZO 3.°

Además, si cree usted que paga con una peseta...

MOZO 1.°

Y con dos reales... Tome usted, y que le aproveche...

MOZO 3.°

Guárdelo, si le hace más falta que á nosotros...

VICENTE

¿Os parece poco? Pues ya estáis iguales... Largo, al capítulo de economías...

MOZO 1.°

Eso no; venga lo que sea...

MOZO 3.°

Del lobo, un pelo.

ESCENA II

Dichos y DON AMARO

D. AMARO

Hola, hola, Vicente. Muy buenos días.

VICENTE

¡Ah, don Amaro! ¡Qué matutino viene usted! Pase usted, pase usted...

D. AMARO

Deja que pueda...

VICENTE

Corred ese trasto; dejad libre la puerta. *(Los mozos salen.)*

D. AMARO

¿Qué significa este trasiego de muebles? Unos que suben, otros que bajan. Está poniendo de nuevo la casa don Federico, como corresponde á su nueva y brillante posición.

VICENTE

Es natural.

D. AMARO

Sí... pero por lo que veo, esto ofrece peor aspecto. Este cuarto estaba antes alhajado con más gusto. Y estos muebles... ¿Qué muebles son estos? ¿O es que han entrado también en la herencia, y don Federico quiere conservarlos en recuerdo de su querido tío? Si es así, ya no digo nada. Un sofá como éste conocí en casa de mi abuelo paterno; mi abuelo le tenía en mucha estima, porque se había sentado en él más de cuatro veces nada menos que don Rafael del Riego, el mismísimo don Rafael. Mi abuelo fué un mártir de sus ideas; por defender la libertad se pasó lo mejor de su vida en la cárcel.

VICENTE

Pues no hay duda de que la suya, sobre todo,

la defendió muy bien. ¿Y qué le trae á usted por aquí todavía, don Amaro?

D. AMARO

¿Cómo todavía? ¿Tú crees que yo sólo venía á esta casa cuando estaba ligado por intereses comunes con tu señorito? Antes al contrario: entonces era cuando venía, bien á mi pesar, con el reconcomio siempre de que mis visitas parecieran interesadas y molestas. Pero ahora no; ahora no; proceden de mi amistad, de mi interés... que ya no es interés, vamos, el interés de antes...

VICENTE

Sí, los intereses... ¿Conque está usted en regla con don Federico?

D. AMARO

Ay, sí; en regla hasta el último céntimo. Apenas cobró la herencia de su tío, me pagó sin regatear. Don Federico fué siempre un caballero; yo no lo dudé nunca.

VICENTE

No, nunca... ¡Si hablaran estas paredes!

D. AMARO

¡Si hablaran, si hablaran! ¿Quién va á hacer caso de lo que digan las paredes? Ni de lo que uno dice cuando se altera. Don Federico ha pasado sus apuros...

VICENTE

¡Y qué apuros!

D. AMARO

Alguna vez no ha podido cumplir sus compromisos con la puntualidad necesaria en estos asuntos en que ha de responder uno á otras personas que depositan en uno su confianza; porque puede creer don Federico que si de mí solo se hubiera tratado, por mí, aunque no me hubiera pagado nunca...

VICENTE

Eso ya lo sabía él, que si hubiera sido por usted solo...

D. AMARO

Puedes creerlo.

VICENTE

Pero como no era usted solo...

D. AMARO

Claro que no... Detrás de mí hay siempre otras personas...

VICENTE

Ya lo creo. Hay jueces, escribanos, procuradores, agentes de la autoridad... ¡Digo, si hubiera usted sido solo!...

D. AMARO

¡Qué cosas tienes! Querrás parecerte á tu señorito en lo dicharachero.

VICENTE

Algo se pega.

D. AMARO

Pero volviendo á estos muebles, en efecto, ¿son heredados?

VICENTE

No, señor. Esos muebles que ahora se llevan eran de alquiler. Todos los meses se pagaba por ellos una barbaridad.

D. AMARO

¿Se pagaba?

VICENTE

Unos meses sí y otros no; pero al fin se pagaba todo, y se pagaba doble por el retraso; se habrá pagado su valor veinte veces. Por eso, ahora que se puede, el señorito ha comprado estos otros.

D. AMARO

Muy bien pensado.

VICENTE

Eso sí, mucho peores, como usted ve; pero, ¡ay, don Amaro!, es que usted no sabe que desde que tenemos dinero nos hemos hecho muy económicos. Esta casa está desconocida.

D. AMARO

¿Qué me dices?

VICENTE

Sí, señor. Desde que un duro es un duro, y al gastarlo se ve que es tal duro, no como antes, que siempre se pagaba de memoria, no sabe usted lo que es esto. En fin, yo no sabía lo que era llevar una cuenta, y ahora, ¡pobre de mí si me descuido en cinco céntimos! Ahora no verá usted encendi-

das dos luces á un tiempo, ni verá usted los cigarros de dos pesetas por encima de las mesas, ni las botellas de Jerez y de cognac, ni aquellas francachelas de amigos y de amigas, ni nada, en fin, nada. ¿Lo querrá usted creer? El señorito compra ahora cerillas de cinco céntimos, y llena las cajas de diez, usadas...

D. AMARO

Es increíble. Será que con la herencia del tío ha heredado también su espíritu de orden y de economía. Me dejas atónito. De modo que...

VICENTE

De modo que me parece que viene usted demasiado pronto, porque, á este paso, en vez de arruinarse, lo que hará don Federico es ahorrar todos los años más de la mitad de sus rentas, y en pocos años será archimillonario, y qué sé yo... puede que se dedique á hacerle á usted la competencia ó se asocie con usted.

D. AMARO

No es ningún disparate. Si él quisiera...

VICENTE

Tanto como eso, no digo; porque don Federico aborrece á los usureros.

D. AMARO

¿Qué es eso de usureros?

VICENTE

¡Ay, usted perdone! Quise decir...

D. AMARO

No; no es que yo me ofenda particularmente. ¡Qué más quisiera yo que ser un usurero, como tú dices! Señal de que disponía de capital para ello. Yo no soy más que un pobre agente de negocios: relaciono, facilito, cobro mi modesta comisión, que muchas veces perdono para dar más facilidades... Don Federico lo sabe, por eso me apreció siempre, y por eso...

VICENTE

Aquí le tiene usted, señorito; don Amaro.

ESCENA III

Dichos y FEDERICO

FEDERICO

¡Don Amaro!

D. AMARO

¡Oh mi señor don Federico, querido amigo!

FEDERICO

¡Usted por aquí! ¿Qué le trae á usted? ¿Es que ya se murmura que necesito de usted? ¿Viene usted de pájaro de mal agüero? ¿Supone usted que he de volver á necesitarle tan pronto? Pues se en-

gaña usted, ó le han engañado. Una y no más; y si alguna vez volviera á verme en apuros, antes que acudir á usted...

D. AMARO

Pero don Federico de mi alma, señor don Federico... ¿A qué viene ese chaparrón? Yo no merezco... yo no... Mi visita sólo obedece al afecto que le profeso á usted, y al que ya veo que usted no corresponde de ningún modo. Yo siempre le he distinguido á usted; yo siempre he tenido atenciones con usted que no acostumbro á tener con nadie.

FEDERICO

Ya, ya...

D. AMARO

Yo no le he dado á usted ningún escándalo en público; yo he sabido esperar... Parece mentira que me reciba usted de este modo, usted, siempre tan atento, tan afectuoso... ¡Cuántas veces se empeñaba usted en que le acompañase á almorzar! Por lo menos no me dejaba usted salir sin obsequiarme con una copita y un magnífico cigarro... Y entonces, siempre que venía á visitarle era para algo molesto; pero ahora, ahora que es sólo el amigo, el amigo desinteresado...

FEDERICO

¿Va usted á conmoverse? De sobra le conozco á usted. Lo que usted desea es volver á cogerme por su cuenta; lo que usted supone es que yo soy

el mismo de antes, que en cuatro días derrocharé alegremente la herencia de mi tío. Pues no señor. Se puede derrochar y gastar sin tino, cuando no se tiene dinero, cuando vive uno del crédito, porque en el momento que dejara usted de gastar, creerían que no tenía usted una peseta y nadie le fiaría á usted un cuarto; pero cuando se posee un capital efectivo, un capital sólido, acabaron las locuras, y se acabaron, ¿lo entiende usted?, se acabaron; así es que no vuelva usted á parecer por aquí, que sé muy bien lo que significan sus visitas... Deme usted una cerilla.

D. AMARO

Con mil amores...

FEDERICO

Y tome usted un cigarro; no diga usted que no le obsequio.

D. AMARO

¡De á quince céntimos! *(Bajo á Vicente.)* ¡Ay, bien decías, este es otro hombre!...

VICENTE

(Idem á don Amaro.) Le digo á usted que cuando no había modo de que le pagara á uno el salario, había meses que salía yo por treinta duros; pero ahora... se acabó...

FEDERICO

¿No hay más cartas que éstas?

VICENTE

No, señor...

FEDERICO

(Sentándose y disponiéndose á escribir.) Don Amaro, no es echarle á usted; puede usted sentarse, puede usted leer los periódicos... Yo tengo que despachar mi correspondencia, asuntos urgentes, asuntos de interés; usted sabe lo que son estos asuntos.

D. AMARO

Sí, sí; ya me retiro, y siento haberle incomodado, y, sobre todo, deploro que interprete usted la expresión de mi sincera amistad de ese modo. Sabe usted que siempre le he distinguido; sabe usted que siempre, siempre, me tiene á su disposición...

FEDERICO

Muchas gracias...

D. AMARO

(A Vicente, al salir.) Es otro hombre... Oye, Vicente: Si tú, por tu parte, tienes algún apurillo, hasta cierta cantidad... veinticinco, cincuenta duros... ya sabes... Sin comisión, ¿eh?, sin comisión...

VICENTE

Se tendrá en cuenta... porque pasa uno lo suyo... *(Sale don Amaro.)*

ESCENA IV

FEDERICO y VICENTE

FEDERICO

¿Han traído ya todos los muebles?

VICENTE

Sí, señor; todos.

FEDERICO

Están bien, ¿verdad? Sencillitos...

VICENTE

Muy sencillitos...

FEDERICO

Sin pretensiones. Nada de estilo moderno, ni esas tonterías.

VICENTE

No, de moderno no tienen nada. Unas cortinas es lo que no estaría de más aquí... Está esto así... algo desamparado...

FEDERICO

¿Cortinas? ¡Qué disparate! Un depósito de polvo y de suciedad, un vivero de microbios... ¡Que circule el aire libremente, por puertas y ventanas!... El aire y la luz... Ahora que me acuerdo... ¿Resultó, en efecto, que la cuenta del carbonero estaba equivocada?

VICENTE

Sí, señor; sí... Aquí tiene usted tres pesetas cincuenta y cinco céntimos que me ha devuelto.

FEDERICO

¿No te decía yo? Con esa gente no puede uno descuidarse. Y tú empeñado en que la equivocación era nuestra... Si le dejamos pasar unar... Digo, tres pesetas cincuenta y cinco céntimos todas las semanas, parece una insignificancia, y hace al mes... *(suma en un papel)* quince pesetas veinte céntimos, y al año... ciento setenta pesetas con cuarenta céntimos; una friolera... Todo el mundo á robar... Mucho cuidado con las cuentas, mucho cuidado. *(Suena el timbre.)*

VICENTE

¿Está en casa el señorito?

FEDERICO

Sí, abre... Serán don Augusto y don Teodoro; los tengo citados á esta hora... Si no fueran ellos, que no estoy en casa.

VICENTE

Está bien, señorito. *(Sale.)*

ESCENA V

FEDERICO, AUGUSTO y TEODORO (de levita y todo de negro).

FEDERICO

¿Sois vosotros? Adelante, adelante.

TEODORO

(Desde la puerta, con solemnidad.) ¿Da usted su permiso?

AUGUSTO

(Idem.) ¿Es don Federico Pomares de la Umbrosa á quien tenemos el honor de saludar?

FEDERICO

Dejaos de tonterías. No estoy de humor para bromas.

TEODORO

Eres rico. La riqueza ha matado tu juventud y tu buen humor.

AUGUSTO

¡Macbeth, Macbeth, has asesinado al sueño!

FEDERICO

¿Traéis ensayado el intermedio cómico? Pero ¿qué es eso? Los dos de levita, y todo de negro.

AUGUSTO

Levita cerrada y pantalón del mismo color, que dijo el clásico.

FEDERICO

¿Venís de algún entierro, ó habéis sido padrinos de algún lance?

TEODORO

Aún no lo sabemos; pero tu comunicación decía: Os espero; tenemos que hablar de un asunto serio.

AUGUSTO

Los asuntos serios deben tratarse seriamente, y aquí nos tienes.

FEDERICO

Sois la mar de graciosos. Si aplicárais el ingenio á cosas más útiles...

AUGUSTO

A fabricar tósigos para envenenar á tíos recalcitrantes.

FEDERICO

¡Qué barbaros!

AUGUSTO

¡Ah, no lo niegues! Tu tío estaba lejos, pero tú le enviabas tus cartas impregnadas de un veneno misterioso, como aquel con que el duque de Anjou envenenó las hojas de un libro de montería, dedicado á su hermano Carlos IX de Francia.

FEDERICO

¡Pobre tío! Lo que yo deploro es haberle ocasionado tantos disgustos en vida. Tales disgustos, que con razón debí temer que para nada se acordara de mí en su testamento. Lo merecía. Él mismo

me lo dijo siempre; vosotros sabéis que yo nada esperaba.

TEODORO

¡Bah! La voz de la sangre, digan lo que quieran, puede mucho en los momentos decisivos de la vida. ¿A quién demonios iba á dejar tu tío su fortuna? Una fortuna adquirida á fuerza de trabajo, de sacrificios... Un viudo sin hijos, tú el único pariente cercano...

FEDERICO

¡Qué sé yo! Figúrate que cualquier lagartona le hubiera engatusado: figúrate que se lo hubiera dejado todo á la Beneficencia ó á cualquier fundación piadosa... Ha sido una lotería, una verdadera lotería, algo providencial; por eso mismo, podéis creer que mis ideas han padecido una verdadera revolución. Debo creer en los milagros...

AUGUSTO

Pues no digo nada tus ingleses.

FEDERICO

No; para mis ingleses era mejor garantía que viviera mi tío. Ya sabían ellos que, de cuando en cuando, el buen señor se conmovía y nivelaba mis presupuestos; ahora es cuando, si yo cometiera la torpeza de arruinarme, no encontraría quien me prestara un céntimo, porque ya, ni cercana ni remota, queda esperanza alguna de otra herencia; y para los acreedores vale más un tío vivo que un tío muerto, no hay que darle vueltas.

AUGUSTO

No; á un tío vivo sí hay que darle vueltas.

FEDERICO

¡Miserable! Un chiste más, y mueres.

TEODORO

Bueno. ¿Y ese asunto serio que nos anunciabas en tu lacónica misiva?

FEDERICO

¿Lacónica?

AUGUSTO

Y antirreglamentaria. Cuando se cita para un asunto serio, no hay otra forma de redactar la citación que la siguiente: «Queridos amigos. Para tratar de un asunto serio, os espero á almorzar tal día, á tal hora... Vuestro...»

FEDERICO

¡Como el último día que almorzásteis aquí dijísteis que os había matado de hambre!...

AUGUSTO

Esa es razón para darnos mejor de almorzar otro día, no para dejarnos de convidar.

FEDERICO

Es que os conozco, y vosotros, si se os da mal de almorzar, os ponéis de tan mal humor que no hay quien os saque una palabra del cuerpo; si al-

morzáis bien, no sabéis decir más que chirigotas y payasadas.

TEODORO

Pero café, una copita de cognac y un buen cigarro...

AUGUSTO

De los de antes, ¿eh?, de los de antes. Trátanos como cuando no eras rico. Si tu tío te ve desde el cielo, él sabrá perdonarte.

FEDERICO

Respetad la memoria de mi tío. Apelo á vuestro buen gusto. *(Toca un timbre, y sale Vicente.)* Tráenos café, unas copitas de cognac y los cigarros que hay en mi cuarto.

VICENTE

¿De los buenos?

AUGUSTO

¡Qué pregunta! ¿Cuándo se ha preguntado eso en esta casa?

FEDERICO

Sí, hombre, sí; de los buenos. *(Sale Vicente.)* ¿Queréis algo más? Ya sabéis que para vosotros soy siempre el mismo. Con vosotros he compartido las preocupaciones de días muy negros; juntos hemos trazado planes fantásticos; juntos hemos acariciado las mismas ilusiones en el porvenir. No creáis que me olvido de vosotros al verme feliz y tranquilo; para eso os he llamado, y de eso quiero que hablemos seriamente, muy seriamente, si es posible hablar en serio con vosotros.

AUGUSTO

Sí, Federico, sí; ya sabemos lo que vales. *(Se abrazan.)*

TEODORO

(Idem.) Eres un gran chico; nunca lo hemos dudado.

AUGUSTO

Somos tres grandes chicos; mejor dicho, tres chicos grandes... Ea, ya estamos emocionados los tres... Y de verdad, ¿no es eso?

FEDERICO

¿Por qué no? El corazón está sano. ¡Y no vale burlarse de esta emoción!

AUGUSTO

¡Qué ha de valer!... Vaya, que se me ha olvidado el pañuelo... Dejadme uno...

TEODORO

Toma el mío...

AUGUSTO

¡Uy! Naftalina...

TEODORO

Es de la levita.

AUGUSTO

Sí, ya...

FEDERICO

Sí, lo noté desde que entrásteis.

AUGUSTO

Yo desde que salieron. Es que ese don Vicente

cuida muy bien cualquier prenda que se le confía. *(Entra Vicente.)*

VICENTE

Aquí está todo... ¿Manda otra cosa el señorito?

FEDERICO

Que no estoy para nadie.

VICENTE

El oficial de la notaría quedó en volver esta tarde, y el señor administrador de la casa de la calle de la Manzana...

AUGUSTO

¡El administrador! ¡Qué bien suena!...

FEDERICO

Para esos sí estoy... Nada más. *(Sale Vicente.)*

AUGUSTO

¡Administrador!

(Cantando.) ¡Dichoso aquel que tiene
su casa á flote!

(Hablado.) En la calle de la Manzana, una finca... Y no será la única.

FEDERICO

En Madrid, sí. En Moraleda tengo varias, rústicas y urbanas.

TEODORO

¿Moraleda? ¿Dónde está eso?

AUGUSTO

¡Qué ignorante! Moraleda, ciudad histórica y monumental, famosa por sus tortas de yema y las pantorrillas de sus mujeres; esta segunda fama no he podido comprobarla; la de las tortas, sí, las de yema y las otras: consecuencia de querer comprobarlo todo.

TEODORO

Tu tío, ¿era de allí?

FEDERICO

No; su mujer, mi difunta tía, que, naturalmente, al tener dinero, prefirió afincarse en el pueblo que la vió nacer, y donde vivía modesta y obscura en su juventud; vanidad natural en las mujeres. Mi tío la quería mucho, y no quiso contrariarla.

TEODORO

Hizo mal... Fincas de provincia...

FEDERICO

Establecieron allí un hotel, el mejor hotel de Moraleda, en una magnífica casa construída exprofeso; después cedieron el negocio en buenas condiciones; por cierto que ahora cumple el plazo del contrato, y ya me han escrito para renovarlo en seguida...

TEODORO

¿De modo que has heredado en gordo?... Más de lo que esperabas.

FEDERICO

No esperaba nada. Pero no creáis que estoy dispuesto á derrocharlo todo alegre y tontamente, como derroché lo que heredé de mis padres; una vez puede tener disculpa, y, por fortuna, ha tenido remedio. La segunda vez sería imperdonable. Escarmenté en cabeza propia. Por eso me propongo no vivir en la ociosidad, que es donde está el peligro; quiero aplicar mi actividad y parte de mi dinero á cualquier industria, negocio, explotación que, con el atractivo de aumentar en algo, aunque sea en poco, mis rentas, me distraiga y me ocupe, sobre todo. ¿He pensado mal?

AUGUSTO

Como un artículo de fondo.

TEODORO

¿Ocupación dijiste? ¿De negocios hablaste? Negocio, ocupación y entretenimiento, todo en una pieza... *(Sacando unos papeles del bolsillo.)* Lee, entérate de esto; todo está estudiado, no falta un detalle: presupuesto completo, gastos, beneficios, todo, todo... Como que llevo dos años no pensando en otra cosa, buscando un socio, un socio capitalista... ¡Quién había de decirme que ese socio ibas á ser tú!

FEDERICO

¿Qué es esto?

AUGUSTO

No quiero anticipar mi juicio.

FEDERICO

(Después de dar una ojeada al papel.) Negocio de teatros... ¡Quita, quita!

TEODORO

¡Ah! ¿Lo arrojas con ese desdén, sin enterarte?... Pues dime en qué negocio puede ganarse más... ¡Ganancias fabulosas!

FEDERICO

Tan fabulosas... Te veo: lo que tú quisieras es tener un amigo como yo, empresario, para colocar tu ciento y pico de obras no representadas... ¿Y tú crees que, aun cuando yo fuera empresario, te las admitiría? Eso, amigo mío, no; una cosa es la amistad, y el teatro es otra cosa.

TEODORO

¡Ah! ¿No crees en mí? ¿No crees en mis obras? Entonces, ¿por qué me has dicho tantas veces que yo tenía mucho talento, que mis obras eran admirables y que los empresarios y los directores de teatros eran unos imbéciles no representándolas?

FEDERICO

¡Hombre! Por no desanimarte, tenías en eso todas tus ilusiones.

AUGUSTO

Y nos divertíamos tanto, cuando nos leías algún disparate.

TEODORO

¡Disparates! ¿Conque eran disparates? ¿Y por qué no me lo habéis dicho antes?

AUGUSTO

¡Hombre! No corría tanta prisa.

TEODORO

Sí, creéis que estimo en algo vuestra opinión. ¿Qué sois vosotros? Vulgo, vulgo nada más.

FEDERICO

Pues si esperas que cuando estrenes van á venir á juzgar tus obras Maeterlinck y Gabriel D'Annunzio... Mira, querido Teodoro, en serio: cuando no había remedio á tu situación, tan precaria como la nuestra por culpa de nuestro carácter, ó de la educación imperfecta que nos dieron, ó del medio en que vivimos, ¡vaya usted á saber!, lo menos malo que podías hacer era... eso, entretenerte en escribir obras para el teatro. Las obras teatrales, por malas que sean, mientras no se representan no causan perjuicio á nadie; los amigos tenemos la obligación de soportar tres ó cuatro lecturas de cada una; pero, vaya, no es más molesto que acompañar un entierro, y también se hace por los amigos... Pero ahora, cuando todos podemos hallar solución á nuestra vida, porque yo no soy egoísta, al pensar en mí he pensado en vosotros: quiero asociaros á mi empresa, cualquiera que sea. Es preciso que nuestra vida cambie por completo;

se acabaron las golferías; es preciso... la palabreja está muy gastada, sobre todo en estos tiempos, pero es preciso regenerarnos; conque ya podéis pensar á qué nos dedicamos; pero seriamente, nada de tonterías...

TEODORO

¿Negocio? ¿Industrias? Hay miles, para hacerse millonario en pocos años; yo tengo ideas, siempre las tuve... Esto es aparte: como la del teatro, ninguna.

AUGUSTO

Pues lo que es esa, desechada... Mira: prescindiendo del peligro de estrenar tus obras, que ya es bastante, aunque sólo fuera por el peligro de las actrices... figúrate, mujeres guapas, artistas... nuestra debilidad... Y nosotros empresarios... Nada, nada, á otra cosa.

TEODORO

Un café...

FEDERICO

Sí, que hay pocos. ¡No costaría nada acreditarle!

TEODORO

Bastaría con dar buen café, verdadero café...

AUGUSTO

Y el público, que no está acostumbrado, extrañaría el sabor y creería que se le envenenaba.

TEODORO

Un bar, servido por mujeres de distintos países,

una francesa, una rusa, una mora.. Además serviría como escuela práctica de idiomas.

FEDERICO

Nada, nada, nos beberíamos el bar.

AUGUSTO

Y la escuela de idiomas.

TEODORO

Pues decidme vosotros: tú, Augusto, que sólo te luces en las interrupciones.

AUGUSTO

Es lo de siempre. Estamos buscando por los cerros de Úbeda lo que tenemos cerca, á la mano y ya establecido, cuando lo difícil en cualquier negocio es el primer impulso. ¿No dices que tu tío tenía un hotel en Moraleda, un magnífico hotel, que después él cedió á otras personas, que ahora termina el plazo del contrato, que han escrito para renovarlo?... Pues ahí está el negocio, fácil, bonito, acreditado; digo yo que estará acreditado, cuando desean continuar.

TEODORO

¿Es que propones que Federico explote el hotel por su cuenta?

AUGUSTO

Naturalmente. Yo me encargo de la gerencia y alta inspección de todo. Tú puedes encargarte.

TEODORO

De la contabilidad...

FEDERICO

¡Nunca! ¡Buena andaría!

TEODORO

Pues del *restaurant*, ó de esperar á los viajeros en la estación... Tengo una voz para gritar... ¿Cómo se llama el hotel?

FEDERICO

Del Universo y de las Cuatro Naciones.

AUGUSTO

¡Digo, el Universo, y además Cuatro Naciones; no se han quedado cortos!...

TEODORO

Pues bien; yo gritaría: ¡Hotel del Universo, hotel del Universo! ¡El mejor hotel, el único hotel!

FEDERICO

Y los encargados de los otros hoteles te rompían algo.

AUGUSTO

¿Qué tal mi idea? Se medita, ¿eh?, se medita. No es ninguna fantasía, no es ningún cuento tártaro. Hay lógica, hay base; es algo práctico, ¿eh?, algo práctico...

FEDERICO

Sí; en efecto, es para estudiarse. Hay algo, hay algo; el negocio debe ser bueno, porque las personas que lo tienen á su cargo es gente práctica, y cuando tanto empeño tienen en renovar el contrato...

AUGUSTO

Y eso que, como si lo viera, todo estará á la antigua, sin *confort*, sin adelantos; pero gastándose un poco de dinero y dándole cierto tono...

FEDERICO

Además, la idea de dejar Madrid me seduce; si viérais, desde que todo el mundo cree que tengo dinero, es una plaga de pedigüeños... Este Madrid es imposible: aquí no pueden vivir más que los vagos y los que no tienen una peseta. Mira, en serio: hay que estudiar ese asunto...

AUGUSTO

¿Estudiarle? No hay más que hablar. Ahora mismo escribes diciendo que no estás dispuesto á renovar el contrato, que explotas el hotel por tu cuenta, y lo más pronto posible nos vamos allí y sobre el terreno... Ya verás, ya verás; tú no me conoces á mí como hombre práctico, de acción... Yo te aseguro que en dos meses hago del hotel un paraíso, hago de Moraleda una estación de invierno mejor que Niza y de verano mejor que San Sebastián, y, si me apuras, descubro unas aguas

minerales que lo curen todo, ó se me aparece una imagen milagrosa que ni en Lourdes.

FEDERICO

Hablemos en serio: hagamos números...

AUGUSTO

Números, vengan números... vengan datos... Venga papel... vengan cifras...

FEDERICO

Veamos... *(Sacando de un cajón varios papeles.)* Aquí está todo, en los papeles de la testamentaría... Hasta el plano del hotel.

AUGUSTO

Digo... Si es magnífico... Tres pisos... Una gran escalera... la alfombraremos, pondremos plantas, espejo, y en los descansillos máquinas automáticas de esas en que se echa diez céntimos y alguna vez sale algo... parece que no, y es un negocio... ¡Ah! yo pienso en todo; ya verás, ya verás los saca-dineros que yo invento; todo á la francesa... Vaya, vengan los papeles... Papel, pluma... *(Se sientan los tres alrededor de la mesa.)* Estudiemos, estudiemos... *(Leyendo entre dientes.)* Una casa en Moraleda, provincia de ídem... sita en la calle del Obispo, esquina á la plaza de la Constitución... superficie de diez y ocho mil metros cuadrados y... Dejad-

me, dejadme. Tú puedes ir escribiendo, ahora mismo, la carta negándote á la renovación del contrato... Y tú...

TEODORO

Yo redactaré un anuncio de propaganda; ya veréis, ya veréis... *(Se ponen los tres á escribir muy afanados. Alguna vez van á mojar la pluma al mismo tiempo.)*

AUGUSTO

Manos á la obra. Trabajemos todos... Marchemos todos, y yo el primero... *(Leyendo y tomando notas.)* Sita en la calle del Obispo...

FEDERICO

(Escribiendo.) Distinguido señor... En mi poder la suya... fecha... me apresuro...

TEODORO

(Escribiendo.) Gran Hotel del Universo y de las Cuatro Naciones, situado en el centro de la población, cerca de los teatros, del telégrafo y del Gobierno civil...

AUGUSTO

¿Qué dices, hombre? ¿Qué sabes tú si todo eso está cerca?

TEODORO

Hombre, en provincias las distancias son siempre cortas... Si no me dejáis hacer nada...

AUGUSTO

Lo que tú hagas siempre serán fantasías...

(Los tres á un tiempo.)

AUGUSTO

Esquina á la plaza de la Constitución, superficie de diez y ocho mil metros...

FEDERICO

Que decidido á llevar por mi cuenta cuantos negocios dejó mi difunto y nunca bastante llorado tío...

TEODORO

Teléfono en cada piso... luz eléctrica, baños, cocinas francesa y española, peluquería y cuantos refinamientos en los modernos progresos y adelantos...—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Patio de un hotel, cubierto de cristales; al fondo, en el centro, escalera que conduce á un pasadizo con barandilla; en el centro, puerta que conduce al despacho del hotel; á derecha é izquierda dos puertas á cada lado, de habitaciones; en la planta baja, á la derecha, otras dos puertas también de habitaciones; á la izquierda, gran puerta de entrada. Plantas, veladores, sillas, etcétera.

ESCENA PRIMERA

TEODORO, sentado en un velador lee un periódico, y se dispone á tomar una copa de Jerez con bizcochos. Leocadia, CAMARERA, le sirve.

TEODORO

¿De modo que hoy empiezan las ferias de esta gran población?

CAMARERA

Sí, señorito; hace un momento pasaron por aquí los cabezudos, y esta mañana, muy temprano, la diana, y luego, á la tarde, en ese descampado que hay á la espalda, van á poner la primera piedra de una estatua que van á poner encima, y habra música también y mucha gente, y el gobernador, y el obispo.

TEODORO

¿Y qué más, que más fiestas hay en estos días?

CAMARERA

A mí no me pregunte usted, que yo no las he visto nunca.

TEODORO

¡Ah! ¿Tú no eres de aquí? ¿Es este el primer año que sirves en el hotel?

CAMARERA

Entré ocho días antes de venir usted. Yo, estaba sirviendo en los baños de Fuenteclara; ocho horas de coche desde Calzadilla, desde aquí, cinco de tren y las ocho de coche, luego una hora á caballo, luego se pasa el río en una barcaza, y... luego...

TEODORO

No te empeñes en convencerme; no pienso ir.

CAMARERA

A usted no le aprovecharía de nada.

TEODORO

Seguramente. ¿Para qué sirve?

CAMARERA

Para las señoras que quieren tener hijos.

TEODORO

Ya lo creo que no me servirían... ¿Y hay mucha concurrencia?

CAMARERA

Sí, señorito; son milagrosas. Eso sí; saben muy mal.

TEODORO

¡Ah! ¿Tú las has probado?

CAMARERA

Por probar de todo, señorito.

TEODORO

Pero no te harían efecto.

CAMARERA

A mí no me diga usted barbaridades, que yo no le he dado á usted pie para nada.

TEODORO

Perdona, mujer.

CAMARERA

Y si ha creído usted otra cosa, porque anoche me dejé abrazar, fué porque llevaba un servicio de té, y no era cosa de tirarlo todo. *(Suena un timbre.)* Es la señora inglesa. Ya sé lo que quiere; que la lleve otro gato.

TEODORO

¿Un gato?

CAMARERA

Sí; tiene cinco en su cuarto, todos los de la casa; se ha empeñado en que hay muchos ratones.

TEODORO

¿Y los hay efectivamente?

CAMARERA

Yo no sé. En mi cuarto también oigo ruidos por la noche; pero la verdad, yo creí que era alguno de ustedes que venía á arañar á la puerta, y como yo no soy miedosa, ya ve usted, nunca echo el pestillo... (*Sigue sonando el timbre.*)

ESCENA II

Dichos y AUGUSTO.

AUGUSTO

¿Pero nadie oye? En el núm. 5 llaman... yo también llamo, y nada... ¿Qué servicio es este? ¿No oye usted? ¿No oye nadie?

CAMARERA

Ya voy, ya voy... Es que el señorito...

AUGUSTO

¡El señorito, el señorito! Los viajeros son antes que nada... Usted, no tiene que atender más que al servicio de los viajeros, usted no debe atender más que al servicio de estas habitaciones... Creo que no tendré que volver á repetirlo... Pero, ¿no oye usted que están llamando?...

CAMARERA

Sí, señor; pero como el señor me hablaba.

AUGUSTO

¿Pero no oye usted, que usted no debe atender más que á los viajeros?... *(La Camarera entra en el núm. 4.)* Tú eres el que perturbas el buen orden del establecimiento.

TEODORO

¿Yo?...

AUGUSTO

De conversación con la camarera...

TEODORO

Es muy graciosa esa muchacha. Es de una sencillez casi salvaje... y tiene unos ojillos y...

AUGUSTO

Todo eso lo he reparado yo también... Y cuando la llamas para algo, y ha cumplido el encargo, tiene un modo de preguntar, subrayando más que una tiple del género chico: ¿Deseaba usted otra cosa? Que abre á la imaginación horizontes ilimitados...

TEODORO

Ya has reparado más que yo.

AUGUSTO

Sí, pero yo, como si no viera nada, como si no oyera nada, ya lo sabes: en la casa donde habites... todo para el viajero, y por el viajero. Yo no

soy como tú, que no haces nada, no sirves para nada.

TEODORO

Poco á poco. Toda la mañana he estado ocupado en ampliar la instalación de la luz eléctrica. Veinticinco lámparas entre el comedor y el salón de lectura. ¡Oh, y en esto de instalaciones eléctricas, soy un Edisson!

AUGUSTO

No me fío de tu habilidad. Y en seguida, á reponer las fuerzas. Todo el día tomando cosas. Está bien; se te desquitará del sueldo. *(Apuntando en un papel.)* Jerez con bizcochos: dos pesetas.

TEODORO

¡Dos pesetas!

AUGUSTO

En este momento, eres uu viajero cualquiera.

TEODORO

Es que un viajero cualquiera, hubiera dicho que este Jerez es una porquería, y que estos bizcochos están duros...

AUGUSTO

Voy á comprobarlo. Mi deber es hacerme eco de todas las quejas... *(Toca un timbre y sale la Camarera.)* Jerez y unos bizcochos.

CAMARERA

En seguida. *(Sale.)*

TEODORO

Oye, oye; antes hablaste de mi sueldo: ¿qué sueldo es ese?

AUGUSTO

El que se te dará cuando encarrilemos el negocio. En quince días que llevamos, comprenderás que no puede calcularse nada... Yo, estudio ahora el negocio... no ceso de hacer números... Toda la mañana me la he pasado estudiando el problema de las subsistencias. Al precio á que está todo, y al precio medio del hospedaje, es imposible dar vaca ni ternera más de una vez á la semana, y como el contraste con el carnero diario sería más violento, es preferible atenerse al carnero, si bien he convenido con el jefe de cocina en que procure disfrazarlo con la mayor variedad posible. ¿Tú has sabido nunca el precio de un kilo de vaca sin hueso?

TEODORO

Nunca.

AUGUSTO

¿Y el de un quintal de patatas, comprado al por mayor, y directamente á los abastecedores?

TEODORO

Menos, hombre.

AUGUSTO

Asusta, asusta. Ahora comprendo menos que nunca, cómo hemos podido comer tantos años con tan poco dinero. ¡Y maldecíamos de las patronas

Son ángeles, créeme, ángeles milagrosos. Nos habremos comido un capital, y un capital que no hemos tenido nunca... Es admirable. *(Entra la Camarera con una botella de Jerez, con copa y bizcochos.)*

CAMARERA

Aquí tiene usted.

AUGUSTO

Déjalo ahí.

CAMARERA

¿Deseaba usted otra cosa?

AUGUSTO

Nada más, nada más... Y le advierto á usted que es una pregunta impertinente, que no debe usted hacer jamás á ningún viajero...

CAMARERA

¿Eh?...

AUGUSTO

¿Usted cree que si yo, ó cualquiera, deseáramos algo más, íbamos á dejar de pedirlo por timidez ó cortedad?

CAMARERA

No se incomode usted, señorito; yo lo pregunto siempre, porque me pareció de educación.

AUGUSTO

La educación, es hablar lo menos posible. Espero que no tendré que volver á repetirlo...

CAMARERA

(Aparte.) Me parece que no hago yo aquí los huesos duros. *(Sale.)*

TEODORO

¡Pobre muchacha! No había para qué reprenderla de ese modo.

AUGUSTO

Es que me pone nervioso con la pregunta... y estoy viendo que el mejor día me olvido de mi cargo, y... oye: ¿y Federico?

TEODORO

¿Federico?... Está loco.

AUGUSTO

La verdad es que el Jerez...

TEODORO

Te convences...

AUGUSTO

Sí, sí; es impepinable. Yo estudiaré si se puede mejorar la clase... Este será de tres pesetas todo lo más.

TEODORO

Devolviendo el casco.

AUGUSTO

Una botella hará... Espera.

TEODORO

¿Qué haces?

AUGUSTO

Estudiar el negocio prácticamente. Bébete esa copa.

TEODORO

¿Sí?

AUGUSTO

Sí... y ya está... A ver cuántas copas tiene una botella. Anda con otra...

TEODORO

No, gracias; envenenarme, no. Todo para el viajero, y por el viajero.

AUGUSTO

Tienes razón, es demasiado. Abonaremos las plantas. Ayúdame... 4... 6... 7... A peseta son 7 pesetas... quedará una media, que otra media de otra botella... son 15 pesetas cada dos botellas. Queda líquido...

TEODORO

No queda nada.

AUGUSTO

¡Qué gracioso! Ya me has embrollado la cuenta... 15... de 3 á 15...

TEODORO

¿Pero tú has tomado en serio todo esto? ¿Tú crees que Federico se preocupa tanto como tú?

AUGUSTO

Creo que debe preocuparse. A propósito, antes me dijiste que estaba loco. ¿Por qué lo dijiste?

TEODORO

Pero tú crees que se cambia así de carácter por tener dinero, ó por no tenerlo. El dinero es un accidente... En los primeros días, Federico, por reacción natural, en cambio tan brusco se creyó él mismo transformado, pero ya verás... Es el de siempre... Anoche mismo... ya sabes que salimos á dar una vuelta por el real de la feria... Se nos ocurrió entrar en una barraca, un circo ambulante, donde con sorpresa vimos ejercicios de mérito, y entre ellos el de una miss Ketty... así decía el programa, que presentó unos perritos monísimos; luego volvió á salir acompañando á un *jongleur*, bastante notable también; pero antipático, con su pelito rizado, con su colorete y un trajecito de playa blanco, que después se quita para aparecer de torero... ¡Y qué torero!... De los de ya no hay Pirineos...

AUGUSTO

¿Y qué?

TEODORO

Nada, que ya conoces á Federico... Se enamoró perdidamente de esa mujer...

AUGUSTO

La de los perritos...

TEODORO

Y la del *jongleur*, que será su marido ó algo peor.

AUGUSTO

Peor es imposible. ¿Y esa mujer?

TEODORO

Entre aquella gente, y con la mallas y la pintura... Es esbelta y tiene un aire distinguido, eso sí; al notar que aplaudíamos con más insistencia que nadie, se fijó en nosotros y nos dió las gracias con una sonrisa... Si te he de decir verdad, se fijó en mí más que en Federico.

AUGUSTO

Es que si llevabas ese chalequito y esa corbata, era para fijarse...

TEODORO

Federico quería que la esperásemos á la salida, yo me opuse, pero esta tarde, desde muy temprano, se echó á la calle decidido á encontrarla... Nada, que se enamoró como en sus mejores tiempos... Ya le conoces, el es así; á primera vista, ó nunca.

AUGUSTO

Pero eso es una tontería.

TEODORO

Es que si al amor le quitas las tonterías, ¿qué le queda?

AUGUSTO

A ver si se significa demasiado, y el *jongleur* hace con él juegos malabares entre dos quinqués y un paraguas.

ESCENA III

Dichos y PACO, con un saco pequeño de café.

PACO

Para servir á ustedes.

AUGUSTO

(Bajo.) Un viajero... *(Alto.) Passez vous monsieur, passez vous...*

PACO

¿El encargado del hotel?

AUGUSTO

Servidor... ¿El señor desea?...

PACO

Una habitación.

AUGUSTO

Por el momento, no tenemos ninguna desocupada... El señor sabe... son las fiestas *les graandees* fiestas de Moraleda... *Les grands courses de taureaux*... fuegos artificiales, *cinematógrafo*, en fin, las grandes fiestas...

PACO

Sí, ya sé, á eso vengo yo, á las fiestas... ¿Y dice usted que no hay habitaciones?

AUGUSTO

Por el momento... Hay algunas disponibles, pero están pedidas por telégrafo para muy pronto... justamente... los telegramas... El Gran Duque de Baden-Baden... La Princesa de Sajonia...

PACO

¡Qué contrariedad! Me habían dicho que de seguro encontraría...

AUGUSTO

El hotel está siempre lleno, y en fiestas, para las grandes fiestas, está lleno quince días antes de venir todo el mundo.

PACO

¿Y no habría medio? En cualquier rincón, yo me acomodo en cualquier parte... Vengo á las fiestas...

AUGUSTO

Lo lamento.

PACO

En cualquier parte, ya digo...

AUGUSTO

Exponiéndome á un verdadero compromiso, puedo cederle una pequeña habitación de las reservadas para la comitiva del Gran Duque.

PACO

Gracias, muchas gracias...

AUGUSTO

(A la Camarera que ha salido un momento antes.) Conduzca usted al señor al piso tercero, núm. 12 bis...

PACO

¿Doce bis?...

AUGUSTO

Hemos suprimido el núm. 13, por las muchas personas que tienen supersticiones... Es una magnífica habitación.

CAMARERA

Cuando usted guste... ¡Señorito Paco!...

PACO

(Bajo.) Calla, no me descubras...

CAMARERA

Usted, aquí...

PACO

Sí, calla... Vamos...

AUGUSTO

El señor no tiene más equipaje.

PACO

No...

AUGUSTO

¿El señor piensa estar pocos días?...

PACO

(Aparte.) Y yo que no había pensado... *(Alto.)*

Sí... es decir, no; pienso estar... Vengo á las fiestas... El equipaje no viene conmigo... Llegará mañana... Un mundito.. Un mundo...

AUGUSTO

(Bajo á Teodoro.) No me gusta nada este viajero...

PACO

Condúzcame usted, camarera... (La verdad es que he traído poco equipaje... Está escamado... Mañana me envía el baúl más grande que encuentre... Lleno de piedras...) *(Alto.)* ¿Es por aquí?

CAMARERA

Sí, señor... tercero... Es lo más alegre.. No verá usted más que cielo por todas partes... *(Sale Paco y la Camarera.)*

AUGUSTO

Ese viajero es un pájaro de cuenta, tal vez uno de esos que llaman ratas de hotel, que cometen los robos más atrevidos con ayuda del cloroformo... ¿No lo has leído en las Memorias de Gorón?

TEODORO

¡Qué disparate! Si parece un infeliz, un señorito de pueblo, que viene á divertirse en las fiestas...

AUGUSTO

Por si acaso, le cobraremos adelantado.

TEODORO

Pere oye: ¿á qué viene ese acento francés, y

decir que no hay habitaciones, cuando en todo el hotel no hay más que dos ó tres viajeros, y los antiguos dueños, que se marcharán en cuanto pasen las fiestas?...

AUGUSTO

No entendéis el negocio... El acento es indispensable, y decir siempre que no hay habitaciones, es el A B C... del oficio... En todos los grandes hoteles de Francia es lo primero que te dicen: *Monsieur tout est plein... tout est plein...* Y luego tiene habitaciones y todo lo que pides á *tutiplén...* Hay que poseer el arte supremo de hacer valer el género... ¡Ah! yo estoy en mi elemento...

TEODORO

Sí, se conoce... Yo, por mi parte, me aburro de muerte... ¡Qué pueblo este!

AUGUSTO

¡Ah! pero ¿tú pensabas que veníamos aquí á divertirnos? Está visto; la única persona seria, soy yo... Sí, señor, yo... Viajeros... una viajera... Sí, acabaremos por hacer negocio....

TEODORO

¡Qué veo!

AUGUSTO

¿Qué ves?

TEODORO

Es miss Ketty... la del circo.

AUGUSTO

¿La de los perritos?... Silencio.

ESCENA IV

Dichos, miss KETTY y Mr. RICHARD.

AUGUSTO

Madame, Monsieur... Passez vous, passez vous...

TEODORO

(Bajo.) Que éstos serán franceses... ó lo hablarán por lo menos...

RICHARD

¿Vous parler français? Tant mieux...

AUGUSTO

Oui, oui...

RICHARD

¿Avez vous des chambres?

AUGUSTO

¡Oh! señor... *Monsieur...* yo soy francés... pero no hablo francés... Salí de allí muy pequeño... Mis papás me trajeron de París... y lo he olvidado todo, no me ha quedado más que el acento...

KETTY

No importa... Yo hablo español... ¿Tienen ustedes habitaciones?

AUGUSTO

Por el momento...

TEODORO

(Bajo.) Déjate de farsas... No lo tomen en serio, y se marchen...

AUGUSTO

Por el momento... quedan muy pocas disponibles... En las fiestas, las grandes fiestas... ¿Ustedes desean una habitación?

KETTY

No, dos...

AUGUSTO

Dos juntas...

KETTY

O separadas, es igual... Dos habitaciones de un precio módico... Somos artistas... Al llegar aquí nos hospedamos en una casa que nos recomendaron, pero era horrible... Nos dijeron que en este pueblo no había más hotel medio decente que éste.

AUGUSTO

¡Eh! *(Bajo.)* ¡Medio decente!

RICHARD

¡Oh! ¡Qué horrible pueblo! Y para el negocio no vale nada. Hemos sido engañados al venir aquí.

TEODORO

Y nosotros también...

KETTY

De modo que puede usted decirnos el precio...

AUGUSTO

El precio... Ustedes saben que estamos en fiestas.

RICHARD

¡Oh! buenas fiestas.

TEODORO

(Bajo.) No seas majadero... Rebaja el precio... Si Federico se entera...

AUGUSTO

En fin..., por ser ustedes, por tratarse de dos grandes artistas de quien he oído hablar á todo el mundo...

KETTY

¡Ah! ¿Nos conoce usted?

TEODORO

Sí, señora... ó señorita... *(Aparte.)* No confirma nada... No me vale la galantería francesa. *(Alto.)* Anoche tuve el gusto de admirar á usted..., á ustedes... ¿Usted no recuerda?

KETTY

¡Cómo es posible entre todo un público!

AUGUSTO

(Bajo á Teodoro.) ¿Para qué presumes, á pesar del chalequito?...

KETTY

Entonces... ¿el precio?...

AUGUSTO

Pagarán ustedes 10 pesetas.

KETTY

¡Oh!, es muy caro.

TEODORO

(Bajo.) Descuide usted. Ya será algo menos.

KETTY

Eh... En fin, es por poco tiempo, y aquí siquiera podremos mal comer y mal dormir.

AUGUSTO

(Bajo.) Esta señora nos acredita.

KETTY

¿Podemos ver las habitaciones?

AUGUSTO

(Abriendo las puertas de las dos de la planta baja.) Estas dos...

KETTY

Perfectamente... ¿Los balcones?

AUGUSTO

Dan al campo... Es decir, hay delante un convento ruinoso que ahora está destinado á escuela de párvulos, pero detrás está el campo...

KETTY

Entonces reserve usted las habitaciones. Nosotros volvemos á decir que nos traigan aquí el

equipaje... ¡Ah! como el circo en que trabajamos ahora es una mala barraca, yo no puedo dejar á mis perritos; necesito tenerlos conmigo...

AUGUSTO

¿Son muchos perritos?

KETTY

Cuatro... muy pequeños; caben en una cesta... No molestan nada.

RICHARD

Nada; no ladran, no muerden... Yo cuido de darlos de comer, de pasearlos á sus horas... No incomodan nada; menos que una persona.

AUGUSTO

Si es así, puede usted traerlos.

TEODORO

(Bajo.) Aunque fueran elefantes.

KETTY

Eh... Volvemos en seguida. ¡Diez pesetas, es su última palabra!...

TEODORO

(Bajo.) No haga usted caso...

AUGUSTO

Cuando ustedes vean el resto del hotel com-

prenderán ustedes que pierdo; créanlo ustedes, pierdo.

KETTY

Hasta muy pronto.

RICHARD

Messieurs...

AUGUSTO

Au revoir... Good bye... Abur... *(Salen Miss Ketty y Mr. Richard.)*

ESCENA V

AUGUSTO y TEODORO

TEODORO

¡Pero qué suerte tiene ese Federico!

AUGUSTO

Sí, sí, mucha suerte; ya verás si tenemos algún disgusto.

TEODORO

¿Qué disgusto?

AUGUSTO

Si Federico emprende su conquista por todo lo alto, y el marido se entera...

TEODORO

A todo esto, no sabemos si es marido.

AUGUSTO

Su marido, no te quepa duda. Han pedido dos habitaciones, y no les importaba que no estuvieran juntas.

TEODORO

Yo salgo en busca de Federico... Le conozco, y es capaz de esperar la hora de la función á la puerta del circo... ¡Qué sorpresa!

AUGUSTO

Sí, sí, tomadlo á broma. Oye. ¿El marido hace algún ejercicio de fuerza?

TEODORO

Sí; al final sostiene á su mujer con la boca, montada en una bicicleta, y en cada mano levanta un velador con muchas botellas y copas...

AUGUSTO

Bueno; pues Federico va á ser la bicicleta, y nosotros los veladores.

TEODORO

¡Cobarde! Ahora soy yo el que está en su elemento. Por fin cayó aventura... Amores, emociones... Acción y pasión, lo que es el teatro, lo que es la vida. *(Sale.)*

ESCENA VI

AUGUSTO y la CAMARERA

AUGUSTO

Oiga usted.

CAMARERA

Mande usted.

AUGUSTO

¿Ha dejado usted al viajero del 12 *bis* en su cuarto?

CAMARERA

Sí, señor.

AUGUSTO

¿No ha notado usted en él algo sospechoso?

CAMARERA

¿Yo? *(Aparte.)* Si sabrá... *(Alto.)* No he reparado.

AUGUSTO

Pues no le quepa á usted duda; ese viajero es algún malhechor de mucha cuenta. Hay que vigilarle.

CAMARERA

A mí me parece un infeliz.

AUGUSTO

Hay algo raro en él. La incoherencia de sus palabras, un mirar inquieto... Y sobre todo el equi-

paje. ¿Qué puede llevar en esa maleta? Los instrumentos de su oficio, ganzúas, linternas sordas, un estilete, cloroformo...

CAMARERA

Por Dios, señorito, ¿de dónde saca usted todo eso?

AUGUSTO

Tú no has leído las Memorias de Gorón. Verdad que aquí no estamos tan adelantados como en Francia; pero, nada, nada, yo, por si acaso, voy á dar parte...

CAMARERA

No haga usted eso...

AUGUSTO

¿Eh? ¿Tu me aconsejas?... ¿Tú crees que no debo?... *(Aparte.)* ¿Será su cómplice? *(Alto.)* ¿Cuantos días dices que llevas aquí?

CAMARERA

Quince días; ya se lo dije á usted.

AUGUSTO

(Aparte.) Hay combinación. *(Alto.)* ¿De dónde viniste?

CAMARERA

De los baños de Fuenteclara, ¿no se acuerda usted?

AUGUSTO

¡Ah, sí! Los baños que sirven para que no se acabe el mundo. ¿Y por qué viniste de allí?

CAMARERA

¡Qué pregunta! ¿Será usted capaz de creer algo malo de mí?

AUGUSTO

Creo que tú conoces á ese viajero, y que algo me ocultas...

CAMARERA

Pues sí señor que le conozco, y por eso dije que era un infeliz. El me encargó que no le descubriera; pero á usted qué le importa...

AUGUSTO

¿Conque no me importa?

CAMARERA

Quiero decir que no le importa á usted á lo que viene. Y antes de que usted se figure lo que no es, y esté usted con cuidado, mejor es que lo sepa todo.

AUGUSTO

Todo, todo. ¿Quién es ese viajero?

CAMARERA

Pues empiece usted porque no es viajero. Es de aquí, de Moraleda, y es novio de la hija del antiguo amo de la fonda.

AUGUSTO

¿De Asunción, la niña de don Isidoro?

CAMARERA

Sí, señor; verá usted. Él creo que no tiene di-

nero, pero la señorita está muy enamorada de él, y aunque su padre no quería que la quisiera, y doña Hortensia, su tía, menos, porque como ella no se ha casado, ni se casará, no puede ver que nadie tenga novio, y hasta con los gatos la tiene tomada.

AUGUSTO

No divagues, mujer.

CAMARERA

Pues bien; que como la señorita se moría si no la consentían el novio, se lo consintieron por fin, porque don Isidoro pensaba que el hombre serviría de algo en el hotel; pero como se ha quedado sin el hotel, pues ya no les sirve de nada, y el padre dice ahora que no consiente que su hija se case con un hombre que no le sirve para nada... Y le ha prohibido entrar aquí, y á la señorita la tienen muy vigilada, y los pobres no pueden verse, y por eso el señorito Paco...

AUGUSTO

¿Se llama Paco?

CAMARERA

Sí, señor. Lo mismo que mi padre. Pues ha discurrido venir á la fonda como un viajero; y lo que él dice; estando aquí, malo será que no llegue alguna ocasión de verse...

AUGUSTO

¿Y si se entera el padre?

CAMARERA

Los mata; porque don Isidoro tiene unos prontos, pero luego se le pasa, y dejará que se casen.

AUGUSTO

Después de muertos...

CAMARERA

Él dice que pensaba venir disfrazado con una barba postiza; pero tuvo miedo que se le conociera y le tomaran por algo malo.

AUGUSTO

A mí con disfraces... Aun así lo he conocido.

CAMARERA

Ya, ya, señorito; ya se ve que á usted es muy difícil engañarle... No le diría yo á usted una cosa por otra.

AUGUSTO

Tú no le digas que yo sé nada.

CAMARERA

No, señor; ya ve usted, me ha dado cinco duros para que me calle.

AUGUSTO

Pues me debes 50 reales, porque yo también pienso callarme. Lo que vas á decirle, como cosa tuya, es que cuando un viajero se presenta sin equipaje, es costumbre cobrarle adelantado.

CAMARERA

Señorito, á mí me da mucho reparo decírselo. Un señorito tan decente... Mire usted, mejor se lo digo á la señorita, y que ella me dé el dinero.

AUGUSTO

No faltaba más... ¡A la señorita! Bueno, bueno; lo principal es que no vayan á dar un escándalo; ten mucho cuidado.

CAMARERA

Descuide usted. Yo haré que se vean y se hablen sin que don Isidoro ni la señora se enteren. No es la primera vez.

AUGUSTO

Yo también haré lo que pueda en su obsequio. ¡Ah, el amor! ¡Pobrecillos! ¡Romeo y Julieta! ¡Silencio! Aquí está la familia... Vete.

CAMARERA

Deseaba usted otra... ¡Ay! Usted perdone, se me había olvidado... *(Sale.)*

ESCENA VII

AUGUSTO, DOÑA HORTENSIA, ASUNCIÓN y D. ISIDORO

AUGUSTO

Hortensia, Asunción, don Isidoro... Muy buenas tardes.

D. ISIDORO

Muy buenas.

DOÑA HORTENSIA

Beso á usted la mano.

AUGUSTO

¿De dar un paseito por esas calles? Ahora está esto muy animado.

D. ISIDORO

No, señor, no estamos para fiestas. De hacer las visitas de despedida.

DOÑA HORTENSIA

¡Ay!

ASUNCIÓN

¡Ay!

AUGUSTO

¿Piensan ustedes marcharse pronto?

D. ISIDORO

Sí, señor, pasado mañana á Calzadilla, á una finca de campo que tenemos allí; los ahorros de tanto trabajo y de tantos afanes.

DOÑA HORTENSIA

¡Ay! Trabaje usted para que luego cualquiera se crea con derecho á lo que es de uno.

AUGUSTO

Permítame usted...

D. ISIDORO

Usted disimule... Hortensia, no hables de eso... Pues sí, señor, pasado mañana nos vamos; ya hemos abusado bastante del favor que nos hizo don Federico, permitiendo que continuáramos aquí.

AUGUSTO

No faltaba más. Ustedes están en su casa.

DOÑA HORTENSIA

¡Y tan nuestra!

D. ISIDORO

Hortensia, el señor no tiene la culpa. Su deber es servir á quien le paga, y nada más.

AUGUSTO

Sí, señor, á quien me paga... á quien me pagará.

DOÑA HORTENSIA

Créame usted, no se tome usted demasiado interés por lo que no es suyo.

AUGUSTO

Y usted, señorita, ¿siente usted mucho dejar esta ciudad?

ASUNCIÓN

¿Yo?...

AUGUSTO

(Aparte.) Me confunde en su odio, es natural. ¡Pobrecilla! Voy á congraciarme... *(Alto.)* Aquí deja usted tal vez sus afectos.

DOÑA HORTENSIA

Eso no. Lo que deja no vale la pena. Si por algo me alegro, es por eso, por quitarla más de cuatro tonterías de la cabeza.

ASUNCIÓN

¡Tonterías, tonterías! Si ustedes no me hubieran ilusionado...

D. ISIDORO

Asunción, hija mía, que á este señor no le importa nuestra vida privada.

AUGUSTO

No se aflija usted, señorita. *(Bajo.)* Todo se arreglará.

ASUNCIÓN

¿Qué?

AUGUSTO

(Bajo.) Está aquí.

ASUNCIÓN

¿Quién?

AUGUSTO

Paco, Paquito.

ASUNCIÓN

¿Qué dice usted?

AUGUSTO

Disimule usted su alegría.

ASUNCIÓN

(Alto.) Estoy muy triste, sí, señor, muy triste.

D. ISIDORO

En el campo, en el campo se le pasará.

DOÑA HORTENSIA

En el campo se quitan todas las tonterías.

AUGUSTO

Yo, con su permiso, voy á mi despacho.

DOÑA HORTENSIA

Usted lo tiene.

AUGUSTO

A los pies de ustedes... D. Isidoro... *(Bajo á Asunción.)* Voy á combinar la entrevista. *(Sale.)*

ESCENA VIII

DOÑA HORTENSIA, ASUNCIÓN y D. ISIDORO

DOÑA HORTENSIA

Este hombre tiene unas trazas de trapisondista... Haciéndose el francés, y diciendo á todo el mundo que no hay habitaciones... ¡Qué farsante!

D. ISIDORO

Mujer, es que nosotros estábamos á la antigua; esto es, lo moderno, lo francés. Yo vuelvo á salir; voy á quedar con el embalador en que venga mañana á recoger nuestros muebles.

DOÑA HORTENSIA

En estos días de fiestas no hay que contar con nadie; ya te lo he dicho.

D. ISIDORO

Es que yo quiero salir de aquí pasado mañana, y la verdad, estoy molesto. No me gusta agradecer favores á nadie.

DOÑA HORTENSIA

Más tiene que agradecernos á nosotros don Federico... Encontrar un negocio como éste, acreditado por nosotros...

ASUNCIÓN

Si ese señor supiese que sólo ha venido para hacer la desgracia de toda mi vida... Por supuesto que no es él, sois vosotros.

D. ISIDORO

Asunción, hija mía, ya te he dicho que yo no me opongo á que te cases con Paco; pero hasta que no tenga una posición; porque vamos á ver, ¿qué es ahora ese chico?

ASUNCIÓN

Es un intelectual, y además está empleado en el Gobierno civil...

D. ISIDORO

Con 25 duros; si eso es ser intelectual, si á eso puede llamarse posición... Si algún día se coloca mejor, si tiene suerte.

ASUNCIÓN

Eso es, cuando haya pasado lo mejor de mi vida.

DOÑA HORTENSIA

Una mujer soltera está siempre en lo mejor de su vida.

ASUNCIÓN

Eso lo dice usted porque usted no ha querido nunca; porque para usted, como si no existieran los hombres.

DOÑA HORTENSIA

Eso no... Viceversa.

DOÑA HORTENSIA

Porque al quedar viudo tu padre comprendí que mi puesto estaba á su lado, al tuyo. Y si alguno me habló de amor, yo supe alejarle con esta sola consideración: «Caballero, no puedo ser su esposa; soy madre.»

D. ISIDORO

Era para alejarse.

DOÑA HORTENSIA

Yo sabía el por qué lo decía.

D. ISIDORO

¿Vosotras no volvéis á salir?

DOÑA HORTENSIA

No; ya nos hemos despedido, y sería ridículo que nos volvieran á ver por la calle.

D. ISIDORO

Pues hasta luego. *(Sale.)*

ESCENA IX

DOÑA HORTENSIA y ASUNCIÓN

DOÑA HORTENSIA

No comprendo la prisa de tu padre para que nos vayamos. Tu padre no piensa en nada; yo tengo mis planes.

ASUNCIÓN

¿Qué planes?

DOÑA HORTENSIA

Si tuvieras sentido común y fueras capaz de hacerme caso, lo que hoy nos parece un contratiempo podrá ser nuestra felicidad; es decir, la tuya.

ASUNCIÓN

¿Qué quiere usted decir?

DOÑA HORTENSIA

Lo que á mí no tendría que decirme nadie en tu caso. ¡Qué pasaría! ¿No te ha pasado nada por la imaginación al ver llegar al nuevo dueño del

hotel? Un joven soltero, distinguido, soltero..., amable; porque nos haya hecho una mala obra, no hay que quitarle su mérito; soltero...

ASUNCIÓN

Ya me lo ha dicho usted tres veces.

DOÑA HORTENSIA

Con una debía haberte bastado... Heredero universal de su tío... ¿Puede compararse con ese pelagatos?

ASUNCIÓN

Antes no les parecía á ustedes pelagatos, cuando pensaban ustedes explotarle teniéndole aquí como un negro en el escritorio. ¡Y el pobrecito mío, tan conforme! Yo le había hecho unos manguitos para que no se rozara los codos.

DOÑA HORTENSIA

Ahora le servirán para no comérselos. Lo que yo te digo, es que don Federico se ha fijado en ti con cierta simpatía desde el primer momento, y que su interés porque permanezcamos aquí ha sido por algo.

ASUNCIÓN

Pero, ¿qué quiere usted? ¿Que yo me arroje en sus brazos como una mujer sin decoro? ¿Es eso lo que se propone usted? ¿Para eso me han educado ustedes en el convento? ¿Qué diría sor Dorotea si la oyese á usted aconsejarme de ese modo? Diría que el infierno habla por su boca de usted.

DOÑA HORTENSIA

Eres una simple, y la culpa me tengo yo por haber perdido parte de mi juventud velando por tu educación.

ASUNCIÓN

A eso llama usted educación, á decirme esas cosas..., que me case con un hombre á quien no quiero..., y si mañana fuera una mala esposa, ¿quién tendría la culpa?

DOÑA HORTENSIA

Corriente. Esta misma noche nos vamos de aquí. Diré á tu padre que anticipe el viaje; le diré que si estás aquí un día más, serás capaz de hacer una locura, de escaparte...; le diré que te he sorprendido hablando con él, y le diré más; le diré que ese trasto ha tenido el atrevimiento, aprovechando el cambio de personal de la fonda, de presentarse aquí haciéndose pasar por un viajero, y que está aquí sabe Dios para qué.

ASUNCIÓN

Por Dios, tía, ya que lo sabe usted, no se lo diga usted á papá. ¿Cómo ha sabido usted que está aquí?

DOÑA HORTENSIA

¡Ah! ¿Conque es verdad? ¡Nunca se me hubiera ocurrido!

ASUNCIÓN

Pues por desgracia se le ha ocurrido á usted. ¿Pero usted no sabía?...

DOÑA HORTENSIA

Yo lo dije como una invención, para decidir á tu padre á que anticipara el viaje. Pero es verdad... ¡Qué atrevimiento! Y tú, ¡desgraciada!, ¿te prestabas así á comprometerte? ¡Ese hombre aquí, contigo, bajo el mismo techo!

ASUNCIÓN

Eso no, tía; en un hotel, cada habitación tiene su techo particular.

DOÑA HORTENSIA

Deja que venga tu padre... Yo se lo diré todo, y como le encuentre, porque de aquí no sale, yo tendré buen cuidado.

ASUNCIÓN

Por Dios, tía, no le diga usted nada á papá... Yo haré que se vaya en seguida, ahora mismo, haré que la avisen...

DOÑA HORTENSIA

No, ahora no; tu padre volverá en seguida, y puede encontrarle al salir. Quiero evitar un disgusto... Cuando vuelva tu padre, entonces...

ASUNCIÓN

Cuando usted quiera...

DOÑA HORTENSIA

Y hasta que nos vayamos no te separes de mí, y esta noche duermes en mi habitación, y yo en la tuya, y te cierro por fuera.

ASUNCIÓN

Pues si me cierra usted por fuera, ¿para qué quiere usted que cambiemos de habitación?

DOÑA HORTENSIA

Es que quiero saber adónde lleva ese hombre su atrevimiento.

ASUNCIÓN

Pero tía, ¿qué se figura usted?

ESCENA X

Dichos, DOÑA PASTORA, TERESITA, D. GÚMERSINDO y POLI.

D. GUMERSINDO

¡Doña Hortensia! ¡Asunción!

DOÑA PASTORA

¿Cómo están ustedes?

DOÑA HORTENSIA

Ah, don Gumersindo... Doña Pastora... Tanto gusto... Ustedes por aquí, y usted tan guapa...

TERESITA

Asunción, ¿cómo estás?

ASUNCIÓN

Regular, ¿y tú?

TERESITA

Yo, muy feliz... Casada desde hace tres días... todavía en la luna de miel... Mira...

ASUNCIÓN

No me había fijado... Tiene cara de bueno.

TERESITA

Todo lo que se diga es poco... ¿Y tú?

ASUNCIÓN

No me hables... Soy muy desgraciada.

D. GUMERSINDO

Pues sí, señores, á las fiestas. ¿No saben ustedes la novedad? Se nos ha casado Teresita... Ahí tienen ustedes al novio... Policarpo, Policarpo...

POLI

¿Qué quiere usted?

D. GUMERSINDO

Ven que te enseñe á estos señores... Este es mi yerno...

DOÑA HORTENSIA

Por muchos años...

POLI

Para servir á ustedes... ¿Están ustedes buenos?

D. GUMERSINDO

Pues, sí señor; se casaron hace tres días en Calzadilla, y pensamos mandarlos aquí á que pasaran

la luna de miel en las fiestas... ¿Dónde mejor? De no ir al extranjero... Pero á ésta le entró pasión de ánimo de separarse de su hija... A mí me entró envidia de verlos tan acaramelados, y aunque él aún no está para meterse en gastos, ¡qué demonio!, todos los días no se casa una hija, y cuando no se tiene más que una, mucho menos.

DOÑA HORTENSIA

Seguramente.

D. GUMERSINDO

Pues tuve un arranque, y le dije á ésta: ¡Qué demonio, Pastora! Por dos ó tres mil reales más ó menos, vamos á echar una cana al aire y á recordar nuestros tiempos en compañía de los muchachos, que parece que se rejuvenece uno... Y aquí nos tiene usted, dispuestos á divertirnos en grande.

DOÑA HORTENSIA

Muy bien pensado... ¿Pero no saben ustedes?...

D. GUMERSINDO

¿Qué?

DOÑA HORTENSIA

Que ya no es nuestra la fonda.

DOÑA PASTORA

¿Qué me dice usted? ¿No les iba á ustedes bien?

DOÑA HORTENSIA

Sí, señora; pero el señor que nos la cedió á nosotros por diez años, ha muerto, le ha heredado un

sobrino, y al cumplir el plazo se ha hecho él cargo de la fonda...

D. GUMERSINDO

Pero todo seguirá igual: los mismos precios, el mismo trato...

DOÑA HORTENSIA

Sí, sí; hasta ahora, sí.

D. GUMERSINDO

Si nos pudieran dar los cuartos que hemos tenido otras veces...

DOÑA HORTENSIA

Sí, señor; están desocupados. Este año hay poca animación, como faltan los toros...

D. GUMERSINDO

Sí, sí; ya sé que el Ayuntamiento no ha dado para las corridas, y sólo hay una novillada. ¡Qué Ayuntamiento! En Calzadilla, con ser un pueblo, hemos tenido dos corridas formales.

DOÑA HORTENSIA

Pero esperen ustedes... D. Augusto, don Augusto, es el nuevo encargado... D. Augusto... Viajeros...

ESCENA XI

Dichos y AUGUSTO.

AUGUSTO

¡Señores!

D. GUMERSINDO

Muy señor mío...

DOÑA HORTENSIA

Estos señores, antiguos amigos nuestros, que ya han pasado aquí algunas temporadas, desean...

D. GUMERSINDO

Dos habitaciones con dos camas.

POLI

O con una de matrimonio.

TERESITA

¡Calla!

D. GUMERSINDO

Bueno; una con dos y otra con una.

AUGUSTO

Por el momento, no tenemos habitaciones...

D. GUMERSINDO

(*A Hortensia.*) Pues no decían ustedes...

DOÑA HORTENSIA

(¡Qué farsante!...) El señor lo sabrá mejor...

AUGUSTO

Pero todo puede arreglarse.

DOÑA PASTORA

¡Vaya!

AUGUSTO

Tenemos algunas reservadas para el Gran Duque de Baden-Baden, que las ha pedido por telégrafo, pero no sabemos cuándo vendrá. Puede presentarse ahora mismo, puede no presentarse nunca... Esos grandes personajes son muy caprichosos en sus viajes... Mientras no lleguen, puedo ofrecerles dos magníficas habitaciones con vistas al gran patio central del hotel, que son las más frescas en invierno y las más calurosas en verano... ¡Uy!... Al revés.

D. GUMERSINDO

Pues vamos allá. Queremos lavarnos un poco para echarnos en seguida á la calle á verlo todo.

DOÑA PASTORA

Lo primero es cumplir con los de Rebollo; si supieran que estábamos aquí y no habíamos ido lo primero á visitarlos, sería una vergüenza; después del regalo de boda que han hecho á Teresita y de la carta tan fina que nos pusieron.

D. GUMERSINDO

Como quieras... El precio ya nos ha dicho doña Hortensia que es el de siempre...

DOÑA HORTENSIA

Eso tengo entendido...

AUGUSTO

Oh, sí, por ser ustedes, aunque en el hotel se han introducido mejoras que le coloca á la altura de los primeros de Europa y el primero de Moraleda. Vengan ustedes... En esta galería, 2 y 4... Uno con dos camas, como ustedes desean; otro, con una sola gran cama de matrimonio.

DOÑA PASTORA

Dirá usted que nos traigan el mundo... Vamos, niños...

ASUNCIÓN

¡Qué feliz eres!

TERESITA

Tan feliz, que no puedo aconsejarte más que una cosa: Cásate, cásate... te aseguro que no te pesará...

POLI

Vamos, Teresita...

TERESITA

No vuelvas á decir esas cosas delante de gente. ¡Me da mucha vergüenza!

POLI

¿Por qué cielo? Si ya eres mi mujercita. ¿Por qué tienes tú que tener vergüenza?

TERESITA

¿Qué importaba que el cuarto fuera con dos camas, como el de papá y mamá? Con deshacer una por la mañana, todo estaba arreglado. Me has dado un sofoco, lo que se llama un sofoco...

POLI

¡Tonta! Si lo que yo quiero es que lo sepa todo el mundo, que todos nos envidien... *(Salen.)*

ESCENA XII

DOÑA HORTENSIA, ASUNCIÓN, MISS KETTY y MR. RICHARD, seguidos de mozos con baúles.

KETTY

Ya estamos de vuelta... ¡Ah!... ¿El encargado del hotel?

DOÑA HORTENSIA

En seguida viene... Esperen ustedes.

KETTY

No, si ya tenemos tomadas habitaciones... Son éstas... Si son ustedes de la casa, hagan el favor de decir que ya estamos aquí... Dejen ustedes en

esos cuartos el equipaje... El baúl grande en éste, el pequeño y las maletas en el otro...

MR. RICHARD

Prenez garde... Cuidado... *Mesdames.* *(Entra en su cuarto.)*

KETTY

(Mirando un cesto que trae en la mano.) Bob, Black, Riquiqui... ¡Pobrecitos! ¿Estáis asustados? ¿Tenéis hambre? ¡Pobrecitos!

DOÑA HORTENSIA

¿Con quién hablará?

KETTY

Señoras... *(Entra en su cuarto.)*

ASUNCIÓN

Teresita casada... ¿Lo ve usted? Con el hombre que ella quiere, y sus padres tan contentos...

DOÑA HORTENSIA

Ya lo creo. El novio es hijo del primer contribuyente de Calzadilla, que no se dejará ahorcar por cincuenta mil duros. Teresita no es tan tonta como tú... Sabe lo que se pesca, y lo ha pescado. *(Sale Augusto.)* D. Augusto... En esas habitaciones se han metido una señora y un caballero, que dicen que ya han hablado con usted.

AUGUSTO

¡Ah, sí! Son extranjeros... artistas... ¿Han traído ya los perritos?

DOÑA HORTENSIA

¿Los perritos? ¡Ah, sí! Ahora comprendo con quien hablaba... Sí; los trae en una cesta.

AUGUSTO

Voy á preguntarles si desean algo... *(Llamando á la puerta de Mr. Richard.) Monsieur... monsieur.*

RICHARD

(*Dentro.*) *Entrez, entrez.*

AUGUSTO

(Abriendo y cerrando la puerta en seguida.) Uy... Usted perdone... Se está dando una ducha... vuelvo, vuelvo...

DOÑA HORTENSIA

¡Qué imprudencia! Y no cierra la puerta...

AUGUSTO

Estos artistas... La señora estará lo mismo... Voy á ver... *Madame, madame...*

KETTY

(Dentro.) No se puede...

AUGUSTO

Aquí han cerrado... No se puede, en efecto... Y la llave en la cerradura...

DOÑA HORTENSIA

Pero, ¡don Augusto!...

AUGUSTO

No se ve, no se ve dada.

DOÑA HORTENSIA

Asunción, vamos... Tenemos que hacer aún dos baúles... Cuando vuelva mi hermano le dice usted que estamos en mi cuarto...

AUGUSTO

Descuide usted...

DOÑA HORTENSIA

Agradeceré á usted que trate con consideración á esos señores... Es una familia excelente...

AUGUSTO

Les he dado las mejores habitaciones, y pagando mesa de segunda, comerán en la de primera.

DOÑA HORTENSIA

En eso sabe usted que no hay más diferencia que el precio.

AUGUSTO

¡Ah, sí, señora! Ahora sí... Los de primera tienen dos ramos de flores artificiales en la mesa y el mantel y las servilletas se mudan todos los meses.

ASUNCIÓN

¡Teresita casada!

DOÑA HORTENSIA

En cuanto vuelva tu padre, manda que se marche ese caballerito... ese Trovador...

ASUNCIÓN

Sí, tía, sí; se marchará... Pero no dejaremos de querernos... *(Salen Hortensia y Asunción.)*

ESCENA XIII

AUGUSTO y MISS SMITH, que sale de su cuarto.

AUGUSTO

¡Uf!... La inglesa... Si se echa así á la calle tenemos un conflicto con Inglaterra...

MISS SMITH

Caballero... Usted puede darme un... como se se diga... un dibujo de este pueblo...

AUGUSTO

¿Un dibujo?

MISS SMITH

Una co a de las calles, paseos... esta cosa, como se diga... Plano...

AUGUSTO

¿Un plano?

MISS SMITH

Esto es... Plano, plano...

AUGUSTO

Pues no, *milady*, no tenemos.

MISS SMITH

¡Ah, no me gusta! Lo gusta mejor ver todo sola... pero sin esta cosa... me pierdo... ¿Usted tiene un *cicerone?*

AUGUSTO

Sí, *milady;* un *cicerone*, muchos *cicerones* inteligentes á la disposición de los señores viajeros.

MISS SMITH

¿No habla inglés uno?

AUGUSTO

En este momento, no... pero acompañará á usted... *(Ha llamado y sale la Camarera.) (Bajo.)* Escucha, busca un chico cualquiera que acompañe á esta señora por ahí; quiere verlo todo...

CAMARERA

Diré que lo busquen. *(Sale.)*

AUGUSTO

En seguida tendrá usted el más inteligente, que enseñará á usted todos los monumentos de la ciudad...

MISS SMITH

Sí, sí, monumentos; todas las cosas, quiero verlo todo... yo anda toda España...

AUGUSTO

(Aparte.) ¡Y vive todavía! Luego hablan de nosotros.

CAMARERA

(Entra.) Ahí está uno. Melitón, el zagal del coche. *(Entra un mozo muy zafio.)*

AUGUSTO

Cuando usted guste. El *cicerone* espera.

MISS SMITH

¿El *cicerone*?

AUGUSTO

No ha tenido tiempo de ponerse el uniforme... Es el traje del país... Acompaña á esta señora...

MOZO

Yo no me atrevo... Mire usted que voy á tener cuestiones.

MISS SMITH

¿Qué diga?

AUGUSTO

Nada, nada. Pregunta dónde desea usted ir. Vamos, haz lo que se te manda...

MOZO

Bueno, yo iré muy delante. Pero si me dicen algo...

MISS SMITH

Vamos... fuera, á la luz, hace su fotografía... Curioso...

AUGUSTO

Luego dirás, te retrata y todo...

MOZO

¿En la calle? A mí no me retrata...

AUGUSTO

¿Cómo se entiende?

MISS SMITH

¿Qué diga?

AUGUSTO

Nada, nada... Vaya usted, vaya usted... *(Aparte.)* El conflicto internacional no lo evita nadie. *(Salen la miss y el mozo.)*

ESCENA XIV

AUGUSTO, D. ISIDORO, después DOÑA PASTORA, TERESITA, D. GUMERSINDO y POLI. (D. Isidoro atraviesa la escena.)

AUGUSTO

Don Isidoro, su hermana de usted y la niña están en su cuarto arreglando los baúles.

D. ISIDORO

Muchas gracias. *(Sale doña Pastora, don Gumersindo, Teresita y Poli.)*

D. GUMERSINDO

¿Podemos dejar las llaves puestas?

AUGUSTO

Mejor es que las dejen ustedes en el despacho... la puerta de al lado...

D. GUMERSINDO

Sí, ya sé...

AUGUSTO

¿Y si tienen ustedes alhajas?

DOÑA PASTORA

Las llevamos todas encima...

AUGUSTO

O valores...

D. GUMERSINDO

Es verdad, en tiempo de feria hay siempre rateros. No quiero llevar más que lo preciso, voy á confiarle á usted...

AUGUSTO

Lo que usted quiera... Se guardará en la caja...

D. GUMERSINDO

Tenga usted 750 pesetas.

POLI

Yo tampoco quiero exponerme á que me roben. Tome usted...

AUGUSTO

Cincuenta pesetas.

D. GUMERSINDO

Pero hombre, no vale la pena...

POLI

Sí, sí; con unas pesetas sueltas tengo bastante. Aquí lo paga usted todo.

AUGUSTO

Voy á extenderles á ustedes un recibito.

D. GUMERSINDO

Como usted quiera.

AUGUSTO

¿El nombre?

D. GUMERSINDO

Gumersindo Baldomero... Baldomero es apellido...

AUGUSTO

(Escribiendo.) Gumersindo Baldomero y familia... 750 y 50... 800 pesetas... Tome usted.

D. GUMERSINDO

Muchísimas gracias.

AUGUSTO

Y ahora... ¿A verlo todo?

DOÑA PASTORA

Sí, señor, todo.

AUGUSTO

No falta, no falta. Y eso que han perdido ustedes la diana, los cabezudos, el reparto de bonos; es no parar...

D GUMERSINDO

En estos días ya se sabe... Lo único que hace falta es dinero... Vamos, Pastora, Teresita...

POLI

Cógete de mi brazo; así, muy juntitos. Que todo el mundo se fije...

TERESITA

Pues yo no quiero que todo el mundo se fije... Me da mucha vergüenza...

D. GUMERSINDO

Echad delante... Le rejuvenecen á uno... Dame el brazo también, Pastora...

DOÑA PASTORA

Sí, sí... andaré mejor, porque estoy fatal de los pies...

D. GUMERSINDO

Hasta luego...

DOÑA PASTORA

Caballero...

AUGUSTO

Que ustedes se diviertan. (*Salen.*)

ESCENA XV

AUGUSTO y después PACO muy asustado.

PACO

(Asomándose con timidez.) ¿Hay alguien?

AUGUSTO

¿Quién es? ¡Ah, Romeo!...

PACO

¿No está por ahí don Isidoro?

AUGUSTO

No... ¿Pero dónde va usted?

PACO

Fuera de aquí, corriendo, volando... Ya sé que usted me conoce...

AUGUSTO

Pero...

PACO

Es verdad. Debo unos minutos de estancia... un día entero... ¿No es eso?

AUGUSTO

No, no debe usted nada... Pero se va usted así... sin ver á su novia...

PACO

¿Y cómo?... Si estoy descubierto... Su tía lo

sabe... lo sabrá su padre... Me avisa lo ocurrido con la camarera... Estás descubierto... Vete en seguida... Siempre la misma...

AUGUSTO

¿Y usted se va... así?

PACO

Ya lo creo. Usted no sabe cómo la tienen tomada conmigo ese padre y esa tía...

AUGUSTO

Pues usted no se va... Usted se queda aquí... Usted hablará con su novia... Usted se casará...

PACO

¿Qué me dice usted?...

AUGUSTO

Nada, nada... Yo le protejo á usted... Usted no hace más que cambiar de habitación. Yo le tendré á usted aquí... en la mía... tiene puerta de escape por el despacho y en el despacho una escalera de caracol que comunica con el piso segundo, donde está su amada...

PACO

Sí, sí; la conozco... Era lo que don Isidoro me destinaba cuando yo no le parecía tan mal para yerno... He soñado muchas veces con ella como con un paraíso...

AUGUSTO

Aquí no le buscarán á usted. Entre usted por el despacho. Pronto... no venga alguien...

PACO

Voy, voy. Cómo agradecer á usted... ¿Usted fuma en boquilla? Voy á regalarle á usted una de ámbar y espuma culotada por mí, que ha quedado preciosa...

AUGUSTO

Gracias, muchas gracias... Que viene gente...

PACO

Voy... voy... *(Sale.)*

ESCENA XVI

AUGUSTO y FEDERICO.

AUGUSTO

¡Hola!

FEDERICO

¡Hola!

AUGUSTO

Chico; el negocio prospera. Tenemos el hotel rebosante...

FEDERICO

Sí, ¿eh? ¿Han llegado ya todos esos príncipes que esperas de un momento á otro?

AUGUSTO

No te burles... Yo te aseguro que aquí hay negocio... ¿No has encontrado á Teodoro? Salía á buscarte... Y á ella, ¿tampoco la has encontado?

FEDERICO

¿A ella? ¿A quién? ¿Te ha dicho algo ese majadero de Teodoro? Eso cree él, que estoy chiflado por ver á una mujer un momento... Ese Teodoro, como él es así, cree que todos...

AUGUSTO

¡Ah! ¿Conque no te interesa?

FEDERICO

Nada, hombre, nada. Ni me acordaba ya.

AUGUSTO

Y yo que esperaba darte una alegría diciéndote...

FEDERICO

¿Qué?

AUGUSTO

Que esa mujer está ahí.

FEDERICO

¿Dónde? ¿Aquí? ¿En el hotel? ¿Cómo? ¿Desde cuándo? ¿En qué cuarto? ¿Ella sola? ¿Qué ha dicho? ¿Es inglesa? ¿Habla español? ¿Dónde está? Supongo que la habrás dado la mejor habitación... y que...

AUGUSTO

Todo eso porque no te interesa.

FEDERICO

Sí, sí me importa. Es una mujer ideal, una distinción... un aire... ¡Si la vieras!

AUGUSTO

Si la he visto...

FEDERICO

No, si la vieras en el circo... entre aquella gente... Recuerdo uno de esos cuentos de niños robados á una familia noble por unos volatineros... No, ne es posible que esa mujer haya nacido haciendo títeres.

AUGUSTO

Ni nadie.

FEDERICO

Cuando saluda al público y su boca sonríe dulcemente, sus ojos, siempre tristes, parecen compadecerla.

AUGUSTO

Mira, aquí no estamos para hacer literatura. En fin, ahí la tienes, y en el cuarto de al lado á su... lo que sea... á monsieur, su acompañante.

FEDERICO

¿En otro cuarto? ¿Separados? ¿Ha sido idea tuya?

AUGUSTO

No; suya. De bastante hubiera servido que yo los separase; si ellos querían estar juntos...

FEDERICO

¿Y dices que está ahí? En la peor habitación, triste, obscura. No, no; ahora mismo voy á disponer que se traslade á la mejor, á las mejores... dos habitaciones para ella sola.

AUGUSTO

Te advierto que no están dispuestos á gastar mucho.

FEDERICO

¿Pero tú crees que á esa mujer voy á cobrarla nada?

AUGUSTO

¡Ah! Piensas... ¡Estamos lucidos! ¿Y eres tú el que quería ser negociante?

FEDERICO

Negociante para los negocios; pero antes que todo, soy un caballero... Avisa, llama... ¿Qué habitación es la mejor del hotel?

AUGUSTO

La mejor está ocupada; es la de esa señora inglesa que paga treinta pesetas... no es cosa de...

FEDERICO

¿Qué no? *(Toca un timbre.)* Ahora mismo se hace la mudanza. ¡Camarera... chicos!...

(A un tiempo.)

AUGUSTO

¡Pero tú estás loco! ¿Tú crees que así es posible llevar un negocio? Pero tú crees... Mi seriedad... ¿Qué dirá esa señora?

FEDERICO

Mira, yo hago lo que me da la gana... No faltaba más... Para una mujer guapa que hemos encontrado...

CAMARERA

¿Qué manda el señor?

(*A un tiempo.*)

AUGUSTO

Nada, nada. Aquí mando yo, tengo poderes, soy el gerente...

FEDERICO

Vete á paseo... Yo soy el amo, se hace lo que yo mando...

CAMARERA

Cuando ustedes se entiendan...

FEDERICO

Ahora mismo vas á decir á esa señora que ocupa ese cuarto que tiene á su disposición otro cuarto mejor, el mejor del hotel...

CAMARERA

El cuatro, el de la señora inglesa...

FEDERICO

Eso es; y avisa en seguida, para que muden el equipaje de los dos en seguida, en seguida...

AUGUSTO

¡Ah, seriedad, mi seriedad! Ahora comprendo que haya ministros que dimitan...

CAMARERA

¿Pero sabe ya esa señora?...

FEDERICO

Como si lo supiera... Se la dice que han llegado esos príncipes... Para algo los has inventado.

CAMARERA

Le advierto á usted que esa inglesa tiene el cuarto lleno de cachivaches...

AUGUSTO

Armará un escándalo...

FEDERICO

Que lo arme... Haz lo que te he dicho...

AUGUSTO

¡Federico, Federico!...

FEDERICO

En seguida...

CAMARERA

Corriente... A mí... Pero á esa señora le va á sentar la mudanza como un tiro. *(Entra en el cuarto de Ketty, después de llamar á dos criados del hotel, que entran en el cuarto de miss Smith.)*

AUGUSTO

Menos mal que puede ser que le hayan dado el tiro á estas horas... *(Empiezan á sacar ropa y cachivaches del cuarto de miss Smith, todo revuelto.)* Y á todo esto, ¿qué explicación vas á dar á esta otra? Porque ya comprenderás que no se la cambia de cuarto por su linda cara, es decir, sí, por

eso, por su linda cara... Pero no es una explicación...

FEDERICO

La diré que estoy loco...

AUGUSTO

Eso sí es una explicación... para ella... Y el acompañante...

ESCENA XVII

Dichos, KETTY y la CAMARERA

KETTY

Caballero...

FEDERICO

Señorita... *(Aparte.)* Es ella, es ella... La misma... Lo dudaba todavía.

AUGUSTO

Pues en la duda, la habías hecho buena... El equipaje de la inglesa... diez mil libras esterlinas de daños y perjuicios... no lo hacemos con menos...

FEDERICO

¡Calla!

KETTY

Me dice la camarera que tengo á mi disposición otro cuarto...

FEDERICO

Sí; un cuarto digno de usted, de una artista

como usted... Si yo hubiera estado antes... perdone usted... el encargado es muy torpe...

AUGUSTO

Desprestígiame también... no faltaba otra cosa...

KETTY

Muy amable, muy amable... Aún no había deshecho el equipaje... Puede hacerse el cambio fácilmente...

CAMARERA

Y ahora, todo esto... *(Señalando el equipaje de la inglesa.)*

FEDERICO

Dejadlo ahí de cualquier manera...

CAMARERA

Por mí... *(A los mozos.)* A este cuarto todo...

KETTY

Voy á prevenir á Richard del cambio...

FEDERICO

¿Su esposo de usted?

KETTY

No es mi esposo...

FEDERICO

¿Su hermano?

KETTY

No es mi hermano...

FEDERICO

Ya no pregunto más; sería indiscreción...

KETTY

Seguiría siéndolo... Richard... Richard... *(Entra en el cuarto de Mr. Richard.)*

AUGUSTO

¿Te enteras?

FEDERICO

Es adorable, adorable. Yo mato á ese hombre.

AUGUSTO

Sí, ahora un asesinato, para concluir de acreditar el hotel.

KETTY

(Sale.) Agradece mucho la atención de ustedes...

AUGUSTO

Acaso les moleste á ustedes estar separados...

KETTY

Es igual... A veces vivimos en hoteles distintos...

FEDERICO

(Queriendo coger la cesta de los perros que lleva miss Ketty.) ¿Me permite usted?

KETTY

Muchas gracias, no; extrañarían; no puedo dearlos. Son mis perritos...

FEDERICO

¿Los perritos?

KETTY

Debo cuidarlos mucho. Es toda mi fortuna...

FEDERICO

Toda su fortuna. ¿Puede usted decir eso?

KETTY

Habrá quien no lo crea, ¿verdad? Pues sí, señor; toda mi fortuna. *(Entra en el núm. 4.)*

FEDERICO

¿Has oído? ¡Qué majestad, qué delicadeza! ¡Es toda su fortuna!... Esa mujer no puede ser una mujer cualquiera. Esa mujer es alguien... En su vida hay una novela... un misterio. Yo lo descubriré todo...

AUGUSTO

Calla... Esta es otra... Teodoro al frente de un batallón... ¿Qué será esto?

ESCENA XVIII

Dichos, LA CAMELIA, LA DALIA, TEODORO, EL CHURRERITO, EL CHICO DE LA ÚRSULA y REGUERA. (Entran con gran algazara.)

TEODORO

¡Vaya un personal lucido que traigo! Y sin bajar á la estación... ¿Sirvo para gancho?

AUGUSTO

¡Lolilla... Leonor! El gran Reguera...

REGUERA

¡Chicos! ¡Qué sorpresa! *(A Federico.)* ¿Conque murió tu tío?... ¡Sea enhorabuena!

LA DALIA

¿Pero es verdad que esta fonda es tuya?

TEODORO

No quería creerlo...

LA CAMELIA

Ni yo lo creo todavía... ¡Valientes guasones! Bueno; á nosotras, con tal de que luego no nos cobren, nos colocáis donde os dé la gana...

TEODORO

¿Qué os han de cobrar? No faltaba más...

AUGUSTO

(Bajo.) Ah... ¿Pero es que?... Con vosotros no hay negocio posible...

TEODORO

(Idem.) ¡Pobres chicas! Dicen que estaban en una casa de viajeros infecta... ¡Tan simpáticas!

AUGUSTO

Y Reguera, ¿también viene convidado?...

TEODORO

Ese, no sé...

REGUERA

Pues yo á los toros, como siempre, aquí, con mi amigo... ¿No le conocéis?

FEDERICO

Viniendo tú con él, no hay qué decir, que será el torero de moda...

AUGUSTO

Sí; cada temporada coges á uno por tu cuenta, y le acompañas á todas partes...

REGUERA

Como éste no hay otro... *Frascuelo*, *Lagartijo* y Guerra, todos juntos...

EL CHURRERITO

Don José que me quiere.

REGUERA

Esta es la última novillada que torea... En seguida la alternativa...

FEDERICO

¿En Madrid?

EL CHICO DE LA ÚRSULA

No, señó; en Guadalajara.

REGUERA

En Madrid le tienen miedo. ¡Si no ha nacido otro!

EL CHURRERITO

Don José que me quiere.

REGUERA

Este otro amigo es su banderillero y peón de confianza... Chico de la Úrsula...

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Pa servir á ustés.

REGUERA

Un torero muy apañaito también, tóo se lo trae hecho.

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Y lo que es ya se irá jaciendo, don José...

REGUERA

Ya me ha contado éste. Es chistoso... ¿Conque la fonda es tuya? digo, si lo sabemos antes... Aquí estaremos de primeras, para algo somos amigos...

AUGUSTO

¿Y vosotras cómo estáis aquí?

LA DALIA

Contratadas en el *Varietés* para la feria, después nos vamos á Lisboa y allí nos embarcaremos para América... Llevamos un contrato muy bueno. Ya ves, cinco mil reales de préstamo... Y nos hemos hecho un equipaje...

AUGUSTO

Y ahora, ¿cómo os llamáis?

LA CAMELIA

La Camelia y la Dalia...

AUGUSTO

¿Quién es la Dalia?

LA CAMELIA

Cualquiera... Eso es pa el cartel ná más...

AUGUSTO

Siempre con vuestro número...

LA DALIA

Bailes españoles y ahora el Kakeval que lo presentamos muy bien.

LA CAMELIA

Con unos trajes... como las francesas.

LA DALIA

Ahora es un número que pue verse.

LA CAMELIA

Nos hemos soltao mucho...

AUGUSTO

¿Y venís solitas?

LA DALIA

¡Cállate! Si mamá como le decimos, se nos ha quedao en Avila.

AUGUSTO

¡Muerta!

LA CAMELIA

No, que ha perdío el tren. Por supuesto ha sido adrede, todo por que no traíamos á Pepín, como está encaprichàa por él.

AUGUSTO

Pero, ¡todavía!

LA DALIA

Ya sabes... La tía Girula, cuanto más vieja más chula, como no es mi madre puedo decirlo.

AUGUSTO

¿Y quién es Pepín?

LA CAMELIA

Nuestro maestro de baile y el que nos tocaba los palillos por dentro... El tuerto que le llaman.

AUGUSTO

Bailará de perfil...

LA DALIA

Si no es tuerto, es que llamaban así á su padre que tampoco era tuerto. El abuelo es el que lo era. Y se lo han seguío llamando á tóos.

TEODORO

Bueno. ¿Y dónde colocamos á estas chicas?

REGUERA

En la mejor habitación, no faltaba más. Y á nosotros, ¿eh? y á nosotros.

AUGUSTO

¿En la misma?

REGUERA

No, si acaso al lado.

LA CAMELIA

Como no moreno... El baúl pongo yo esta noche atravesao elantito la puerta, á mí no me dan otro susto.

REGUERA

A nosotros un cuarto para los tres. Si no hay camas, tiráis colchones por el suelo. Como tardamos en dormirnos nos gusta estar juntos para que nos cuente cuentos y si se ofrece se canta unos tientos que es morirse de risa. Anoche nos dieron las cinco.

AUGUSTO

¡Cómo! Cantar á las tantas, ¿y los viajeros?

REGUERA

¡Qué viajeros ni qué ocho cuartos! Estamos en fiestas...

TEODORO

Esta noche no se acuesta aquí nadie. Hay que armar una de las nuestras. ¿Verdad, Federico?

FEDERICO

Sí, sí; hay que armar una... se cantará, se bailará.

REGUERA

Se beberá.

TODOS

Eso... eso... sí... sí...

FEDERICO

(Bajo á Teodoro.) Así tendré pretexto para invitarle. Una fiesta á la española es un obsequio para una artista... Sí, sí... gran idea...

TEODORO

Ya lo creo... Pero lo primero es acomodar á estos amigos... El 6 y el 8. ¿Verdad? En las mejores habitaciones.

AUGUSTO

Que están ocupadas.

FEDERICO

No importa, se desocupan...

REGUERA

Para eso somos amigos. Verdad que ha sido suerte.

EL CHURRERITO

Verdá.

CAMARERA

(Que ha salido momentos antes, después de hablar con Teodoro.) ¿Otra mudanza?

TEODORO

Sí... sí... el equipáje de esos señores al piso segundo, 10 y 11.

CAMARERA

En seguida. *(Aparte.)* Están locos... *(Sale y entra á poco con los dos mozos y empieza la mudanza).*

LA CAMELIA

Que nos traigan nuestro baúl... Aquí no tenemos más que lo preciso para estos días... los demás bultos van para Lisboa...

REGUERA

Vamos á ver el cuarto.

LA DALIA

Y nosotras el nuestro.

TEODORO

Estos dos... *(Suben y entran en los cuartos.)*

REGUERA

Digo, si estamos pared por medio... Está muy bien eso... ¡Esto es recibir á los amigos!

EL CHICO DE LA ÚRSULA

(Tirando un corsé.) Eh, que aquí se ha olvidao un corsé de señora y yo no quiero compromisos...

AUGUSTO

(Recogiéndolo.) El corsé de doña Pastora. *(A la Camarera.)* Llévalo á su nuevo domicilio...

LA CAMELIA

Y aquí unos tirantes, que no quiero tampoco que me los acumulen...

TEODORO

Ahora tomaremos un refrigerio... Unos fiambres, Jerez, champagne...

TODOS

Sí... sí... bravo... *¡Champagne, champagne!*

REGUERA

Hombre, sí; hay que mojar esto...

AUGUSTO

Acabarán con todo...

TEODORO

Da órdenes, Federico.

FEDERICO

Voy, voy... *(Toca el timbre.) (Bajo á Teodoro.)* No sale, no se asoma ni por curiosidad... *(Alto.)* ¿Por qué no cantáis algo?... Armad ruido, que haya alegría... animación.

TEODORO

¿No hay una guitarrilla por ahí?

REGUERA

No ha de haber.

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Yo la traigo... Va usted á ver en seguida. *(Entra en su cuarto y sale á poco con una guitarra.)*

FEDERICO

Yo me decido á invitarla... *(A la Camarera.)* Traed aquí una mesa y fiambres, postres, Jerez, champagne, todo el que haya...

AUGUSTO

Espera... voy... voy yo. Esta es la mía. *(Sale con la Camarera.)*

REGUERA

Podíamos correr aquí las grandes juergas, si no tuvieras que torear en Guadalajara.

EL CHURRERITO

No hay más remedio, don José.

LA DALIA

Es tan esaborío en la plaza este amigo tuyo...

REGUERA

Es un muchacho muy prudente. Ya tenéis que ponerle faltas... A vosotras si no se os dice algo, en seguida...

LA CAMELIA

Si parece que le cobran por las palabras demás como en el telégrafo...

FEDERICO

(Que ha llamado al cuarto de miss Ketty, y habla con ella en la puerta.) Una pequeña fiesta entre amigos, algo muy español, si usted tiene gusto en acompañarnos á beber una copa de champagne, yo seré muy dichoso...

KETTY

Sí, sí, con mucho gusto; pero haga usted el favor de invitar tambien á Richard, lo agradeceré mucho.

FEDERICO

Ah... Sí, sí... voy... voy... basta que usted lo desee... *(Entra Augusto.)*

AUGUSTO

(A Teodoro.) ¡Buena la has hecho!

TEODORO

¿Yo?

AUGUSTO

Con tu arreglo de luz... Si ya decía yo, cosa que tú hicieras... Nos has dejado á obscuras; todo el hotel á obscuras... He ido á dar luz á la despensa y nada; á las cocinas... y nada... Y aquí... ya ves... Estamos lucidos, deslucidos... Si esta es toda tu habilidad...

TEODORO

Pues no comprendo... *(La Camarera y los dos criados traen una mesa servida con fiambres, platos, etcétera. Van trayendo cestas con botellas, etc.)*

CAMARERA

Aquí tienen ustedes.

REGUERA

Oye, oye, todas las criadas del hotel, ¿son como la muestra?

TEODORO

No es muestra, es todo el género...

AUGUSTO

Y habrá velas bastantes y candeleros bastantes...

CAMARERA

Sí, señor; si esto de quedarnos sin luz sucede muchos días.

TEODORO

Lo ves como no es mía la culpa.

AUGUSTO

Bueno, prepararlo todo para iluminarnos... porque dentro de media hora ya es de noche.

FEDERICO

(Entra con Mr. Richard.) Tenemos mucho gusto en que ustedes nos acompañen.

MR. RICHARD

Muy amable *monsieur*, muy amable.

FEDERICO

(Presentado.) Un amigo, un artista. *(Se saludan todos.)*

LA CAMELIA

Ay, ya lo creo, si trabaja en el circo. ¿No te acuerdas, mujer?

LA DALIA

No me tengo de acordar si fué lo que más me gustó... eso, y los perritos.

KETTY

(Saliendo.) Señores.

FEDERICO

Por fin.

REGUERA

Guapa mujer.

LA CAMELIA

Esta señora es la de los perritos.

LA DALIA

Que monísimos...

LA CAMELIA

Pues ¡y cuándo trabajan con todas aquellas cosas!... Es que parece imposible.

LA DALIA

Yo no sé cómo puede hacer eso.

MR. RICHARD

Práctica, estudio...

REGUERA

Yo he probado muchas veces, y cá imposible... Mirad. *(Coge dos platos y empieza á hacer el jongleur.)*

LA DALIA

Sí, con dos platos; pero la gracia es con ocho como lo hace aquí. Y sin romper uno. Con dos yo tambien lo hago. *(Empieza á tirar platos al alto.)*

LA CAMELIA

Y yo. *(Idem.)*

TEODORO

Y yo también, y con tres.

REGUERA

A ver con tres.

LA CAMELIA Y LA DALIA

A ver, á ver.

AUGUSTO

¡Uy... la vajilla!

KETTY

Ja... ja... Es gracioso.

MR. RICHARD

Mais tres bien, tres bien.

TEODORO

Yo le rompo uno en la cabeza... *(Se le cae un plato.) (A Reguera y á los otros también se les han caído dos ó tres.)*

MR. RICHARD

Cuidado... mi cabeza.

REGUERA

Pues yo lo hago cuestión de amor propio. *(Coge una torre de platos y se le cae haciéndose añicos.) (Todos se rien.)*

AUGUSTO

¡Cataplúm! *(Siguen tirando cosas al alto; en este momento, aparece doña Pastora, Teresita, don Gumersindo y Poli y se quedan estupefactos.)*

TEODORO

Adelante, adelante... señoras y caballeros. Todos amigos, gente de buen humor.

D. GUMERSINDO

Sí, ya vemos...

TERESITA

¡Cuánta gente!... toreros...

AUGUSTO

¿Y qué tal, qué tal? ¿Qué han visto ustedes?

DOÑA PASTORA

¡No me hable usted; yo traigo una jaqueca, entre el viaje y el barullo de esas calles! Voy á acostarme en seguida.

D. GUMERSINDO

Yo también estoy muy cansado.

POLI

Y nosotros. ¿Verdad? Y nosotros.

TERESITA

Que no digas esas cosas, Poli.

POLI

Pero Teresita, si estamos casados.

TERESITA

Que no me acostumbro...

AUGUSTO

Pero ¿no comen ustedes? La mesa redonda es dentro de media hora.

D. GUMERSINDO

No, no tenemos gana. Hemos merendado fuerte en el camino.

DOÑA PASTORA

Yo no quiero más que acostarme. Se me parte la cabeza. Vamos.

AUGUSTO

¡Ah, se me olvidaba! ¿Han cambiado ustedes de habitación?

D. GUMERSINDO

¡Cómo! ¿Han llegado por fin sus personajes?

AUGUSTO

Sí... sí... Si están ahí. Les hemos subido á ustedes al segundo piso, números 10 y 11. Es mucho más alegre. Ya tienen ustedes allí el equipaje, todo en orden.

DOÑA PASTORA

Vaya, yo que me canso tanto de subir escaleras.

TERESITA

Y yo, y yo, desde hace unos días.

POLI

¿Es verdad, cielo? ¿Te cansas tú? ¡Bendita seas!

TERESITA

Que no seas tonto, es que me hice una rozadura en los zapatos de boda... que no digas tonterías.

D. GUMERSINDO

¡Ah! ¡Qué mujer tan guapa! *(Alto)* ¿10 y 11 ha dicho usted?

AUGUSTO

Sí, señor; en el segundo...

DOÑA PASTORA

Dame el brazo, Gumersindo... ¿Qué miras?

D. GUMERSINDO

Nada, nada... Esta fonda está muy cambiada. *(Salen doña Pastora, Teresita, don Gumersindo y Poli.)*

REGUERA

Tenéis muchos viajeros. Estaréis haciendo el gran negocio.

AUGUSTO

Un negocio loco.

REGUERA

¡Lo que robaréis!

TEODORO

Vaya champagne. Vengan copas.

TODOS

¡Venga, viva, bravo!

REGUERA

Brindemos por la prosperidad del hotel. Después, porque nuestro amigo salga con bien de todas las corridas del año y toree las ochenta.

CHURRERITO

Se estima, don José.

REGUERA

Después, por estos señoritos á quien no tengo el honor de conocer, pero basta que sea cosa tuya...

KETTY

¿Eh?

FEDERICO

No seas bruto. No haga usted caso.

REGUERA

Después por estas chicas tan guapas y tan simpáticas, y...

LA CAMELIA

Muchísimas gracias. Y nosotras, por usted... y por ustedes y por todos.

LA DALIA

Eso es, por todos, por todos.

TEODORO

Vaya, cantad algo, bailad. Que se vea que os traéis cositas...

FEDERICO

(Bajo á Ketty.) ¿No sabré nunca ese secreto?

KETTY

Si no es secreto, sólo que la verdad no la creerá usted.

FEDERICO

¿Por qué?

KETTY

Porque hay veces en que la verdad es lo más inverisímil.

FEDERICO

Tratándose de usted, no... De usted puede esperarse todo, es usted una mujer extraordinaria.

KETTY

Pronto lo ha conocido usted.

FEDERICO

Pronto, no: hace mucho tiempo que la conocía á usted.

KETTY

¿A mí?

FEDERICO

Sí, porque usted no es una mujer... usted es... el ideal.

KETTY

Ya, pero... Pues le aseguro á usted que esta mujer que usted cree ideal es lo más prosaico de este mundo. *(Siguen hablando.)*

TEODORO

Vamos, vamos, alegría, alegría.

REGUERA

Si es que aquí no se bebe...

AUGUSTO

(Viendo aparecer á miss Smith.) Ésta nos faltaba.

EL CHICO DE LA ÚRSULA

¡Martín!

CHURRERITO

¿Qué pasa?

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Que estoy viendo visiones.

MISS SMITH

Vers nice... Curioso.

AUGUSTO

Pase usted, pase usted.

MISS SMITH

El Cicerone se ha perdido... ¿Qué es esto? Curioso.

AUGUSTO

Ya lo ve usted. Una fiesta española... para obsequiar á ustedes.

TEODORO

(Ofreciendo una copa á la inglesa.) Señorita...

MISS SMITH

¡Oh, gracias, español galante! Toreros. ¿No es esto? Curioso. ¿Qué es este pelo largo?

AUGUSTO

La coleta, milady.

MISS SMITH

La coleta. ¡Oh, curiosa! Permite. *(Tirando de la coleta al Chico de la Úrsula.)* ¿Es natural?

EL CHICO DE LA ÚRSULA

(Aparte.) No es tirón el que ma dao la gachí. *(Alto.)* Sí, señora... mío. Pué que ella no puá decir lo mismo.

REGUERA

¿La gustan á ustedes los toros?

MISS SMITH

¡Oh, no! Me hacen mucha lástima los caballos.

EL CHICO DE LA ÚRSULA

¡Los caballos!... seá su manía...

MISS SMITH

Toca, toca y estas señoritas baila, baila. Gustar mucho bailes españoles.

REGUERA

Otra copita, miss. *(Bajo.)* Hay que alegrarla hasta que nos baile un tango...

MISS SMITH

Gracias, español caballero.

AUGUSTO

Pero ya estáis bailando... Que se diviertan siquiera estos señores... *(Sale don Gumersindo.)*

D. GUMERSINDO

Con permiso de ustedes... He oído tocar la guitarra, y la verdad...

TEODORO

¿Le molesta á usted?

D. GUMERSINDO

No, no; al contrario. Vengo á oir más cerca. Mi mujer se ha acostado con la jaqueca...

REGUERA

Ah, vamos, y querrá usted ser de la juerga... Venga usted acá... Que tiene usted cara de guasón...

LA DALIA

A ver, una copa para este señor mayor...

D. GUMERSINDO

Vaya si son guapas... Desde hace diez años que estuve quince días en Madrid no las había visto tan guapas.

LA CAMELIA

¿No huelen ustedes á quemado?

LA DALIA

Yo no huelo na, estoy con un pasmo...

TEODORO

Ni yo.

REGUERA

Ni yo.

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Alguna cerilla.

TEODORO

Ea, cante usted; y vosotras, bailad. *(Cantan y bailan.) (Sale la Camarera.)*

CAMARERA

Señoritos, señoritos

TODOS

¿Qué? ¿Qué? ¿Qué pasa?

CAMARERA

Que hay mucho humo, que se debe quemar algo.

TODOS

Sí, sí; ahora huele. ¡Fuego, fuego!

AUGUSTO

¿Dónde? Vamos á ver si por aquí sube el humo. *(Todos tosen y corren asustados.) (Salen don Isidoro y doña Hortensia.)*

DOÑA HORTENSIA

¡Fuego, fuego!

TODOS

¿Qué es? ¿Dónde? ¡Calma, calma!

D. ISIDORO

Un tapón de la luz eléctrica. Debe quemarse algo en el salón de lectura, sale mucho humo.

AUGUSTO

¿Lo ves? Tu instalación eléctrica... Ya lo decía yo. A ver, á ver. *(Entra en el despacho.)*

DOÑA HORTENSIA

¿Y Asunción que no está en su cuarto? Yo me quedé dormida.

D. ISIDORO

¿Dónde estará esa chica?

LA CAMELIA

Vamos á sacar el equipaje no se nos queme todo.

MISS SMITH

Y yo, y yo.

KETTY

¡Ay, mis perritos, mis perritos!

MR. RICHARD

¡Mis aparatos!

D. GUMERSINDO

¡Y Pastora que estará durmiendo!

EL CHICO DE LA ÚRSULA

¡Mi vestío de atorear que no tengo más que uno! *(Corren todos á sus cuartos y empiezan á tirar prendas.)*

LA CAMELIA

(A miss.) Este no es su cuarto de usted.

MISS SMITH

Está loca. Este es mi cuarto.

LA CAMELIA

Que no señora. Leonor, sácalo todo, que será una perdición si se nos quema.

MISS SMITH

¿Y mi cuarto, mi cuarto?

TEODORO

Allí, señora; allí.

D. ISIDORO

¿Pero dónde estará esa chica?

DOÑA HORTENSIA

¡Asunción, Asunción! *(Sale Poli.)*

POLI

¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que nos ahogamos! Teresita se ha desmayado y yo solo no puedo con ella. ¿Quién me la salva, quién me la salva?

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Yo voy, yo voy.

POLI

Corra usted, corra usted. *(Salen juntos.) (Entra Augusto.)*

AUGUSTO

¡Friolera, todo el salón ardiendo! Agua, agua, pronto. *(Se quita la americana.) (Doña Pastora en enaguas con una cofia en la cabeza, y la falda sobre los hombros.)*

DOÑA PASTORA

¡Fuego, fuego; Gumersindo, Teresita!

D. GUMERSINDO

¡Pastora, Pastora!

DOÑA PASTORA

La niña, la niña. *(Sale el Chico con Teresita en los brazos y detrás Poli.)*

POLI

Déjemela usted que ya puedo yo, déjemela usted que ya puedo yo.

TERESITA

(Abrazándose al Chico.) No te separes de mí, no te separes.

POLI

Que no soy yo, que es otro. Déjemela usted que ya puedo.

DOÑA PASTORA

¡Asunción, hija mía! *(Camarera y mozos que traen cubos de agua.)* ¡Agua, agua! *(Salen Paco y Asunción.)*

PACO

¡Que nos ahogamos! ¡Fuego, fuego!

D. ISIDORO

¿Qué es esto? ¡Asunción y ese trasto! ¡Juntos! ¿Dónde estaban ustedes?

DOÑA HORTENSIA

¿De dónde salen ustedes?

PACO

Del fuego, del fuego.

ASUNCIÓN

Papá no le mates. Me ha salvado la vida

AUGUSTO

Pronto. Más agua, agua.

CAMARERA

Allá va.

KETTY

(Corriendo detrás de los perros que salen escapados.) Black, Bob, Riquiqui. Que se escapan, que se escapan.

MR RICHARD

Les chiens, les petits chiens.

AUGUSTO

Agua, agua. *(La Camarera al alargar un cubo á Augusto se lo vierte encima.)*

CAMARERA

Tome usted, tome usted.

AUGUSTO

El diluvio sobre mí. Y el hotel ardiendo. ¡Buen negocio hemos hecho!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del segundo.

ESCENA PRIMERA

AUGUSTO, sentado, haciendo cuentas. FEDERICO

AUGUSTO

Cero es cero, cero es cero, todo es cero.

FEDERIGO

¿Qué haces ahí, Augusto?

AUGUSTO

Cuentas, cuentas, cuentas; como diría Hamlet, si hubiera nacido en estos tiempos.

FEDERICO

¿Cuentas? Me alegro; de eso tengo que hablarte.

AUGUSTO

Si no es para pedírmelas, porque te quedarás aterrado.

FEDERICO

No quiero aterrarme. Necesito cuatro mil pesetas.

AUGUSTO

¡Federico! ¿Estás en ti? ¡Cuatro mil pesetas! ¿Tú sabes lo que son cuatro mil pesetas?

FEDERICO

Suprime las consideraciones. Necesito cuatro mil pesetas. ¿Te enteras? Al venir aquí te entregué quince mil para los gastos precisos. No digas que no te quedan cuatro mil...

AUGUSTO

Sí, sí; eso quedará, pero á ese paso...

FEDERICO

Las repondré en seguida. Además, con las ganancias...

AUGUSTO

¿Las ganancias? ¡Desgraciado! ¡Bonito negocio estamos haciendo! Con vuestro sistema... tu adorado tormento, y su equívoco acompañante, alojados á cuerpo de rey... y gratis... Reguera y los toreros, se nos quedan aquí, hasta que esos dos astros taurinos se alivien de la fenomenal paliza que les arreó el primer toro que asomó la gaita... esas dos muchachas que enferman también á consecuencia del susto del fuego, y retrasan su viaje... ¡Bueno está el hotel! ¡Y buenos están los huéspedes! Todos enfermos, pero ninguno á dieta. ¿Y eres tú el hombre práctico, el negociante?...

FEDERICO

Y lo soy, lo soy, cada día más. Pero con los

amigos, con los amigos de los amigos, no voy á serlo. Cuando por una desgracia no pueden salir de aquí, ¿vamos á cobrarles, vamos á ponerlos en la calle? Los negocios no son incompatibles con la generosidad, con la caballerosidad, con la amistad...

AUGUSTO

Te equivocas. Los negocios son incompatibles con todo lo que no sea negocio. El origen de todas las grandes fortunas, es la falta de delicadeza. Cuando oyes hablar de una persona que tiene mucho dinero, ¿qué es lo primero que se te ocurre decir? ¡Qué tío!

FEDERICO

Eso se dice de todo el que se distingue por algo, de los artistas, de los políticos, de los hombres de ciencia.

AUGUSTO

No, no; á esos sólo se los llama tíos, cuando han sabido hacer dinero con su talento, cuando no se los llama primos. El tratamiento de tío sólo corresponde á la gente adinerada.

FEDERICO

Bueno, encaucemos la discusión. Las cuatro mil, pronto.

AUGUSTO

¿Insistes? ¿Y puede saberse para qué necesitas ese dinero?

FEDERICO

Ya lo sabes, no seas pesado. Venga en seguida.

AUGUSTO

Si lo sé, si lo veo. Toda la mañana estuviste de conferencia con Mr. Richard. Comprendo, esa mujer, con la peor de las coquetinas, la coquetería de la virtud, te ha trastornado el juicio; estás en esa pendiente fatal en que el amor combinado con el amor propio nos hace cometer los mayores desatinos. Confiésalo: por conseguir á esa mujer serías capaz de todo. Te arruinarías, te casarías con ella creyéndola ó no virtuosa, es igual. ¡Ah, yo conozco el corazón humano!

FEDERICO

Pues si le conoces, dame ese dinero en seguida.

AUGUSTO

Aún es tiempo. Retrocede. Esa mujer será nuestra ruina. Veo claro las artes que ha puesto en juego... Las fiestas de Moraleda han terminado, y con ellas la temporada del circo... Te anuncia su partida, dejando burladas tus esperanzas; tú quieres retenerla más tiempo, Mr. Richard lo comprende, te indica que para continuar aquí necesita dinero, porque él no está para perder un cuarto; ella no dice nada, pero coquetea desesperadamente; tú te conmueves, te ofreces á ser caballo blanco de su compañía ecuestre, que es ser dos veces caballo, y arrojas tus cuatro mil pesetas, y arrojarás hasta el último céntimo, en ese tonel de las danaides, que es la coquetería de una mujer bonita, que sabe administrar su capital mejor que

tú administras el tuyo. He dicho... Ahora, voy á entregarte las cuatro mil... Piénsalo por última vez... Aún es tiempo. A la una...

FEDERICO

No seas pesado.

AUGUSTO

A las dos...

FEDERICO

¡Vaya!

AUGUSTO

A las tres, á las tres... Esto de las tres, me da una idea; ¿no tendrías bastante con tres mil pesetas?

FEDERICO

¿Pero eres mi tutor?...

AUGUSTO

¡Basta! Creí que era tu amigo. Has herido mi dignidad. Voy á la caja. *(Entra en el despacho y sale á poco.)* Una, dos, tres, cuatro... ¡Cuatro mil pesetas en títeres!

FEDERICO

Te advierto, que si naturalmente, mi primera intención es retener aquí á esa mujer todo el tiempo que pueda, ese circo es un bonito negocio... En Moraleda no hay ahora otro espectáculo; pensamos traer números de atracción... Unos acróbatas, unos osos amaestrados...

AUGUSTO

¿Más amaestrado que tú?

FEDERICO

Yo cobraré el treinta por ciento del ingreso bruto.

AUGUSTO

¿Conque bruto? Pues ya estáis iguales el ingre- y tú.

FEDERICO

Yo te probaré que es un negocio, mejor que este de la fonda.

AUGUSTO

No es mucho decir, porque éste también es bueno... y los dos combinados, ¡me río yo del Banco de Londres!

FEDERICO

Calla, Mr. Richard.

AUGUSTO

Que habrá estado escuchando, por si yo te convencía. Me habré hecho un amigo.

ESCENA II

Dichos y Mr. RICHARD.

RICHARD

Mon ami. Es la hora.

FEDERICO

Todo está arreglado. Cuando usted quiera.

RICHARD

Los artistas esperan por tocar su decena. Ellos serán muy contentos de conocer á usted, á su nuevo director...

AUGUSTO

¿Conque director y todo? Ya te estoy viendo en medio de la pista, con la fusta en la mano, dando vueltas como un zarandillo...

FEDERICO

¡Calla!

RICHARD

Cuando usted guste. Ketty espera al circo. Fué encargada de contener á la Compañía... Usted sabe... ¡Oh! Esos artistas, que no son artistas, no piensan más que en el dinero... Vamos entonces á calmarlos.

FEDERICO

No, no vaya usted solo. Tenga usted, esa es la cantidad.

RICHARD

¡Ah! Merci...

FEDERICO

Yo no quiero entenderme para nada con los artistas...

RICHARD

¡Oh, sí; es desagradable!... Un caballero empresario como usted, no puede, no debe... Esto es, yo corro con todo...

AUGUSTO

(¡Vaya si correrá!)

FEDERICO

Sí, sí, corra usted....

RICHARD

Ketty vendrá en seguida, y ella dirá á usted...

AUGUSTO

(Aparte.) Está en los detalles.

RICHARD

¡An recoir!... (Sale.)

AUGUSTO

¡Cuatro mil del ala! ¡Y con alas, porque volaron! Bien dice el refrán: «Herencia de tío, la quema el fuego ó la lleva el río...»

FEDERICO

¡Estás filosófico!

AUGUSTO

A propósito: más ganancias. Hoy terminan los albañiles y los papelistas las obras de revoque y reparación... El salón de lectura y el patio, ya sabes como quedaron á consecuencia del fuego... Habrá que pagar á esa gente...

FEDERICO

No importará tanto... Blanquear y empapelar...

AUGUSTO

Y dos vigas nuevas, y puertas y ventanas, y qué sé yo...

FEDERICO

Bueno, bueno, se paga y en paz...

ESCENA III

Dichos y PACO (vestido de albañil, con la cara llena de yeso).

PACO

¡Señores!...

FEDERICO

¿Eh?...

AUGUSTO

¡Ah! Calle usted. Siempre me cuesta trabajo conocerle...

TEODORO

¡Ah!, el señor es...

AUGUSTO

Sí, ya sabes; el novio de la niña de don Isidoro. El novio Frégoli, como yo le llamo...

PACO

Sí, señor, yo soy... Gracias á usted que es tan bondadoso conmigo y me protege siempre...

AUGUSTO

Debilidades que tiene uno.

FEDERICO

Pero hombre... qué distraz... Ya me lo había dicho mi amigo...

PACO

¿Qué quiere usted? Después de haberme sorprendido aquí su padre cuando el fuego, no había medio humano de vernos ni de hablarnos. Adopté este disfraz, y me he pasado ocho días entre los albañiles, paseando como un gato por los andamios del patio, haciendo como que blanqueaba la fachada, á donde cae la ventana de su cuarto. De este modo he podido verla, he podido hablarla... y he podido matarme, porque el andamio estaba muy alto y la cabeza se me iba á cada paso... ¡Me río yo de la escala de Romeo y del mar proceloso de Leandro!

FEDERICO

Un amor así es admirable, joven, es admirable... Cuente usted también con mi protección.

PACO

Con ella cuento, ahora más que nunca, porque hoy han terminado las obras; ya me lo ha dicho el maestro... Por cierto que le prometí veinte duros por prestarse á este engaño...

AUGUSTO

Y ahora no tiene usted los veinte duros...

PACO

No, señor; vino á pedírmelos antes de bajar del andamio... Yo le dije que se los daría en seguida...

AUGUSTO

Y ahora...

PACO

Ahora que he bajado del andamio, le diré que no los tengo. ¡Cualquier día se lo digo yo arriba! Se los pagaré en tres plazos...

FEDERICO

No se apure usted. Corre de mi cuenta. Entrará en el revoque...

PACO

No puedo permitir...

FEDERICO

¿No prefiere usted que yo sea su acreedor?

PACO

Sí, señor, sí; muchas gracias, muchísimas gracias. Ustedes no son fondistas, ustedes son...

AUGUSTO

No nos diga usted lo que somos... ¿Y qué piensa usted hacer ahora? ¿En qué han quedado ustedes?

PACO

No lo sé. Don Isidoro y su tía quieren llevarse mañana mismo á Asunción al pueblo, y una vez allí no hay esperanza. Sólo hay un medio de retrasar el viaje, y ese medio depende de usted.

FEDERICO

¿De mí? No comprendo en qué pueda yo influir...

PACO

Sí, señor, sí; muy fácilmente.

FEDERICO

Diga usted, si es tan fácil.

PACO

Asunción, es natural, no se atreve á decírselo á usted... Y yo, yo tampoco me atrevo, me da mucha vergüenza...

FEDERICO

¿Por qué?

PACO

Porque así, al pronto, para el que no comprende lo que es un cariño como nuestro cariño, parece así... que sé yo... que... vamos... no parece bien que uno lo diga...

AUGUSTO

Dígalo usted. Queda entre nosotros.

FEDERICO

Tenga usted la seguridad, entre nosotros...

PACO

Es que cuando usted oiga lo que voy á pedirle...

FEDERICO

Tratándose de un enamorado, todo me parece natural.

PACO

Pues ese es el caso; que no es natural de un enamorado lo que voy á pedirle á usted.

FEDERICO

¿Qué es ello? Acabe usted.

PACO

Pues... me atrevo; lo que voy á pedirle á usted es... que haga usted el amor á mi novia.

FEDERICO

¿Yo? ¿A su novia?

PACO

¿Verdad que es raro?

AUGUSTO

Y gracioso.

PACO

Gracioso, no; á mí no me hace maldita la gracia.

AUGUSTO

Entonces..., es que quiere usted despistar al padre y á la tía.

FEDERICO

Y para eso, ¿por qué he de ser yo precisamente?

PACO

Me explicaré. El padre y la tía son dos seres metalizados que no creen que nadie pueda ser feliz sino con mucho dinero. Ya ven ustedes qué disparate. Por eso me desprecian, y por eso desde que llegó usted, sólo tienen una idea..., lo diré claro; que Asunción le pesque á usted, y que usted se deje pescar.

FEDERICO

¡Ja... ja!...

AUGUSTO

Lo sospechaba.

PACO

A la tía se le ha puesto en la cabeza que ha simpatizado usted mucho con Asunción, y que la mira usted con mucho interés.

FEDERICO

Usted no lo habrá creído.

PACO

Al principio, sí; porque cuando se quiere como yo quiero, siente uno celos hasta de su sombra. Ahora ya me he convencido de que usted no piensa en Asunción.

FEDERICO

Esté usted seguro.

PACO

Pero yo le ruego á usted que sostenga usted esa ilusión del padre y de la tía; sólo con esa esperanza retrasarán el viaje. ¿Qué le cuesta á usted parecer amable con mi novia, decirle de cuando en cuando una tontería?

FEDERICO

¡Hombre!

PACO

Si yo no me ofendo, ya sé que es por nuestro

bien; usted es tan amable, usted nos protege. Será usted padrino de nuestra boda.

FEDERICO

Usted me confunde.

PACO

Porque nos casaremos, yo no dudo que nos casaremos, pero no deje usted de protegernos á lo mejor. Tengo mis planes, pero necesito tiempo, unos días; de usted depende todo.

FEDERICO

Corriente. Les haré creer que estoy interesado... La novia de usted sabe...

PACO

Sí, señor, está en el secreto. A ella es á quien se le ha ocurrido; dice que también les hará creer que usted le interesa y que yo no les importo nada. Engáñenle ustedes, por Dios.

FEDERICO

Sí, sí, les engañaremos. Descuide usted.

AUGUSTO

Si es preciso, yo también haré el amor á la tía.

PACO

Muchas gracias, no es preciso tanto; sería molestar demasiado. Con que juegue usted al ajedrez con el padre, es bastante. ¡Ay! Creo que vienen...

AUGUSTO

Sí, sí, pero no tenga usted cuidado; con ese disfraz no hay quien le conozca.

PACO

No es lo mismo de cerca, Augusto. Pero antes permítanme ustedes un abrazo, y otro á usted. *(Los abraza y los llena de yeso.)* ¡Ay!, ustedes perdonen.

FEDERICO

Deje usted, deje usted.

AUGUSTO

¡Nos ha puesto buenos!

PACO

Ustedes perdonen, la falta de costumbre, no se hace uno cargo... ¡Ay, que vienen!... Dispensen ustedes que no me entretenga en sacudirles. *(Sale.)*

ESCENA IV

FEDERICO, AUGUSTO, DOÑA HORTENSIA, ASUNCIÓN y D. ISIDORO

D. ISIDORO

Caballeros, muy buenas tardes. ¿Ustedes permiten que nos instalemos aquí?

FEDERICO

Están ustedes en su casa, ya lo saben.

DOÑA HORTENSIA

En las habitaciones no se puede parar. ¡Cómo las han dejado los albañiles!

ASUNCIÓN

¡Ya, ya, qué horror! Dichosos albañiles.

AUGUSTO

(Bajo.) ¿Verdad que sí? ¡Dichosos!

ASUNCIÓN

Hable usted en serio.

AUGUSTO

¿En serio? Pues bien; en serio, límpiese usted la cara...

ASUNCIÓN

¿Qué? ¡Ay, Jesús! Es yeso.

AUGUSTO

No han visto nada.

ASUNCIÓN

No se figure usted...

AUGUSTO

Yo no he visto nada tampoco.

D. ISIDORO

Por cierto, mi querido don Federico, que será meterme en lo que no me importa, pero debía usted haber vigilado la obra personalmente. Me parece que le han hecho á usted una chapuza.

FEDERICO

¿Cree usted?...

D. ISIDORO

Lo que es en el patio, por el lado de nuestras habitaciones, han blanqueado de un modo...

AUGUSTO

¡Figúrese usted!

FEDERICO

¿Y se marchan ustedes mañana? Imposible. Si aún no tendrán ustedes instalados sus muebles.

D. ISIDORO

No importa, ya hemos abusado bastante.

FEDERICO

Al contrario, si ya les miraba á ustedes como de la familia.

DOÑA HORTENSIA

¿De veras? Es usted muy amable.

FEDERICO

Yo estoy solo en el mundo, muy solo. *(Aparte.)* ¡Si esto no es insinuarse!...

DOÑA HORTENSIA

¿No lo decía yo? Será porque usted quiera, porque un joven como usted...

AUGUSTO

Don Isidoro, ¿se siente usted con fuerzas para una partidita de ajedrez?

D. ISIDORO

Hombre, con mucho gusto. Ya sabe usted mi afición.

AUGUSTO

Le advierto á usted que conmigo no es para lucirse.

D. ISIDORO

Pasar el rato.

DOÑA HORTENSIA

Yo traigo mi labor, no puedo estar mano sobre mano, es de familia; en nuestra casa todas las mujeres hemos sido muy trabajadoras. *(Doña Hortensia ha colocado las sillas de modo que no quedan más que dos juntas, para Asunción y Federico.)*

FEDERICO

Y muy bellas...

DOÑA HORTENSIA

Es favor, muy amable.

FEDERICO

(A Asunción.) He hablado con su novio de usted...

ASUNCIÓN

¿Sí? Pero no le habrá dicho á usted...

FEDERICO

Sí...

ASUNCIÓN

¿Se ha atrevido? ¡Qué vergüenza! Y usted...

FEDERICO

Ya lo ve usted, estoy dispuesto á todo.

ASUNCIÓN

No me mire usted así; no se acerque usted...

FEDERICO

Hay que fingir... Su tía no nos pierde de vista. Aunque hablemos de cosas indiferentes, hay que parecer muy interesados en la conversación... Dígame usted algo.

ASUNCIÓN

No se me ocurre nada. Es tan violento... Y ya sé que de otro modo nos iremos mañana. ¡Qué desgraciada soy!

FEDERICO

No se aflija usted, no se aflija usted.

ASUNCIÓN

¿Le duele á usted el pecho?

FEDERICO

No; es que señalo al corazón para que su tía de usted vea cómo acciono.

ASUNCIÓN

¡Ya, ya!...

DOÑA HORTENSIA

(Aparte.) Luego dirá Isidoro que yo veo visiones. *(Alto.)* ¡Isidoro, Isidoro!

D. ISIDORO

Déjame mujer. Hay que pensar esta jugada.

AUGUSTO

Perdone usted, si me toca á mí.

D. ISIDORO

Si es que estoy pensando en la que va usted á hacer.

AUGUSTO

¿Cuál haría usted?

D. ISIDORO

¿Yo? Esta.

AUGUSTO

Pues hecha.

D. ISIDORO

Y ahora, yo, aquí.

AUGUSTO

¿Y ahora usted?

D. ISIDORO

¡Hombre! La natural... Esta. Y yo, aquí.

AUGUSTO

Y ahora usted.

D. ISIDORO

No, si ahora es usted.

AUGUSTO

Como era usted siempre.

FEDERICO

La verdad es que cuando quiere uno hablar, no se le ocurre nada.

ASUNCIÓN

¿No sabe usted versos?

FEDERICO

¿Versos? Sé algunos...

Volverán las obscuras golondrinas
de tu balcón sus nidos á colgar,
y otra vez con el ala tus cristales
temblando azotarán.

ASUNCIÓN

¡Qué bonitos! Y los dice usted muy bien

FEDERICO

Muchas gracias.

ASUNCIÓN

Sí, sí, con mucha expresión.

DOÑA HORTENSIA

(Aparte.) No podemos irnos, no podemos irnos Ya lo decía yo.

ASUNCIÓN

¡Qué preciosos! Pero qué bien los dice usted, qué bien.

FEDERICO

(Aparte.) ¡A que se enamora de mí en serio! ¡Pobre novio!

ASUNCIÓN

(Aparte.) Yo creo que le gusto, que no es broma... ¡Pobre Paco! La verdad es que es muy simpático.

D. ISIDORO

Déjeme usted pensar, déjeme usted pensar.

AUGUSTO

Piense usted. Yo, mientras tanto, voy á dar una orden de que ahora me acuerdo. No me haga trampas.

D. ISIDORO

Por Dios, esto es muy serio. *(Sale Augusto.)*

DOÑA HORTENSIA

¿Te has fijado?

D. ISIDORO

¿En qué?

DOÑA HORTENSIA

¡Pareces tonto! Mira. ¿Qué te decía yo? No podemos irnos.

FEDERICO

Nos observan.

ASUNCIÓN

Diga usted más versos.

FEDERICO

Más versos... La escena del sofá del *Tenorio*.

Reposa aquí, y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría, etc.

DOÑA HORTENSIA

No sé qué daría por oir lo que la está diciendo.

D. ISIDORO

Lo que se dice siempre, tonterías. ¡A ti, como nunca te han dicho nada!

DOÑA HORTENSIA

Delante de ti, claro que no.

FEDERICO

¿No es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?

ASUNCIÓN

Pero qué bien dice usted los versos. *(Entra Augusto.)*

AUGUSTO

(A don Isidoro.) Cuando usted quiera. ¿Ha pensado usted ya?

D. ISIDORO

Sí, sí, ya he pensado; lo que es que no me acuerdo ya de lo que he pensado.

DOÑA HORTENSIA

(Aparte.) Él habla que te habla, y ella sin decir nada. No parece sobrina mía. *(Alto.)* ¡Asunción! ¡Asunción!

ASUNCIÓN

¿Qué quiere usted, tía?

DOÑA HORTENSIA

No me acuerdo del punto... ¿Es así? *(Bajo.)* ¿Qué te dice?

ASUNCIÓN

Muchas cosas.

DOÑA HORTENSIA

¿Y tú, callada? Le dejarás escapar por tonta.

ASUNCIÓN

Pero, ¿qué quiere usted que diga?

DOÑA HORTENSIA

Disimula mejor, como si me empezaras el punto... ¡Ay, qué chica! Dile que hable con tu padre ó conmigo.

ASUNCIÓN

Sí se lo diré.

DOÑA HORTENSIA

Ya puedo seguir. Es que se me había olvidado. No he visto labor de gancho más difícil.

FEDERICO

(Aparte.) Ya lo creo que es difícil. *(A Asunción.)* ¿Qué le ha dicho á usted su tía?

ASUNCIÓN

Figúrese usted... ¡Que si viene usted con buen fin!...

FEDERICO

Seguro... Acabará en boda.

ASUNCIÓN

¿Usted cree? Usted será nuestro padrino.

FEDERICO

Ya me lo ha dicho su novio de usted, señorita.

ASUNCIÓN

Si en todo pensamos lo mismo.

AUGUSTO

(Aparte, observando á Federico.) Pues señor, si fuera de verdad, no estarían más animados. A ver si por jugar al amor...

D. ISIDORO

Usted juega.

AUGUSTO

¿Yo? No, señor.

D. ISIDORO

Sí, señor.

AUGUSTO

¡Ah, sí! Usted perdone. Pensaba en otro juego...

D. ISIDORO

Que ese caballo es mío.

AUGUSTO

Ya lo sé. Si es que me lo como.

D. ISIDORO

Pues eso es una barbaridad.

AUGUSTO

No; perdone usted; puedo comérmelo.

D. ISIDORO

Por eso digo que es una barbaridad; una barbaridad mía...

AUGUSTO

¡Ah! eso sí; yo creí que decía usted que era mía...

D. ISIDORO

No, señor. ¿Yo iba á permitirme?... Ya ve usted que ha hecho usted muchas y no le he dicho nada.

AUGUSTO

Es usted muy amable.

DOÑA HORTENSIA

(Aparte.) No hay duda. La fonda vuelve á ser nuestra. No podemos irnos, no podemos irnos...

ASUNCIÓN

¿Y de veras está usted tan enamorado de una mujer así?

FEDERICO

Con locura. Esa mujer es un enigma, y mi corazón está empeñado en descifrarlo; á veces creo que es la criatura más inocente, y á veces que es la más perversa; si algún día le dicen á usted que he cometido las mayores locuras, no lo dude usted: es por ella... por ella me siento capaz de todo.

ASUNCIÓN

Ya veo que también es usted apasionado en prosa.

FEDERICO

El amor nunca es prosa, señorita; el amor es siempre poesía.

ASUNCIÓN

Eso digo yo; ya ve usted mi pobre Paco: vestido de albañil me parecía mejor que nunca; el amor le transfiguraba...

ESCENA V

Dichos y KETTY

KETTY

¡Señores!

ASUNCIÓN

Ahí la tiene usted.

FEDERICO

Sí... Usted perdone... *(A Ketty.)* ¿Ha visto usted á monsieur Richard?

KETTY

No... no le he visto. Tengo que hablar con usted...

FEDERICO

Ahora mismo.

KETTY

No; luego, á solas..

FEDERICO

¿A solas?

KETTY

A solas... aquí... Espéreme usted... aquí...

FEDERICO

Donde usted quiera...

KETTY

(Saludando.) Señores... *(Entra en su cuarto.)*

DOÑA HORTENSIA

(Aparte.) La volatinera. Esta es de cuidado.

ASUNCIÓN

Ahora sí que no se le ocurre á usted nada, ni versos ni prosa.

FEDERICO

Es verdad, nada...

ASUNCIÓN

Acaso le espíe á usted desde su cuarto, y si le ve á usted hablando conmigo tendrá celos.

FEDERICO

No tendré esa suerte.

ASUNCIÓN

¿Pero sabe usted que es usted un enamorado terrible? Yo creí que éramos Paco y yo solos en el mundo los que amábamos así.

FEDERICO

Pues ya somos dos, digo, tres... ¡Mal número!

ASUNCIÓN

Quisiera usted que fuéramos cuatro.

AUGUSTO

(Aparte.) Nada, que Federico es capaz de enamorarse también de ésta.

D. ISIDORO

Me parece que le ha ganado á usted. ¿Por dónde sale usted ahora?

AUGUSTO

Sí, sí... tiene usted razón. Perdido, perdido... No se puede con usted.

ESCENA VI

Dichos, TEODORO y REGUERA

TEODORO

¡Hola, hola! ¡Qué lucida reunión! Hortensia... Asunción... ¿Cuándo es la marcha?

DOÑA HORTENSIA

Quizá la retrasemos unos días.

FEDERICO

Sí, sí; deben ustedes retrasarla. ¡Quién sabe lo que puede ocurrir.

DOÑA HORTENSIA

(Bajo á Isidoro.) Esto es una petición en regla.

AUGUSTO

(A Reguera.) ¿Dónde has dejado á tus toreros?

REGUERA

No me hables; no quiero ni verlos.

D. ISIDORO

Salieron los dos, en coche, con esa señora inglesa.

DOÑA HORTENSIA

Oiga usted. ¿Es verdad que se ha enamorado de uno de ellos?

TEODORO

Una pasión romántica. No saben ustedes cómo le ha asistido, cómo se interesa por su convalecencia.

FEDERICO

Es gracioso.

DOÑA HORTENSIA

¿Y están ya mejor esos infelices?

REGUERA

No me hablen ustedes. Cuando les sucede una desgracia porque no se puede evitar... es disculpable... pero dejarse coger por ignorantes, créalo usted, por ignorantes...

DOÑA HORTENSIA

¡Pobrecillos!

REGUERA

Pero ¿á quién se le ocurre, al uno abrirse de capa en aquel terreno, al otro entrar al sesgo frente á toriles?... ¿Qué les había de suceder? Les está muy bien empleado...

D. ISIDORO

Estos aficionados son terribles.

TEODORO

Perezcan los toreros, y sálvense los principios.

REGUERA

Me han engañado; yo creí que se traían más cosas dentro.

AUGUSTO

¿Y querías que el toro les hubiera sacado todo lo que traían?

REGUERA

Sí; crean ustedes que algunas veces quisiera uno ser toro... para enseñarles...

ASUNCIÓN

(A Federico.) Está usted deseando quedarse solo para hablar con ella.

FEDERICO

Sí; no se engaña usted...

ASUNCIÓN

Yo haré lo posible.

FEDERICO

Muchas gracias. Es usted adorable... Crea usted que no me costaría mucho seguir fingiendo...

ASUNCIÓN

¿De veras? Cierto que es divertido hacerse el amor así... tranquilamente, sin celos, sin riñas.

FEDERICO

Todo lo agradable del amor...

ASUNCIÓN

Crea usted que nunca olvidaré su amabilidad en prestarse á esta farsa...

FEDERICO

Ni yo el gracioso desenfado con que ha sabido usted llevarla...

TEODORO

(A Augusto.) Oye, oye. ¿Qué se trae Federico con la hija del fondista?

AUGUSTO

Cualquiera lo sabe; con Federico...

REGUERA

(A don Isidoro.) Usted alcanzó á Rafael el Grande, y, naturalmente, al otro Rafael, que tampoco era chico; aquellos eran toreros... Pero éstos... Algunos empiezan comiéndose los toros; pero le dan á uno cada chasco... Yo estoy ya desengañado de todos...

D. ISIDORO

Pero los toreros para usted son como novias, por lo visto...

REGUERA

Calle usted, si una vez... éstos lo saben... estaba para casarme, y rompí las relaciones por irme á ver tres corridas al Guerra.

D. ISIDORO

¿Huyó usted del matrimonio por los toros?

AUGUSTO

Eso es curarse por la homeopatía.

DOÑA HORTENSIA

(Aparte.) Me parece que ya es prudente interrumpir el diálogo; el empacho es muy peligroso en los primeros días... *(Alto.)* Asunción, Asunción...

ASUNCIÓN

¿Qué quieres, tía?

DOÑA HORTENSIA

Estos caballeros tendrán que hablar de sus asuntos, y les quitamos libertad.

AUGUSTO

¡Por Dios, señora, qué idea tiene usted de nuestros asuntos!

FEDERICO

(A Asunción.) Debemos hacer una despedida expresiva. Yo no la perderé á usted de vista hasta que desaparezca.

ASUNCIÓN

Y yo haré por no mirarle á usted, y por fin le dirigiré una mirada furtiva.

FEDERICO

Que yo recogeré gozoso...

ASUNCIÓN

Ja... ja...

DOÑA HORTENSIA

Asunción, vamos...

ASUNCIÓN

(Aparte.) Voy, tía, voy. Es muy simpático este hombre.

FEDERICO

(Aparte.) Pues no es tan tonta como yo creía.

DOÑA HORTENSIA

Beso á ustedes la mano... *(A Asunción.)* No vuelvas la cabeza, niña... Ay, nunca habéis de tener un término medio...

ASUNCIÓN

¿No ves que se me quedaba mirando?... Ya no nos iremos mañana...

DOÑA HORTENSIA

Ni creo que nunca. *(Salen don Isidoro, Hortensia y Asunción.)*

ESCENA VII

Dichos, menos DON ISIDORO, DOÑA HORTENSIA y ASUNCIÓN

TEODORO

Pero oyes, ¿quieres decirme si es que haces el amor á la niña de don Isidoro?

FEDERICO

No seais majaderos.

REGUERA

¿Se alivió ya la pasión volcánica por la de los perritos?

TEODORO

Se enteró ya el marido... ó lo que sea...

AUGUSTO

Ya lo creo que se ha enterado... Cuatro mil pesetas...

TEODORO

¿Cómo?

FEDERICO

Vais á dejarme en paz... y solo. Os estará

oyendo desde su cuarto... Además, tengo que hablar con ella...

REGUERA

Pues entra en su cuarto.

FEDERICO

No lo permitiría...

REGUERA

¡Qué primo eres! Si no se atreviera uno con las mujeres más que á lo que ellas permiten... Por ejemplo... *(Viendo á la Camarera y abrazándola.)*

ESCENA VIII

Dichos y la CAMARERA

CAMARERA

¡Que se esté usted quieto, que se esté usted quieto!... ¡Que ahora tengo las manos libres y no llevo nada que pueda romperse!...

AUGUSTO

Compostura... compostura...

REGUERA

¡Cuidado que es simpática esta chica!

TEODORO

¿Adónde vas?

CAMARERA

Al cuarto de esas señoritas que han llamado... En todo el día no hacen más que llamar...

TEODORO

¿Qué les ocurre?...

CAMARERA

No sé; yo, siempre que he entrado, las he visto llorando. Y todas las veces me han entregado alguna carta urgente y que esperaba contestación. Todos los criados del hotel están por ahí, trayendo y llevando cartas de esas señoritas...

REGUERA

Conozco la circular...

AUGUSTO

La carta de Damocles...

CAMARERA

No sé... Ellas dicen que las ha engañado no sé quién.

REGUERA

Siempre las pasa lo mismo.

CAMARERA

Que ya no pueden irse á Lisboa... y que.. Voy... voy... Ustedes perdonen... pero ya oyen ustedes... *(Sale.)*

TEODORO

Vamos nosotros á ver qué las ocurre...

REGUERA

No, ahora no; cuando están así, afligidas, es que necesitan dinero; es peligroso acercarse... Mirad quién viene aquí.

FEDERICO

Esto nos faltaba.

ESCENA IX

Dichos, MISS SMITH, EL CHURRERITO Y EL CHICO DE LA ÚRSULA

AUGUSTO

¿De dónde vienen ustedes?

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Ya lo ve usted, de dar un paseo...

AUGUSTO

Habrá sido triunfal.

CHURRERITO

La señora miss se empeñó en llevarnos en coche...

MISS SMITH

Muy bueno el paseo al aire para la salud... ¡Pobrecito! ¿Cómo está? ¿Cómo está?

TEODORO

No dirá usted que no le cuida.

AUGUSTO

(A Reguera.) Tú dirás que son ignorantes, pero lo que es valientes...

EL CHICO DE LA ÚRSULA

No quiera usted saber las cosas que hemos oído por esas calles; mire usted que uno está acostumbrado á oir cosas en la plaza...

TEODORO

¿Y ella?

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Tan contenta. Como si la echaran flores...

MISS SMITH

¡Oh qué país alegre, qué país simpático, todo el mundo dice saludos en la calle! Ahora debe tomar comida, mucha comida, y bebida... mucha bebida... ¡Oh! ¡Toro malo! Ya no hace nada más con los toros.

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Sí, señora miss; si la miss me pasa una renta de muchas libras... de más libras que los toros.

MISS SMITH

¡Oh, trabaje, trabaje tranquilo!

EL CHICO DE LA ÚRSULA

A peón de albañil, ¿le parece á usted? Pa matarme también y por seis reales.

MISS SMITH

Aprenda inglés y enseñe después por dinero.

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Eso pa un pronto.

MISS SMITH

Yo no quiero nada más torero. ¡Toro malo!

REGUERA

Y tiene razón; para hacer lo que hacéis más vale dejarlo.

CHURRERITO

Pero ¿todavía está usted con las mismas?

REGUERA

Pero ¿á quién se le ocurre abrirse de capa en aquel terreno? Agradece á que el toro era tonto perdido.

CHURRERITO

Pero...

EL CHICO DE LA ÚRSULA

A usted hay que dejarle. Pero ¿no oyó al público que nos abucheaba porque el toro salió con muchos pies y nadie se los paraba?

REGUERA

Pero ¿qué tenéis vosotros que hacer caso del público?

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Y no le haga usted caso y luego las empresas dicen que no hace uno por agradar.

REGUERA

Pero ¿qué tenéis vosotros que hacer caso de las empresas?

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Pero ¿á quién tenemos que hacer caso?

AUGUSTO

Una vez en el redondel, al toro, creánme ustedes, al toro.

CHURRERITO

Es que aquí se apasiona. ¿Piensa usted que se deja uno coger por gusto de uno?

REGUERA

Pues lo parece. ¿A quién se le ocurre?...

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Ya lo hemos oído. Abrirse de capa en aquel terreno. Y si el toro estaba allí y allí había que buscarle.

AUGUSTO

Por eso lo dice... ¿A quién se le ocurre abrirse de capa donde estaba el toro?

FEDERICO

Os he pedido por favor que me dejéis solo.

TEODORO

Ya te dejamos...

REGUERA

Por mí... Yo sé lo que son estas cosas... Cuando uno se chifla por una mujer... Sabré yo lo que es estar chiflado... Obsequiadnos con algo.

MISS SMITH

Sí, sí; comer, beber para estar fuerte pronto.

AUGUSTO

No sé si quedaré yo mucho.

REGUERA

Mano izquierda...

CHURRERITO

¡Ay! Todavía me duele todo el cuerpo.

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Y á mí too el cuerpo y además este brazo.

MISS SMITH

¡Toro malo! Nada más con los toros. Prométeme, júrame por tu honor de español hidalgo... *(Salen todos menos Federico.)*

ESCENA X

KETTY y FEDERICO

FEDERICO

Ketty, Ketty...

KETTY

Aquí estoy... Tengo que hablar á usted seriamente.

FEDERICO

Seriamente, bien; pero seria conmigo, no... Cuando yo esperaba...

KETTY

¿Esperaba usted? Pues eso es lo que yo no quiero, que usted espere. Y sólo siento haberle á usted escuchado alguna vez si usted pudo creer que fué en mí coquetería para conseguir de usted lo que usted ha hecho por detenerme aquí más tiempo. Yo no quiero ser cómplice de ese engaño, yo no quiero que usted compre de ningún modo el derecho á esperar.

FEDERICO

Yo nada he comprado. No me resignaba á que usted se marchara de aquí tan pronto y puse los

medios para impedirlo, yo sólo esperaba que usted me conociera mejor, que al fin llegara usted á comprender que la quièro á usted con locura.

KETTY

¿Con locura? ¿Si usted supiera que yo soy muy razonable? Pero, vaya por la locura... Voy á demostrar á usted que no es tanta esa locura como usted dice... Por conseguir mi cariño sería usted capaz de muchas cosas...

FEDERICO

De todo...

KETTY

De arruinarse... de seguirme hasta el fin del mundo... de romper con su familia y con sus amigos...

FEDERICO

Esté usted segura; capaz de todo...

KETTY

¿De todo eso?

FEDERICO

Lo duda usted... ¿Cómo puedo probar á usted?...

KETTY

Del modo más fácil y menos costoso.

FEDERICO

Diga usted...

KETTY

Cásese usted conmigo.

FEDERICO

¡Eh!...

KETTY

Lo ve usted. Decía usted que era usted capaz de todas las locuras y en esa locura no había usted pensado. Y si yo le dijera á usted que esa locura es el único medio de conseguir mi cariño... Y crea usted que si lo digo es porque tengo derecho á decirlo...

FEDERICO

¿Por qué no? Siempre creí que en su vida había algo misterioso.

KETTY

Misterio, no; penas, luchas, pobreza. Más pobre que ahora yo he vivido en otros medios más honrados en apariencia que este en que usted me ha conocido; pero en todos eran mayores las dificultades de mi vida y mayores los riesgos. Cuando hay que luchar en condiciones desventajosas por la vida, es preferible parecer malo á parecer débil. A una mujer sola, pobre, nadie la consulta siquiera su voluntad para enamorarla, es un derecho que exige cualquier atrevido. Desde que fuí artista... ya me respetaban algo más, ya me concedían siquiera que podía comprarse mi cariño, ya se molestaban en hacerme la corte... Ya tengo siquiera el derecho de defenderme... Y aunque usted no lo crea he podido triunfar, y puedo decirle ahora: si ese cariño de que usted habla es algo más que un capricho, si es usted capaz de creer en la verdad de mis palabras, cásese usted conmigo y yo le querré á usted con toda mi

alma... ¿Quiere usted declaración más franca, más atrevida para una mujer?

FEDERICO

Pero... esa persona que acompaña á usted...

KETTY

Por algo que con él se relaciona pedí á usted esta entrevista. Lea usted esta carta... Sabrá usted lo que será ahora de mí.

FEDERICO

«Querida Ketty: Perdóname, la vida me es imposible porque los negocios van de mal en peor. Dejo sin pagar á los artistas...»

KETTY

Que armarán un escándalo.

FEDERICO

«Salgo escapado. Ya te escribiré cuando pueda. Te dejo sola porque creo...»

KETTY

¡Qué vergüenza!

FEDERICO

«Creo que si no eres tonta como siempre, esta vez has encontrado tu suerte. Mal harás en no aprovecharla. Dile á ese caballero que perdone si yo me aprovecho en algo y convéncele de que la virtud es un lujo y los lujos no son para los pobres. Te quiere siempre, tu hermano, Pepe.» ¿Pepe?

KETTY

Sí; Richard... Ese es Pepe.

FEDERICO

¿Y hermano de usted?... Y no era francés... Y no era...

KETTY

Tampoco yo soy Ketty... Soy una vulgar Filomena. Mi hermano fué siempre un bohemio, se buscó la vida de este modo... Yo sólo me decidí á seguirle porque comprendí que á su lado era la vida más segura.

FEDERICO

Y ¿por qué no dijo usted nunca que era su hermano?

KETTY

Era tan poco respetable como hermano... Me consideraba más defendida dejándolo en duda... De todos modos, no fué malo conmigo... y le quise siempre... Ya ve usted ahora lo que será de mí.

FEDERICO

Eso no; si usted quiere...

KETTY

Si es usted el que no quiere.

FEDERICO

¿Que yo no quiero?

KETTY

Sí, quiere usted... Pero ya sé cómo usted me quiere, como me han querido tantos... Y sin embargo, si yo supiera que era usted capaz de comprender que no se miente así. ¡Pensar que acabaría esta vida de lucha, esta vida errante! ¡Sería yo tan dichosa en una casita mía, sin lujos, tran-

quilidad nada más! ¡Cómo querría yo al hombre que tuviera fe en mí, en este deseo de toda mi vida de ser buena y de poder parecerlo al mismo tiempo... ¡Pobre de mí! Qué palabras de verdad encontraré yo para que usted me creyera... Crea usted en mí, sea usted bueno, cásese usted conmigo. Pero ya lo veo, me escucha usted con burla, desdeñoso.

FEDERICO

No, Ketty; ni burla, ni desdén... sorpresa, sí; yo esperaba, no podía creer...

KETTY

Y no cree usted... Hoy mismo me marcharé de aquí. No pensará usted que siga los consejos de mi hermano.

FEDERICO

No, no se marchará usted... y si le dijera...

KETTY

¿Qué cree usted en mí? No; si lo dice usted así, por sorpresa, por emoción, yo sería la que no le creyera á usted... Ya sabrá usted de mí desde lejos, y cuando crea usted en mí de verdad, entonces, si todavía se acuerda usted de mí, y el capricho por una mujer, que usted sólo juzgó digna de un capricho, se ha convertido en estimación, yo le aseguro á usted por todo lo que he luchado en esta vida, que no tendrá usted que arrepentirse nunca, si es usted entonces el que viene á decirme: cásese usted conmigo... Viene gente... Volveré á despedirme... hasta entonces ó para siempre. *(Sale.)*

FEDERICO

¿Qué mujer es esta? ¿Puede fingirse así? Es que lo bueno es más inverisímil que lo malo y nos parece más novelesco. ¿Cómo saber?... Corro al circo, si es verdad que ese hombre se ha escapado, que era su hermano, los artistas sabrán... Una mujer que está segura de armonizar á un hombre ¿para qué quiere casarse con él y se prefiere el cariño al dinero?... Tiene razón... Casarme era la única locura que no se me había ocurrido. *(Sale.)*

ESCENA XI

DON GUMERSINDO y AUGUSTO. (Discutiendo muy acalorados.)

D. GUMERSINDO

Oígame usted tranquilo, que le explicaré á usted.

AUGUSTO

Nada, nada; su señora de usted me ha ofendido gravemente.

D. GUMERSINDO

Pero...

AUGUSTO

Cuando una señora casada ofende á un caballero, el marido de la señora debe una reparación al caballero, si es que tiene carácter para dar una solfa á su señora. Su señora de usted me ha ofendido delante de gente, en plena mesa redonda.

D. GUMERSINDO

No lo creo. ¡Pobre Pastora! Ella es incapaz.

AUGUSTO

¡Ah! ¿No es ofenderme decir en mi cara que este hotel es Sierra Morena? ¿Se les ha cobrado á ustedes algo indebidamente? ¿Se les ha faltado á ustedes en algo? ¡Sierra Morena!

D. GUMERSINDO

Oígame usted, yo le explicaré... La pobre Pastora tiene sus motivos...

AUGUSTO

¿Conque motivos? Dice usted que tiene motivos. Según eso se hace usted solidario de sus palabras, de modo que...

D. GUMERSINDO

Si no me escucha usted. La culpa de todo es mía, sí, señor, mía... Usted me comprenderá... Entre hombres... ¡Veinte años de matrimonio en Calzadilla! ¿Recuerda usted la noche del fuego?

AUGUSTO

La noche del agua...

D. GUMERSINDO

Del fuego...

AUGUSTO

Cada una habla de lo suyo...

D. GUMERSINDO

Pues bien, esa noche, yo estaba aquí con ustedes, hacía muchos años que yo no veía mujeres

tan guapas y tan... Usted me comprende... Mi señora cayó en cama á consecuencia del susto, tuve horas de libertad que no había tenido en veinte años, ¡veinte años de matrimonio en Calzadilla! La vida de fonda se presta... Usted lo sabe...

AUGUSTO

Voy teniendo ocasión de saberlo...

D. GUMERSINDO

Fuí débil... una cana al aire... tal vez la última... Usted recuerda que yo le había dejado á usted en depósito 750 pesetas... Pues bien, esas 750 pesetas desaparecieron y mi mujer sólo pudo saber que la caja del hotel había sido presa de las llamas y que me parecía muy poco delicado exigir á ustedes que me las pagaran de su bolsillo, tratándose de un caso fortuito en que ustedes eran los más perjudicados...

AUGUSTO

¡Ah! Y su señora de usted, naturalmente, no creyó que una caja pudiera arder así, ni que el fuego aquél fuera para tanto.

D. GUMERSINDO

Eso es, y cree que ustedes...

AUGUSTO

Muy gracioso, hombre; muy gracioso, que aquí se simulan incendios por 700 pesetas...

D. GUMERSINDO

Y de ahí sus indirectas...

AUGUSTO

A cualquier cosa llama usted indirectas... Pues no sabe usted lo más gracioso...

D. GUMERSINDO

¿Qué?

AUGUSTO

Que ese dinero no estaba en la caja todavía. Yo me lo guarde en el bolsillo de mi americana y al despojarme de ella para extinguir el incendio, perecieron en él amaricana y pesetas, y para devolvérselas á usted la sociedad comanditaria del hotel, de que soy gerente, tuvo que desembolsarlas bonitamente; ya ve usted si tiene chiste que su señora de usted venga encima con reticencias... ¡Ah! pero yo se lo diré, yo no puedo consentir...

D. GUMERSINDO

No... usted no la dirá nada... usted no me descubrirá... Se trata de la tranquilidad de mi casa... Si Pastora sospechara siquiera, mi vida sería un infierno... Yo le indemnizaré á usted de todo... Pero si usted supiera que yo no puedo distraer un cuarto... Mi mujer lleva cuenta de todo... Si ella supiera que las 700 pesetas... No quiero pensarlo... Usted callará. ¿Qué le importa á usted la opinión de mi mujer? Y para mí es la paz, en el seno de mi hogar de Calzadilla... Ahora que he casado á mi hija... ¡Ah! créalo usted, si las cosas se hicieran dos veces...

AUGUSTO

Serán 1.400 pesetas. Dos veces 700...

D. GUMERSINDO

Lo peor es que esa muchacha me habló de otro pico que necesitaba... y yo en el primer arrebato... el primero y el último, se lo juro á usted...

AUGUSTO

Lo creo...

D. GUMERSINDO

Accedí á cuanto me pedía... Y ahora, será un nuevo favor que tenga que agradecer á usted...

AUGUSTO

¡Cómo!

D. GUMERSINDO

Que me preste usted 200 pesetas... que yo le enviaré de Calzadilla como pueda. Cinco pesetas cada semana... me privaré de fumar, haré cuenta de que he tomado algún objeto á plazos...

AUGUSTO

Pero ustedes han tomado este hotel por un asilo de beneficencia.

D. GUMERSINDO

No se incomode usted. Esas 200 pesetas me salvan del todo. Porque esa chica es capaz de armarme un escándalo... Usted no consentirá que por 200 pesetas haya un escándalo en la fonda. Siempre es un descrédito.

AUGUSTO

Sí, que con estas cosas, también se acredita...

D. GUMERSINDO

¿Qué son para usted 200 pesetas? Para mí es la

paz en el seno de mi hogar de Calzadilla... Si mi Pastora se entera... si...

AUGUSTO

Pues no tiene usted poco miedo á su Pastora...

ESCENA XII

Dichos y POLI

POLI

Don Gumersindo, don Gumersindo...

D. GUMERSINDO

¿Qué ocurre? ¿Está peor tu señora madre política?

POLI

No, es decir, sí; si usted supiera...

D. GUMERSINDO

¿Qué pasa?

POLI

Don Gumersindo. Abráceme usted. Usted no sabe lo que acabo de hacer por usted...

D. GUMERSINDO

¿Tú?

POLI

Un sacrificio... como en los dramas... Lo que sólo se hace por un padre...

D. GUMERSINDO

¡Un sacrificio!

POLI

Doña Pastora ha querido ahogarme...

D. GUMERSINDO

¿A ti?... Ya lo oye usted...

POLI

Mire usted... Son sus uñas...

D. GUMERSINDO

Pero, ¿por qué?...

POLI

Pues bien, estas uñas las tendría usted ahora clavadas, á más de cuantos improperios pueden caer sobre cabeza humana... si yo no me hubiera sacrificado por usted...

D. GUMERSINDO

Pero, acaba...

POLI

Doña Pastora ha sorprendido una carta que la criada del hotel había dejado para usted...

D. GUMERSINDO

¡Una carta! ¡Dios mío! Las 200 pesetas...

POLI

En esa carta le pedían á usted...

D. GUMERSINDO

¡200 pesetas!

POLI

Sí, señor... le daban á ustedes las gracias por otras 700, y le llamaban á usted indecente...

D. GUMERSINDO

¿Y tú?...

POLI

Yo he dicho que esa carta estaba dirigida á mí...

AUGUSTO

¡Es un héroe!...

POLI

¡A mí! He confesado que era yo el que conocía á esa mujer antes de mi matrimonio...

D. GUMERSINDO

¿Tú? ¿Cuándo, si nunca has salido de Calzadilla?

POLI

Por una postal... He confesado que al verla aquí había tenido un mal pensamiento, y aprovechando las horas en que Teresita asistía á su madre enferma.

D. GUMERSINDO

¿Tú has dicho eso?

POLI

¡Yo; sí! ¿Hubiera hecho más un hijo?

D. GUMERSINDO

¡Ven á mis brazos!

POLI

Yo conozco á doña Pastora... Yo sé que si ella supiera que usted había dilapidado esas 700 pesetas, la tranquilidad habría concluído para usted, y para los cuatro días que le quedan á usted de vida, he querido que viva usted tranquilo.

D. GUMERSINDO

¡Abrázame! Nunca lo hubiera creído de ti. ¿Oye usted? Es un hijo, un verdadero hijo. ¿Y Pastora?

POLI

Queda contándoselo á Teresita.

D. GUMERSINDO

¡Qué complicación!

POLI

Ahora es usted el que debe sacrificarse á su vez, diciéndole á Teresita que yo soy inocente...

D. GUMERSINDO

¿Yo? ¿A mi hija? ¿Confesar yo á mi hija?... ¡Nunca!

POLI

¡Ah! ¿Cree usted que yo voy á pasar por culpable á sus ojos? Ante doña Pastora no importa tanto, porque para cuatro días que ha de vivir... Además, no he de vivir con ella, pero con mi Teresita, sin comerlo ni beberlo..., eso sí que no, eso sí que no. Si usted no demuestra ante Teresita mi inocencia, llamo á esa joven, y que ella diga quién es el culpable...

D. GUMERSINDO

No; eso no. Yo lo diré todo... Pero su padre... ¿Con qué respeto volverá á mirar á su padre esa pobre hija? Un padre que derrocha así el dinero de sus hijos... *(A Augusto.)* Y usted tiene la culpa de todo.

AUGUSTO

¡Hombre!... Me gusta.

D. GUMERSINDO

¡En una fonda decente admitir á esa clase de mujeres!...

AUGUSTO

Oiga usted...

D. GUMERSINDO

¡Adónde trae uno á sus mujeres y á sus hijas!

AUGUSTO

¡A que le rompo algo á este tío!...

D. GUMERSINDO

Estoy por creer que esta fonda no es lo que parece...

AUGUSTO

¡Señor mío, señor mío! Si usted no fuera un viejo verde...

D. GUMERSINDO

¿Eh?

AUGUSTO

Un viejo impúdico...

POLI

¡A mi señor padre político no le falte!

D. GUMERSINDO

Es un héroe.

AUGUSTO

Ustedes son los que faltan...

POLI

A mí dígame lo que quiera, pero á mi señor padre, no.

D. GUMERSINDO

Se agiganta... ¡Ay, Pastora!

AUGUSTO

Entiéndanse ustedes... A mí no me metan ustedes en esos líos. *(Sale).*

ESCENA XIII

DOÑA PASTORA, TERESITA, D. CUMERSINDO y POLI

DOÑA PASTORA

Ahí le tienes, ahí le tienes... Que te lo diga él si tiene vergüenza...

TERESITA

No, no; yo no le digo nada... Yo quiero separarme..., yo no quiero verle..., que se vaya, que se vaya...

POLI

¡Don Gumersindo! ¡Don Gumersindo!

DOÑA PASTORA

¡Ha asesinado usted á mi hija! ¡Es usted un miserable! ¡A los quince días de matrimonio! Gumersindo va á saberlo..., y no lo creerá... Lee, lee esa carta... ¿A quién dirás que está dirigida? Vas á caerte redondo cuando lo sepas.

POLI

¡Teresita, Teresita!, por Dios, tu padre te dirá que yo soy inocente, que yo me he sacrificado....

TERESITA

¡Vete, vete, vete!... Quiero separarme, quiero separarme...

POLI

¡Don Gumersindo, que yo me he sacrificado!...

D. GUMERSINDO

¡Calla! Si lo sé todo... ¡El me lo ha confesado!... Tienes razón. ¡A los quince días!... ¡Si fuera siquiera á los quince años!...

DOÑA PASTORA

¿Qué estás diciendo? ¿Estás ahí con esa calma? ¿De qué sirve la autoridad de padre? Ahora mismo es preciso ver al juez, llevarle esa carta...

D. GUMERSINDO

Calma, calma, mucha calma. Estos asuntos de familia... Yo hablaré á Teresita; Teresita, hija mía...

DOÑA PASTORA

¡A los quince días! ¿Qué clase de hombre es usted? ¡Si mi Gumersindo me hubiera faltado á los quince días!...

TERESITA

¡Quiero separarme! ¡Quiero separarme! Llévame á ver al juez...

D. GUMERSINDO

Teresita, escucha, ten calma, yo te diré...

ESCENA XIV

Dichos, Miss SMITH, REGUERA, EL CHURRERITO, EL CHICO DE LA ÚRSULA, TEODORO y AUGUSTO; después FEDERICO, la *troupe* WILSON, después DON ISIDORO, DOÑA HORTENSIA y ASUNCIÓN, y después LA CAMELIA y LA DALIA

EL CHURRERITO

Que esto ya no se puede aguantar, y me voy ahora mismo por no quitarle á usted las muelas.

REGUERA

¡Tú á mí, so maleta!...

EL CHICO DE LA ÚRSULA

Es que es verdad. ¿Qué á quién se le ocurre abrirse de capa en aquel terreno?...

REGUERA

La culpa me tengo yo.

EL CHURRERITO

¡Vaya un tío pelma!

MISS SMITH

No sacan navaja, no sacan navaja.

TEODORO

¡Señores, señores!

AUGUSTO

¿Otro escándalo? ¡Señores, señores!

FEDERICO

(Entra corriendo.) ¡Augusto, Augusto!, pronto. que cierren la puerta, que...

AUGUSTO

Otro que tal. ¿Qué pasa?

FEDERICO

Verás. Fuí al circo, encontré á los artistas furiosos, Mr. Richard se había escapado sin pargarlos, me conocieron, sabían que yo era el de los cuartos, y salieron detrás de mí no sé cuántos, tomé un coche, y ellos detrás, y al bajarme los vi todavía... No se cuántos; como estaban en el ensayo, salieron corriendo tras de mí por esas calles.

AUGUSTO

Esta flor le faltaba al ramo. ¡Qué voces! ¡Uy!

FEDERICO

No te dije...

TERESITA

¿Qué pasa? ¿Qué es esto? ¡Qué gente! *(Entra la troupe Wilson.)*

WILSON

¡Nous sommes volés! ¡L'argent, l'argent!

AUGUSTO

¡Señores, orden, orden! Callen ustedes... Callen todos... ¡Ay! Hay que proceder con energía.

WILSON

¡L'argent, l'argent!

AUGUSTO

A ustedes se les pagará. *(A Federico.)* ¿Estás conforme?

KETTY

¡Qué gente!

FEDERICO

Sí, se les pagará, se les pagará.

WILSON

¡Oh! ¡Viva! ¡Viva! *¡L'argent, l'argent!*

AUGUSTO

Y ya están ustedes demás aquí. *(Salen los Wilson.)* Tú, Reguerita, largo también con tu distinguida compañía.

EL CHURRERITO

Oiga usted; es que nosotros la cuenta... A que dice ahora que él no paga.

REGUERA

¡Qué he de pagar! Se le paga á un amigo, pero á un *desahogao* como tú...

EL CHURRERITO

Ahora soy *desahogao*... Usted sí que...

AUGUSTO

No haya cuestiones. No paga nadie. En eso estábamos.

FEDERICO

Nadie.

LA CAMELIA

Sí, pero nosotras somos las más desgraciadas,

que ahora dice el empresario que no nos paga el viaje á Lisboa, y nos veremos perdidas.

LA DALIA

Hemos escrito á todos los amigos, pero todos son unos sinvergüenzas.

FEDERICO

Se os pagará el viaje.

LA CAMELIA

¿De veras? Eres la única persona decente. *(Aparte).* Siempre sucede lo mismo; el que menos motivos tiene...

LA DALIA

Verdad que sí.

DOÑA PASTORA

¿Lo crees, verdad? No sé como me contengo. Y tú, ¿qué haces? ¿No le dices nada á ese hombre?

DON GUMERSINDO

(Bajo.) Dile algo para disimular con tu madre.

POLI

Sí, dime; yo no me ofendo...

TERESITA

¡Pillo, tunante, faltarme así, pillo, pillo!

POLI

Perdóname, perdóname.

DOÑA PASTORA

¿Es eso todo lo que te se ocurre? ¡Yo le mataría!

TERESITA

¡No, mamá, pobrecito mío! ¡Matarle, no!

DOÑA PASTORA

Eso es, mímale todavía. Si te está muy bien empleado.

TERESITA

¡Pobrecito mío!

D. GUMERSINDO

¡Que no sepa nunca tu madre! Aguántala con paciencia, que sí tendrá que aguantar...

POLI

¡Qué remedio! Para cuatro días que les quedan á ustedes de vivir...

D. GUMERSINDO

Oye, oye, que yo pienso vivir más de cuatro días.

AUGUSTO

Bueno, bueno, hoy se marchan ustedes, y cuando se hayan ido todos... Tú dirás, Federico...

FEDERICO

Nos iremos también nosotros... Pero antes quiero anunciar á ustedes que la fonda vuelve á ser suya.

D. ISIDORO

¡Eh! Don Federico, ¿qué dice usted?

DOÑA HORTENSIA

¿Qué decía yo? ¡Asunción!

ASUNCIÓN

¿Qué es esto? ¿No era eso broma?

FEDERICO

Vuelve á ser de ustedes, en las mismas condiciones que antes.

D. ISIDORO

¡Don Federico!

DOÑA HORTENSIA

¿En las mismas condiciones dice usted? No lo creo; dígalo usted todo.

FEDERICO

Sólo añado una; que Asunción ha de casarse con su novio... Supongo que ya no habrá inconveniente.

D. ISIDORO

Ninguno.

ASUNCIÓN

¡Ah! ¿Qué dice usted? Es usted el hombre más simpático que he conocido. Cuando Paco lo sepa... Voy á escribirle ahora mismo. *(Se sienta á escribir.)*

DOÑA HORTENSIA

Pero entonces usted...

FEDERICO

Yo tal vez me case también muy pronto. *(A Ketty.)* ¿No es verdad?

KETTY

Tan pronto, no; cuando crea usted en mí por

completo. Yo sabré demostrar que merezco su confianza y su cariño.

AUGUSTO

¿Y el negocio del hotel?

FEDERICO

Acabaron los negocios. Desengañémonos; cada uno para lo que nace.

AUGUSTO

Es verdad. Todos nuestros negocios serían como éste. Mira, 25.000 pesetas de déficit. A pocos negocios así...

FEDERICO

Es inútil que las cigarras se empeñen en ser hormigas. Nosotros hemos nacido para vivir alegres, sin preocupaciones del mañana, para el amor, para la alegría. Yo estoy alegre, y amo. ¿Qué más puedo desear?

TEODORO

Es cierto. Las cigarras vuelven á cantar.

AUGUSTO

Y volverás á no comer.

TEODORO

¿Qué importa? Tenemos alma de artistas.

FEDERICO

Somos cigarras.

KETTY

Y hormigas también.

FEDERICO

¿También?

KETTY

Sí..., esperadme.

(Al público.) Cigarras son los artistas;
viven y mueren cantando;
cigarras, para el provecho;
hormigas, para el aplauso.

FIN DE LA OBRA

MÁS FUERTE QUE EL AMOR

DRAMA EN CUATRO ACTOS

Estrenado en el Teatro Español el 22 de Febrero de 1906

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA DUQUESA VIUDA DE TALAVERA	Srta. Cancio.
CARLOS, DUQUE DE TALAVERA	Sr. Díaz de Mendoza (F.)
EL MARQUÉS DE ONDÁRROA	» Cirera.
LA MARQUESA DE ONDÁRROA	Sra. Salvador.
CARMEN	» Guerrero.
TOTÓ	Srta. Suárez.
FELISA	» Asquerino.
EUGENIA	» Villabona.
LA PRINCESA SAVELLI	Sra. Salverda.
GUILLERMO	Sr. Díaz de Mendoza (M.)
EL PRÍNCIPE SAVELLI	» Santiago.
EL MARQUÉS DE MORALEDA	» Medrano.
PACO UTRILLO	» Guerrero.
LEOPOLDO CASTROJERIZ	» Codina.
RICARDO FLORES	» Soriano Viosca.
DEDÉ	» Vargas.
ESTÉVEZ	» Juste.
UN CRIADO	» Cayuela.
IDEM	» Gil.
IDEM	» Urquijo.

MÁS FUERTE QUE EL AMOR

ACTO PRIMERO

Un *hall* en el castillo de los Marqueses de Ondárroa, en Escocia.

ESCENA PRIMERA

ESTÉVEZ, un CRIADO y después el MARQUÉS DE ONDÁRROA

ESTÉVEZ

No avise usted á nadie de la llegada del señor Marqués.

CRIADO

Está bien. ¿El señor Marqués desea tomar algo?

ESTÉVEZ

No; hemos comido en el tren. Una taza de café nada más.

CRIADO

¿El señor también tomará café?

ESTÉVEZ

Yo, no; sólo para el señor Marqués. *(Sale el Criado.) (Entra el Marqués de Ondárroa.)*

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Ha encargado usted que no avisen á nadie de nuestra llegada?

ESTÉVEZ

Sí, señor.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Es muy desagradable venir de agua-fiestas. Cuanto más retrasemos nuestra aparición...

ESTÉVEZ

Sí, es verdad; esa pobre señorita no sospechará, mientras se divierte en la fiesta de esta noche, que á tantas leguas de distancia quedan la muerte y la ruina en su casa.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Y que yo estoy aquí, tan cerca, y tan inevitable como la misma muerte, único sabedor de una noticia que bastará á entristecer toda esa alegría. En mala ocasión hemos llegado. Verdaderamente, si hay algún ser superior que posea el secreto de nuestros destinos, ¡qué triste superioridad la suya! ¿Cómo puede, impasible, dejar caer la tristeza del dolor sobre las criaturas?

ESTÉVEZ

El señor Marqués está preocupado.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Quería mucho al pobre Agustín Valdequejido. Era un gran corazón. Si yo hubiera sabido á tiempo...

ESTÉVEZ

La ruina de esa casa era inevitable.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Pero hay ruinas y ruina... Se puede perder la riqueza, lo que era lujo y esplendor; pero todo, todo, de esa manera. Sí; era para hacer lo que hizo: pegarse un tiro. ¡Pobre Agustín! Y siquiera el hijo estaba cerca, y conocía el estado de su casa, y al fin es hombre; pero Carmen, esa muchacha que fué la adoración de su padre, que no supo nunca regatearle un capricho, por costoso que fuera. Carmen, que se creyó rica, y de seguro no pensará nunca verse en la miseria. ¡Triste deber el mío en este caso!

ESTÉVEZ

¿Y el señor Marqués piensa continuar mañana mismo su viaje?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí; no podemos detenernos. La firma de ese contrato no admite demora. Si se tratara de un negocio mío... pero son muchos intereses.

ESTÉVEZ

Que por usted existen. Nadie veía claro en ese negocio.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Es que estoy convencido; la gente demasiado práctica sólo entiende de negocios pequeños. Las grandes empresas son para los soñadores. Los que no ven más que lo práctico, lo realizable, lo factible, lo que ya se vió y se sabía antes, son explo-

tadores nada más. ¡Raza odiosa! Lo importante es ser creador, crear riqueza; y para eso hay que presentirla donde no la vieron nuestros ojos. América, un Mundo Nuevo, se descubrió con tres barcos viejos, y sin sospechar que existiera. Yo creo que, como del amor dicen que es sólo la voz de un nuevo ser que llama á la vida, el soñar lo imposible es también la voz de algo que pide existencia y que nos llama desde muy lejos... Y hacia lo imposible no hay más que un modo de caminar: con los ojos vendados, como la fe y como el amor...

ESTÉVEZ

El señor Marqués es un hombre admirable; pero, permítame la observación: peligroso.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No soy un especulador vulgar; eso es todo.

CRIADO

(Entrando con el servicio de café.) ¿Manda otra cosa el señor Marqués?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí. ¿Tú conoces al Marqués de Moraleda, verdad?

CRIADO

Sí, señor Marqués.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Está aquí todavía?

CRIADO

Sí, señor Marqués. Está en el castillo desde el mes pasado.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Si pudieras con el mayor disimulo llamarle aparte; decirle que estoy aquí y deseo verle... Pero si no es posible sin que alguien se entere, no le digas nada.

CRIADO

Está bien, señor Marqués. *(Sale.)*

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Antes de presentarme quiero saber á qué gente hospeda mi mujer en estos días. De seguro no conozco á la mayor parte ni de vista. Fuera de los cuatro íntimos de siempre, todos los años cuando paso algunos días aquí por casualidad, veo caras nuevas y gentes extrañas. A mi mujer y mi hija les divierte. En sus viajes de invierno, hacen relaciones para el verano, combinan sus viajes para el invierno. El Marqués me informará de todo. Es la mejor memoria para estas cosas, conoce á todo el mundo; sabe las historias de todos...

CRIADO

(Entrando.) El señor Marqués viene en seguida.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Pronto... ¿estás seguro de que no reparó nadie en el aviso?

CRIADO

No, señor Marqués, nadie. El señor Marqués estaba solo cuando se lo dije. *(Sale el Criado.)*

ESCENA II

Dichos, el MARQUÉS DE MORALEDA
con un rídiculo traje de mago.

MARQUÉS DE MORALEDA

¡Querido Joaquín!

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¡Eh! ¿Eres tú?

MARQUÉS DE MORALEDA

Es verdad; me olvidé de quitarme estas barbas y este pelucón... Pero, tú aquí, sin esperarte nadie... tu mujer no nos dijo nada.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No; he llegado sin avisar; como siempre. Y en esta ocasión menos. Mañana vuelvo á Londres...

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Y ahora vienes?...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

De Madrid, y antes fuí de Bilbao á Madrid; todo sin detenerme más que lo preciso.

MARQUÉS DE MORALEDA

Es un viaje... hasta llegar á este maravilloso rincón de Escocia... Parece mentira que no descanses aquí unos días.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Aborrezco el país y el castillo. Fué un capricho

de mi mujer y de mi hija. Sin castillo en Escocia, les parecía la vida cosa miserable.

ESTÉVEZ

(Disponiéndose á retirarse.) Con permiso del señor Marqués...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No se vaya usted, Estévez... Usted ya conoce al Marqués... Estévez, mi secretario.

MARQUÉS DE MORALEDA

¡Ah, sí! Usted perdone; no me fijé al entrar... Preocupado con la noticia de tu llegada y preocupado con este disfraz...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Qué... habéis tenido fiesta esta noche? Me lo dijeron al llegar. Vi el parque iluminado... ¿Qué ha sido ello? Una mascarada...

MARQUÉS DE MORALEDA

No. Una representación teatral. En el parque; iluminado de un modo originalísimo. Un poema fantástico, creación de la Princesa Savelli... ¡El triunfo del amor!

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¡Ah! ¿Está aquí la Princesa Savelli?... Ya es una noticia. Para eso te llamé; para que me enteraras de la gente que hay aquí.

MARQUÉS DE MORALEDA

Estamos en la segunda tanda de huéspedes. Yo soy de todas las tandas, ya sabes. Lo paso aquí

deliciosamente. Tu mujer y tu chica dicen que soy el alma de todo, y que hace falta uno inamovible, que sirva como lazo de unión entre los últimos de una tanda y los primeros de otra. Yo soy la vestal que sostiene el fuego sagrado.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Y ahora están...

MARQUÉS DE MORALEDA

La Princesa Savelli, ya te dije, con el Príncipe y el protegido de siempre; y al decir el de siempre, no quiero decir que sea el de siempre; sino que siempre hay un protegido.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí, el secretario, amanuense y lector de la Princesa, que este año es...

MARQUÉS DE MORALEDA

Un joven espiritual. Ya sabes que la Princesa pasa por las mismas alternativas y modas que la literatura. A una época de realismo exagerado, sucede otra de idealismo sublime. A un secretario poético, soñador, desfalleciente, sucede un mocetón atlético... Este año estamos en pleno idealismo con Dedé...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Dedé?... ¿Qué nombre es ese?

MARQUÉS DE MORALEDA

Un nombre de literatura también; de algún tipo de novela que se le parece... La Princesa le llama así y todos la imitamos.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Bueno. ¿Quién más? Concedemos á la Princesa más atención de la que merece.

MARQUÉS DE MORALEDA

Eso no. La Savelli es inagotable. Tenemos á... ya lo sabrás, á Guillermo.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿El Emperador de Alemania?

MARQUÉS DE MORALEDA

No, hombre, no.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Es que no me extrañaría que mi mujer le hubiera invitado, ni que él hubiera venido.

MARQUÉS DE MORALEDA

No, hombre, no. El novio de Felisa, de tu hija, tu futuro yerno... y muy pronto.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Ah, sí. No me acordaba.

MARQUÉS DE MORALEDA

Tenemos á los Talavera. La Duquesa viuda y sus dos hijos, Eugenia y Carlos.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Ah, sí... el chico; el actual Duque; está reblandecido. ¿No es eso? Medio baldado y medio tonto.

MARQUÉS DE MORALEDA

No, hombre, no; ni reblandecido, ni baldado, ni tonto: delicaducho, sí, desde pequeño; se salvó de

una meningitis, y esa enfermedad deja rastro para toda la vida. Guillermo es primo de los Talavera, ¿verdad?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí; primos hermanos. La madre de Guillermo y el padre de estos chicos, el difunto Duque, hermanos.

MARQUÉS DE MORALEDA

Pues no se parecen en nada los dos primos. La Princesa hallaría en ellos la representación más acabada de sus grandes épocas; la romántica y la naturalista... Tenemos también á Carmen, la chica de Agustín Valdequejido.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Ah, sí; ya lo sé. ¡Pobre!

MARQUÉS DE MORALEDA

Más guapa que nunca; pero más insoportable cada día... Orgullosa, burlona; todo le parece de mal tono; trata con desprecio á todo el mundo...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Sí?... ¡Pobre!

MARQUÉS DE MORALEDA

Y ya sabes: á todo esto, en Madrid se da por seguro que Agustín está sin una peseta y muy comprometido; pero la niña como si tal cosa.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Ella qué sabe... ¿No tiene novio?

MARQUÉS DE MORALEDA

¡Qué ha de tener!... Cualquiera se atreve. En

Madrid tonteó con ella justamente Guillermo, tu futuro yerno... y Carlitos Talavera también... y muchos; pero ella se burlaba de todos... hasta que todos se cansaron, como es natural. Es insoportable la muchacha. ¡Y cuidado que es guapa! ¡Está esta noche vestida de dogaresa veneciana!...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Pero andáis todos vestidos de cosas raras?

MARQUÉS DE MORALEDA

Los artistas nada más. Te advierto que la fiesta ha resultado preciosa; aparte el poema francés de la Princesa, y la música en chino de su protegido, su Dedé...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Gastáis humor...

MARQUÉS DE MORALEDA

Lo divertido son los ensayos; los preparativos, vestirse, caracterizarse... Hubo lances graciosos.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Señor, cuántas cosas inventa la humanidad como pretexto para una sola cosa. Estás intranquilo.

MARQUÉS DE MORALEDA

Sí; me echarán de menos; y si quieres que nadie se entere de que estás aquí...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Tienes razón. ¿Queda alguien más de importancia?

MARQUÉS DE MORALEDA

Ya lo creo; la más divertida pareja de parve-

nus que puede darse: los de Flórez, un matrimonio joven, de familia riquísima; pero al casarse no les dieron un cuarto, y vivieron cuatro ó cinco años con la mayor modestia; pero, de pronto, dan en morirse padres, abuelos, tíos... un chaparrón de herencias y de millones que les coge de pronto, y no hay dinero mejor empleado ni más lucido. El matrimonio no piensa más que en divertirse, en gozar de la vida, y con qué alegría, casi infantil, con qué ingenuidad; no hay snobismo en que no caigan; el caso es verlo todo, disfrutar de todo. Van por el mundo como paletos por una feria, extasiándose delante de todos los organillos y metiéndose en todas las barracas. Pero alegra verlos.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

De seguro.

MARQUÉS DE MORALEDA

Los demás huéspedes ya son insignificantes; coro general y acompañamiento, Paco Utrilla, entregado á todos los *sports*, como siempre; Leopoldo Castrojeriz... y no sé si alguien más... *Questo è l'élenco.*

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Variado y pintoresco; reconozco el estilo de mi mujer.

MARQUÉS DE MORALEDA

Conque, aparte de estas noticias, ¿quieres saber algo más?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Nada, nada. Puedes volver... A Emilia, pero

sólo á Emilia, puedes decirle que estoy aquí; que si puede dejar la fiesta un momento...

MARQUÉS DE MORALEDA

Sí, sí; yo inventaré un pretexto.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Traigo una noticia.

MARQUÉS DE MORALEDA

Noticia...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Ya lo sabrás. Terminad vuestra fiesta. Hay alguien en ella para quien tal vez esta fiesta sea la última alegría de su vida...

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Qué dices? Pareces un traidor de melodrama de esos que poseen el secreto fatal... Oye. ¿No será á tu pobrecita mujer á la que amenaces con esas terribles frases?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¡Qué disparate! ¿A Emilia? ¿Por qué?

MARQUÉS DE MORALEDA

Podían haberte contado alguna historia. Nunca falta gente...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Historias á mí? Cuando me casé sabía muy bien por qué me casaba. A mi mujer la estimo; á mi hija la quiero; si hubiera tenido un hijo, le hubiera adorado. Me satisface saber que ellas, lejos de mi casa siempre, lucen y gozan á costa de mi traba-

jo. Yo estoy contento con ser la máquina productora de luz, que brilla á gran distancia...

MARQUÉS DE MORALEDA

Pues ya es luz, querido Joaquín; porque tu mujer y tu hija saben gastarla. Te aseguro que con haber aquí muchos potentados, no hay quien tenga su esplendidez y su buen gusto.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Y quieres mayor satisfacción para mí?

MARQUÉS DE MORALEDA

En seguida haré que venga tu mujer. Los convidados están lejos del castillo. La representación ha sido en el *Palmarium*.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Y tu papel?...

MARQUÉS DE MORALEDA

Ya lo ves; de mago encantador. He tenido un éxito extraordinario. Con voz de *societaire* he recitado mis versos; es decir, los versos de la Princesa... *¡Oh, genies bienfaisants de l'inmortel amour!*

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Me harás reir sin gana. *(Sale el Marqués de Moraleda.)*

ESCENA III

El MARQUÉS DE ONDÁRROA y ESTÉVEZ

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Qué le parece á usted, mi buen Estévez? Este es otro mundo; al acercarse á él siente uno como que la energía le falta. Al verme aquí, ya no me parece tan horrible la tristeza que traigo...; comprende uno que todo debe ser aquí pasajero. Han representado el triunfo del amor; si ahora me presentara yo entre los trajes vistosos, las luces, las risas de todos, sería el triunfo de la muerte; como aquel que vimos en el cementerio de Pisa; ¿recuerda usted? Y mi papel, qué desagradable; el de la muerte... ¡Pobre Carmen! Ahora tal vez ríe burlona de algún pretendiente que la galantea... Mañana, qué pocos se acercarán á ella...

ESTÉVEZ

¿Y es verdad que la señorita Felisa se casa con don Guillermo?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí; me lo anunció mi mujer hace tiempo; yo apenas le conozco.

ESTÉVEZ

Es un buen mozo; yo conocí mucho á su padre y á su hermano mayor, el que hoy lleva el título de la casa.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

A su padre yo también le conocí mucho. Muy simpático y muy mujeriego; con una tenacidad para sus conquistas... Mujer que él se propusiera conseguir... Ya en sus últimos años, estando en Londres, se vió muy comprometido en un proceso; la Embajada pudo cortar el asunto; la familia le llevó á un sanatorio, y, en efecto, acabó por volverse loco... Allí le vi por última vez, paseando por el jardín, detrás de las hojas secas ó de algún papel que arrastraba el aire por el suelo..., todo se le antojaba roce de faldas de mujer. Y persiguiendo mujeres ideales, seguía, seguía, hasta caer rendido, llorando de rabia, con los puños crispados, con rabieta de niño... Y gritaba, gritaba nombres de mujer; muchos nombres..., y ¡qué extraño!..., el último ya sin fuerzas: «¡Mamá! ¡Mamita!», con un lloro de recién nacido... Y era muy penosa impresión aquel retroceder de la vida, que unía el morir con el nacer.

ESTÉVEZ

¿Y no le preocupa al señor Marqués que alguno de los hijos pueda heredar?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No será Guillermo precisamente. Tengo motivos para creerlo.

ESTÉVEZ

¡Ah!

MARQUÉS DE ONDÁRROA

En cambio, de Carlos, el actual Duque de Talavera, no puedo decir lo mismo.

ESTÉVEZ

El señor Marqués sabe más que yo. Está visto: en cuestión de árboles genealógicos es más seguro andarse por las ramas que atenerse á las raíces. Sin embargo, la Duquesa de Talavera ha tenido siempre fama de virtuosa.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Y lo era y lo es; pero su cuñado, en cuestión de amores, no dejó nunca de conseguir cuanto se propuso; y la Duquesa debió ser uno de los recuerdos más profundos de su vida, porque su nombre era de los que más pronunciaba al perseguir en su locura las hojas secas que arrastraba el viento por aquel jardín triste.

ESCENA IV

Dichos y la MARQUESA DE ONDÁRROA

MARQUESA

¡Joaquín! ¿Cuándo llegaste?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Ahora mismo.

MARQUESA

No te pregunto cómo no has avisado, porque es tu costumbre.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Para qué?

MARQUESA

¿Estás bueno?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Ya lo ves. Y tú muy guapa. ¿Y Felisa?

MARQUESA

Encantadora. No la dije que estabas aquí, porque me recomendó el Marqués que no supiera nadie.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí; quiero hablar contigo. ¿No sabes? Traigo una horrible noticia. A eso vine. No quise que nadie telegrafiara ni escribiera, ni que algún periódico de España llegara antes que yo.

MARQUESA

¿Qué noticia es esa?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Agustín Valdequejido, el padre de Carmen, ha muerto...; una tragedia.

MARQUESA

¡Jesús! ¿Cómo fué? Su hija recibió carta...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí, cuando él ya estaba muerto.

MARQUESA

Y no decía que estuviese enfermo; al contrario, escribía muy contento, con bromas para todos.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Mira; lee ese periódico de Madrid..., lo sabrás más pronto...; yo, ni sé cómo decirlo.

MARQUESA

¡Oh! Se ha matado!... ¡Qué horror!... ¿Y la casa?...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

La ruina más espantosa. Los hijos, quedan en la miseria; el chico marchó en seguida, sin ver á nadie; nadie sabe adónde...

MARQUESA

¿Y Carmen? ¡Pobre Carmen! ¿Quién es capaz de decirle?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Pues no hay más remedio. Después podría saberlo de pronto, por cualquier indiscreción... Yo advertí á los amigos que no telegrafiaran; que se abstuvieran de enviar pésames por unos días; pero, ¿quién puede prevenirlo todo? No hay más remedio... Esta noche mismo... Está en nuestra casa, y por nosotros debe saberlo primero... Es nuestro deber, muy penoso en esta ocasión... Ahora vuelve con la gente; anticipa la despedida de los invitados de fuera... Cuando sólo queden los de casa...

MARQUESA

Sí..., sí... Lo peor es que la pobre Carmen no hallará mucha simpatía en su desgracia... No tienes idea de su carácter desagradable... Yo la invité este año por ti...; nos ha proporcionado muchos disgustos con los amigos...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Quise que estuviera á vuestro lado, porque presumía la ruina de su casa; aunque no pensé que Agustín fuera capaz de matarse.

MARQUESA

Por más que pienso no sé cómo decirle... ¡Ah, Estévez!

ESTÉVEZ

Señora Marquesa...

MARQUESA

Usted perdone, no le vi antes; estaba usted tan retirado...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Siempre quiere pasar inadvertido, y hace mal, porque tiene mucho talento.

ESTÉVEZ

Gracias, señor Marqués.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Y es para mí un amigo leal, un verdadero amigo.

ESTÉVEZ

Señor Marqués...

MARQUESA

Puede usted estar seguro de que así es, porque nunca le he oído á mi marido hablar así de ninguno de sus auxiliares. Siempre le parece que trabajan poco; que son poco inteligentes.

ESTÉVEZ

Yo procuro suplir la inteligencia con la voluntad, y el señor Marqués así lo estima.

MARQUESA

¿Estarás aquí algunos días? Aunque el Marqués me ha dicho que volvías mañana á Londres.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí; no puedo detenerme... Ya os escribiré. Este invierno pasaré una temporada larga con vosotros... Quince ó veinte días...

MARQUESA

Por fin... Nos avisarás con tiempo, para disponerlo todo para esa fecha.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Todo? ¡Ah! La boda de Felisa con Guillermo... Nada pregunto, porque te conozco, y sé que Felisa se casa por su gusto.

MARQUESA

Puedes creerlo. ¿Por qué había de casarse? ¿Por dinero? Más cabe esa sospecha en el novio... ¿Por nobleza? La nuestra no es de abolengo; pero tu crédito, y aunque sea alabarme, nuestra distinción, nos han abierto todas las puertas. ¿Qué nos falta? La grandeza de España...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Ni eso... ¿Cuándo la quieres?

MARQUESA

Para la boda. ¿Cuándo mejor? El cariño á los hijos disculpará esa vanidad... Cuando sólo queden los de casa, ¿puedo decir que estás aquí?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí; han de saberlo.

MARQUESA

¿Sabes ya la gente que tenemos?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Por el Marqués... Lleva aquí todo el verano; no hay modo de despedirle.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Él dice que sois vosotras las que no le dejáis marchar.

MARQUESA

Después de todo, no molesta y entretiene. No se puede decir lo mismo de todos.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Es que no es reconvenirte; pero recibes alguna gente... La Princesa Savelli, por ejemplo...

MARQUESA

Es la nota de fantasía que hace falta en todas partes.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Pero si da tanto que hablar...

MARQUESA

Pues esa es la diversión; hay que agradecérselo.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Yo no podría vivir entre esta gente.

MARQUESA

Yo no sabría vivir de otra manera.

ESCENA V

Dichos y el MARQUÉS DE MORALEDA

MARQUÉS DE MORALEDA

Emilia, venga usted; preguntan por usted. Carlitos Talavera se ha puesto muy malo.

MARQUESA

¿Qué ha sido? ¡Voy, voy! *(Sale la Marquesa.)*

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Todo se prepara.

MARQUÉS DE MORALEDA

Estaba hablando con Carmen precisamente, y de pronto le dió un vértigo; cayó redondo al suelo; las señoras empiezan á gritar creyéndole muerto... Su madre no te digo...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Pero es cosa grave?

MARQUÉS DE MORALEDA

Se le pasó en seguida. Ese muchacho está muy enfermo... Digo, ya empieza la desbandada... En cuanto hay algo desagradable, dispersión general. Si no quieres que te vean...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No; es igual... Estévez, si desea usted retirarse á descansar... estará usted cansado del viaje, y ya sé que á usted le molesta la gente...

ESTÉVEZ

Con su permiso, señor Marqués. Señor Marqués... *(Sale Estévez.)*

ESCENA VI

Dichos, TOTÓ, PACO UTRILLA, LEOPOLDO y RICARDO

TOTÓ

¡Qué susto, qué susto! Yo creí que había caído muerto.

RICARDO

Pues yo creí que era una broma.

TOTÓ

¿Pero qué le pasa á ese muchacho?

LEOPOLDO

Que hace una vida ridícula. Su madre, porque estuvo siempre delicado, le trata como á un niño.

PACO

¡Eso es! Si hiciera lo que yo, ejercicio, aire, es la vida... Ah, está aquí el dueño de la casa, el Marqués...

TOTÓ

Nosotros no le conocemos... ¿Quién nos presenta? Preséntenos usted.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Quiénes son éstos?

MARQUÉS DE MORALEDA

El matrimonio alegre.

PACO

Querido Marqués...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Quién?... ¡Ah, Paquito! El buen Paco Utrilla. ¡Caramba! ¿Quién les conoce á ustedes al pronto, con esos disfraces?

PACO

No; el mío no es disfraz. Yo no he tomado parte en la representación; me despidieron de la compañía á los tres ensayos; la Princesa dijo que yo le destrozaba sus versos... Es que adopté el traje del país desde que llegué; es tan cómodo para excursiones, para todo... Si hubiera dos más que se atrevieran, yo lanzaba la moda este año.

LEOPOLDO

No cuentes conmigo.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí, para un joven como usted, fuerte, robusto.

MARQUÉS DE MORALEDA

Ya lo sabe él; por eso se pasa la vida buscando efectos plásticos.

LEOPOLDO

Nunca le verán ustedes vestido, lo que se llama vestido; unas veces que el *lawn-tennis*, *jersey*, calzón corto; otras, que el *canotage*, no se diga, hecho un volatinero; otras, de escocés; ahí le tienen ustedes; de su traje de baño no les digo nada, por-

que es como si no existiera... Así trae revuelto el cotarro femenino internacional de estos contornos.

PACO

Si usted me permite, Marqués, voy á presentarle...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Con mucho gusto.

PACO

Don Ricardo Flórez, su encantadora esposa... El Marqués de Ondárroa...

RICARDO

Aunque ya le consideraba como amigo, mi placer es doble al saludarle personalmente.

TOTÓ

De la Marquesa somos amigos antiguos.

RICARDO

Sí; el invierno pasado nos conocimos en Argel.

TOTÓ

Y después volvimos á encontrarnos en Roma. Conocer á la Marquesa y á Felisita y no adorarlas, es imposible.

RICARDO

Son encantadoras.

TOTÓ

Para este invierno proyectamos grandes viajes juntos.

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Pero todavía les queda á ustedes algo que ver?

TOTÓ

Ya lo creo; no se acaba nunca. Este año dudamos entre el Cairo y los países del Norte... Rusia, Suecia y Noruega, Finlandia, Islandia.

MARQUÉS DE MORALEDA

¡Que gana de pasar frío!

RICARDO

Es que yo creo que los países fríos hay que visitarlos en invierno; es cuando tienen su fisonomía...

TOTÓ

¿Querrá usted creer que no hemos ido nunca en trineo?

MARQUÉS DE MORALEDA

¡Oh!, pues hay que probarlo, porque eso y el *looping the loop* será lo único que les falte á ustedes.

TOTÓ

El *looping the loop*, no. ¿Usted no ha visto el que hay en París? Sube todo el mundo, sin peligro, pero la emoción es la misma. El momento de verse cabeza abajo no se parece á nada.

PACO

Pues si se quita el peligro no puede haber verdadera emoción. Yo pienso hacerlo, pero en serio.

TOTÓ

¿Sí? Pues avise usted, porque yo no falto. A mi me gustan mucho las atrocidades. ¿Dónde fué donde vimos á unos árabes que se pinchaban, se que-

maban y comían pedazos de vidrio y plomo derretido?...

RICARDO

En un circo de Nueva York, ¿no te acuerdas? Costaba veinte dollars la entrada.

MARQUÉS DE MORALEDA

Más caro que en San Isidro. En fin, para ustedes es el mundo hasta que haya comunicación con otro planeta.

TOTÓ

Eso sí que será divertido. ¿Y cree usted que no será posible algún día? Marqués, usted que es tan atrevido en sus empresas.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Se pensará, se pensará. Le advierto á usted que yo no me río de ningún negocio que se me propone por absurdo que parezca; los estudio todos. ¿Sabe usted dónde he encontrado yo muchas veces la idea de mis mejores empresas? En las casas de locos.

TOTÓ

¿Sí? Pues algunas puede usted encontrar aquí.

ESCENA VII

Dichos y la PRINCESA SAVELLI.

PRINCESA

¿Han visto ustedes á mi marido?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Princesa...

PRINCESA

Querido amigo... Usted nos sorprende siempre... Acaba usted de llegar, ¿no es eso?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí, ahora mismo; y deploro no haber llegado antes para admirar, como todo el mundo, vuestra nueva producción.

PRINCESA

¡Oh, no valía la pena! Un juguete poético, *une exquise*... Pero se trataba de una fiesta improvisada; tampoco podía uno fiar mucho de los intérpretes...

MARQUÉS DE MORALEDA

Vístase usted de mamarracho para oir esto...

PRINCESA

¡Oh, no, mon cher; no hablo por usted! Usted es una persona inteligente y ha estado usted muy en su tono.

PACO

La Princesa no quiso confiarme un papel.

PRINCESA

¡Oh, gran canalla; destrozaba mis alejandrinos de un modo inicuo!

LEOPOLDO

Pero se hubiera defendido como algunas tiples con lo plástico.

PRINCESA

En lo plástico no está mal; pero el arte es espíritu, es idealidad.

TOTÓ

Princesa, ¿buscaba usted á su marido?

PRINCESA

No le busco por él; es que se ha llevado á Dedé cuando más le necesitaba.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Los maridos siempre inoportunos.

PRINCESA

Querido amigo, no tiene usted idea de cómo está el Príncipe.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Sigue con la morfina?

PRINCESA

¡Ah!, la morfina y todos los paraísos artificiales... Está de una inconveniencia... Me veré precisada á internarle en una casa de salud. Pero no quiero pensarlo... ¡Qué destino fatal el mío! Así dicen que mi literatura es siempre triste y desconsoladora... Pues aún no descubro por entero mi corazón; la verdad de mi vida la guardo para mis memorias; mi obra póstuma; no me atrevo á publicarlas en vida. Sé que tendría un éxito de librería; un éxito de escándalo.

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Uno más?

PRINCESA

¿Cómo?

MARQUÉS DE MORALEDA

Un éxito más; el que acompaña siempre á vuestras obras...

PRINCESA

Yo no persigo nunca al gran público; mi arte

es todo delicadeza; es como dice Hamlet: caviar para la multitud... Es como la música de mi Dedé...

PACO

(Baja á Totó.) Su Dedé, así con desahogo...

PRINCESA

¿Ha visto usted nada más exquisito? Eso ya no es arte, es perfume de arte; como dice Shelley; penetra en el alma, sin pasar por los sentidos... *(Á Totó.)* Y usted ha cantado muy bien; sobre todo el rondelet y era difícil.

TOTÓ

Pues no es que yo sepa mucha música; pude cantarlo porque me recordaba una canción que cantábamos en el colegio cuando jugábamos al corro.

PRINCESA

De seguro, eso es; música ingenua de un alma angelical como la de su autor, mi pobre Dedé.

TOTÓ

Aquí se lo trae á usted el Príncipe.

ESCENA VIII

Dichos, el PRÍNCIPE y DEDÉ

PACO

¿No les parece á ustedes que es él, quien debía internarla á ella en una casa de salud?

PRINCESA

Silvio, Silvio. Está aquí el Marqués.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Querido Príncipe.

PRÍNCIPE

Caro... cuánto tiempo sin verle... El podrá decirme como mi trova... ¿eh?

MARQUÉS

Muy bien, como siempre.

PRÍNCIPE

¡Ah! Esto dico io, como siempre. La Princesa dice que estoy tanto male; que non valgo niente. Las piernas son fuertes, la cabeza é fuerte.

MARQUÉS DE MORALEDA

Quien lo duda...

PRINCESA

¿Por qué te has llevado á Dedé?

PRÍNCIPE

Para pasear por el parque en la noche á la luna... Hablábamos de arte, recordábamos la divina música de Palestrina... sentita á Roma en la Pascua... ¡Celeste música! El organo... é le trombe de plata de lo alto... come facevano le trombe...

DEDÉ

No, Príncipe, no es así.

PRÍNCIPE

No questo é dopo... antes, antes, cuando el ór-

gano y la orquesta rugía en un crescendo... Allora, le trombe...

TOTÓ

(*Á Paco.*) No se burle usted que está usted en candidatura para la sucesión.

PACO

¿Yo? A falta de capa dejaría el plaid entre sus manos.

TOTÓ

¿Por qué? La Princesa es todavía una belleza espléndida.

PACO

Sí; como las ruinas; á la luz de la luna ó con bengalas.

TOTÓ

Es una mujer de talento.

PACO

Si usted sabe que yo no estimo en nada el talento ni la hermosura; por eso me he enamorado...

TOTÓ

De mí, ya lo sé; no dé usted más señas. Le advierto á usted que mi marido no es el Príncipe; es es muy español, y no por sport consiente el más ligero flirteo... ¡Ah! ni yo tampoco por de contado; le hablé antes de mi marido, porque es quien puede romperle á usted algo.

PACO

Ah, por fuerza, ya sabe usted...

TOTÓ

Sí; pero no es lo mismo levantar pesas en un

gimnasio ó boxear con los amigos, que andar á cachetes con un hombre enfadado de veras aunque sea un alfeñique.

PRINCESA

(Á Dedé.) ¿Está triste mi artista?

DEDÉ

No, ¿por qué?

PRINCESA

¿No estás satisfecho de tu triunfo?

DEDÉ

¡Qué triunfo...! Aquí...

PRINCESA

Llegará el día en que veas á una multitud entusiasmada...

DEDÉ

Cuando se represente mi ópera.

PRINCESA

Tendrás el teatro que necesites para tu obra, esa obra de pasión, de locura, de muerte...

PRÍNCIPE

¡Bianca, Bianca!

PRINCESA

¿Qué quieres?

PRÍNCIPE

No has presentado al Marqués á nuestro bambino...

PRINCESA

¡Cierto!... Dedé, el Marqués de Ondárroa desea conocerle.

DEDÉ

Señor...

PACO

La presentación no es muy correcta..., Dedé.

TOTÓ

¿Y cómo quieren ustedes que le presentara? El chico se llamará en su tierra, algo así como Pepe García ó Perico Gutiérrez...

PRÍNCIPE

E un aritestone... Esta noche hemos tenido una fiesta espléndida. Un poema de la Princesa, posso dirlo, ¡ideale!, é la música de nostro bambino piu ideale ancora... ¡Qué música! Ce un pezzo con i violín i ¿come fa?

DEDÉ

No es así, Príncipe...

PRÍNCIPE

¡Ah!... Espera, espera...

MARQUESA

(A Moraleda.) ¿Quieres creer que ya olvidé lo que me trajo aquí? Ya pienso que, acaso lo que yo temía una desgracia, sea un bien para Carmen.

EL MARQUÉS DE MORALEDA

¡Quién sabe!

MARQUESA

Más feliz puede ser que entre esta gente, si su corazón sabe sobreponerse á la adversidad.

ESCENA IX

Dichos, FELISA y GUILLERMO

FELISA

¡Papá, papá!

EL MARQUÉS DE ONDÁRROA

¡Hija mía!

FELISA

¡Hasta ahora no me han dicho que estabas aquí! ¡Qué picardía!

GUILLERMO

Un abrazo también para su querido... ¿Lo digo?

FELISA

Sí; atrévete... querido...

EL MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Vas á llamarme suegro?

GUILLERMO

No, padre... *(Se abrazan.)*

FELISA

¿Qué más participación de boda quieren ustedes?

TOTÓ

Enhorabuena.

EL MARQUÉS DE MORALEDA

Felicidades, Guillermo.

LEOPOLDO

(A Guillermo.) Si eres tonto...

PACO

Ya sabes; abonados al castillo todos los veranos, y á todas las cacerías del invierno.

GUILLERMO

Chicos, no soy el dueño.

PACO

¡Bah! Como si lo fueras. Los papás son muy manejables. ¡Hija única! No tendrás disgustos en las particiones.

GUILLERMO

No seas bárbaro. ¿Quién piensa en eso?

PACO

Esas cosas llegan sin pensarlas. Al contrario; cuando se piensan es cuando no llegan. Tengo un tío, que cada vez que suena el timbre, me digo: ahí está.

GUILLERMO

¿Quién?

PACO

El telegrama que me anuncia su fallecimiento. ¡Vana ilusión! Ya espero que el mejor día me participen su boda, y después los bautizos consiguientes, y tiene setenta y dos años.

LEOPOLDO

Oye, Carmen apenas te dirige el saludo. Y eso porque estás aquí.

GUILLERMO

Es ridícula.

LEOPOLDO

¿Qué le parece tu boda con Felisa?

GUILLERMO

¿Qué puede parecerle?

PACO

Pero en serio. ¿Tú pensaste nunca en casarte con Carmen?

GUILLERMO

Casarse era expuesto. Ya sabes cómo está su casa...

LEOPOLDO

Pero tú estabas loco por ella.

GUILLERMO

Eso sí; es muy guapa.

LEOPOLDO

¡Cómo estaba esta noche!

PACO

Y siempre. ¡Lástima de muchacha!

LEOPOLDO

¿Lástima de qué?

PACO

De que no le acompañe todo.

LEOPOLDO

Felisa también es muy mona.

PACO

Muy agradable; para mujer propia, la prefiero á Carmen.

GUILLERMO

¿Verdad que sí? Yo estoy muy contento, y la quiero mucho...

PACO

Y aunque no la quisieras...

FELISA

(Al Marqués.) ¿Y es verdad que mañana mismo vuelves á marcharte?

EL MARQUÉS DE ONDÁRROA

No tengo más remedio.

FELISA

Pues este invierno tienes que pasar una temporada larga con nosotras, para mi boda... ¿Qué te parece, Guillermo?

EL MARQUÉS DE ONDÁRROA

No es á mí á quien ha de parecerle bien. ¿No le has elegido tú?

FELISA

Sí; pero yo quiero que te parezca muy bien. ¡Eres tan bueno conmigo, y te quiero tanto!... Guillermo se parece á ti en muchas cosas.

EL MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿En qué?

FELISA

En que no le importa que yo me divierta y vaya á todas partes y hable con todo el mundo...,

como tú con mamá y conmigo. ¡Y eso es tan raro!... ¡Los hombres suelen ser tan egoístas!... Y ya ves, por eso no son peores las mujeres; al contrario.

EL MARQUÉS DE ONDÁRROA

Tú crees...

FELISA

Yo no sería capaz de engañar á nadie que tuviera confianza en mí; y á mi marido menos; pero como viera que dudaba de mí; que todo era vigilarme y guardarme, yo no sé si le engañaría; pero que se me pasarían muchas ganas, puedes creerlo.

ESCENA X

Dichos y la MARQUESA DE ONDÁRROA

MARQUESA

Ya no queda nadie. Estamos solos los de casa. ¿Y Carmen?

FELISA

Acompaña á la Duquesa y á sus hijos. Se retiraron á sus habitaciones; la Duquesa está muy asustada.

MARQUESA

¿Pero está peor Carlos?

FELISA

No, ya está bien; no fué nada.

PRINCESA

Es muy interesante ese noble Duque; un fin de raza digno de estudio.

MARQUESA

(Al Marqués.) ¿Has dicho ya lo que ocurre?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Aún no; díselo tú. Y preparad á Carmen; mañana puede llegar alguna noticia, y sería peor.

MARQUESA

Sí, sí; hay que decírselo. Necesito de todos ustedes.

PRINCESA

¿Qué ocurre? ¿Algo desagradable?

RICARDO

Estamos á su disposición para todo.

MARQUESA

Cuiden si viene Carmen. ¿No saben ustedes?... Mi marido trae de Madrid una horrible noticia. El Marqués de Valdequejido, el padre de Carmen, se ha suicidado.

TOTÓ

¡Qué horror!

RICARDO

(Al Marqués.) ¿Pero usted lo sabe?

PACO

¡Qué atrocidad!

TOTÓ

¿Pero usted lo sabe? ¿La noticia está confirmada?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Yo lo sé; yo lo he visto.

MARQUESA

Y la casa en completa ruina. Esa muchacha en la miseria. ¿Cómo decirle?...

PACO

(A Guillermo.) ¿Eh? Si te descuidas.

GUILLERMO

Ya lo sabía yo.

LEOPOLDO

Ya no presumirá tanto.

FELISA

¡Pobre Carmen!

TOTÓ

¿Y ustedes son los encargados de darle la noticia? ¡Ay, yo no sabría!

PRÍNCIPE

Ma la morte. ¿Per che? Si vive sempre.

PRINCESA

Crea usted que esas noticias es mejor darlas de pronto, de un modo brutal; el dolor, de golpe, anonada, embota la sensibilidad. Cuando murió mi esposo...

RICARDO

¿Vuestro esposo, Princesa?...

PRINCESA

El primero... ¿No lo sabíais? Él estaba en Alemania; yo supe la noticia por una indiscreción del Embajador de Italia, en una recepción del Elíseo;

no sé qué me pasó: estaba tomando un helado y preguntando, preguntando pormenores de mi desgracia, seguía tomando el helado; el Embajador, al verme en aquel estado, se asustó; me llevó aparte, y me dijo: llorad, llorad, Princesa... si no queréis poneros enferma... Yo entonces di un grito; me abracé á él con todas mis fuerzas y me deshice en llanto. Hasta entonces no me había dado cuenta de nada.

TOTÓ

Pero eso no puede ser. Hay que prepararla... Conmigo no cuenten ustedes; yo no sirvo para nada triste.

GUILLERMO

Callen ustedes; viene Carmen.

MARQUESA

Callen ustedes.

TOTÓ

Sí, sí; que no conozca en las caras...

PACO

Sí, sí...

ESCENA XI

Dichos, la DUQUESA DE TALAVERA, EUGENIA y CARLOS

MARQUESA

¡Ah! Carlos, ¿se pasó ya?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No fué nada, ¿verdad?

CARLOS

Nada; mi madre se asustó; fué un mareo.

CARMEN

No, no; fué algo más raro; pero explica lo que fué: es muy curioso. ¿No saben ustedes? Carlos es así como un...

CARLOS

¡Calla! ¡Qué tonterías!

DUQUESA

(A los Marqueses.) Por no asustarle á él, debo hacerme superior. ¡Pobre hijo mío!

EUGENIA

Mi hermano está muy delicado, y no se cuida.

TOTÓ

Sí, sí; explique lo que le pasó.

CARLOS

Son tonterías de Carmen; quiere burlarse de mí, como siempre.

CARMEN

Si es muy curioso; y la Princesa, que se interesa por todas las cosas raras...

DUQUESA

(Que ha estado hablando con los Marqueses.) ¿Qué dice usted? ¡El padre de Carmen!

EUGENIA

¡Dios mío! ¡Pobrecilla!

MARQUESA

Y hay que decírselo.

DUQUESA

Sí, sí; debe saberlo.

CARMEN

Si no lo cuentas tú, lo contaré yo.

CARLOS

Como quieras; se reirán á mi costa.

CARMEN

Pues verán ustedes. Dice que cuando se sintió mal en el parque, estando hablando conmigo, fué porque oyó de pronto...

CARLOS

No digo que oí...

CARMEN

Bueno; sentiste algo así como una voz, un aviso, un presentimiento de que una gran desgracia estaba próxima.

TOTÓ

¿Eh?

GUILLERMO

¿Qué?

MARQUESA

¿Cómo fué eso?

CARLOS

¿Se ríen ustedes?

CARMEN

No; ya lo ves; nadie se ríe. Estas cosas de espíritu y fantasmas impresionan siempre.

TOTÓ

Sí que impresionan... ¿Y eso fué hará una hora?

MARQUESA

(Bajo, al Marqués.) Al llegar tú... ¡Y él no sabía nada!

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No; bien puede ser... No hay nada raro ni imposible...

DUQUESA

¡Los nervios de mi pobre hijo!

PRINCESA

No hay por qué reirse; la telepatía es indudable; hay fenómenos comprobados.

TOTÓ

A mí no me ha pasado nada de eso; lo que sí me sucede es oir alguna vez algo, una historia, una noticia ó unas palabras insignificantes, y recordar y decir: yo he oído esto en alguna parte y con las mismas palabras.

LEOPOLDO

Eso sí; es muy frecuente.

MARQUÉS DE MORALEDA

Sobre todo en el teatro.

PACO

Y pensar en una persona y encontrarla en seguida.

RICARDO

Y tener á un amigo ausente, pensar en él y recibir carta suya al otro día.

TOTÓ

Yo confieso que si tuviera tiempo, me dedicaría

á todas esas cosas de brujería, porque me dan mucho miedo, y á mí todo lo que me da miedo, me divierte mucho.

PRÍNCIPE

Yo sueño cosas extrañas. Anoche soñaba yo que Dedé era morto.

PRINCESA

No disparates.

PRÍNCIPE

Muerto... envenenato. Me explicó el sueño. Le había visto á la prova vestido cosi á la florentina; soñé que moría del veneno di Borgia. ¡Era tanto bello!...

DEDÉ

Y ¿quién me envenenaba, Príncipe?

PRÍNCIPE

No sé; yo lloraba, é la Princesa... ¡Povero Dedé! ¡Si dovesse morire!

PACO

(A Carmen.) Te advierto que acaban de anunciarnos oficialmente la boda de Felisa con Guillermo.

CARMEN

A mí también. Me lo ha dicho Felisa, pensando darme un disgusto. Ya sabes cómo me quiere.

PACO

Y te advierto que Guillermo te quiere todavía.

CARMEN

Ya lo sé; ya sé cómo me quiere.

PACO

¿Y tú?

CARMEN

Le conozco bien. El hubiera querido comprometerme con unas relaciones muy serias en apariencia, para después casarse con Felisa. Guillermo necesita mucho dinero... Y yo también; en eso estamos iguales.

PACO

¿Entonces?...

CARMEN

Pero él sólo repara en el dinero; yo necesito más.

PACO

Guillermo es también noble.

CARMEN

Sí; está admitido en todas partes.

PACO

Tiene talento.

CARMEN

No lo sé; no tengo término de comparación.

PACO

¿Por qué?

CARMEN

Porque no he conocido á ningún hombre de talento.

PACO

Gracias... Conoces á la Princesa que firma sus obras con nombre de varón. César Borgia.

CARMEN

La Princesa tiene por lo menos el talento de imponerse á todo el mundo á fuerza de osadía.

PACO

¿Piensas imitarla?

CARMEN

Siempre la llevaré una ventaja.

PACO

¿Cuál?

CARMEN

Que me reiré de todos y nadie se reirá de mí.

PACO

¡Pobre Carmen!

CARMEN

No me creo en el caso de que me compadezcas.

PACO

Perdona; dije pobre por...

CARMEN

Como si dijeras ¡pobre Carmen! Está loca; espera á un príncipe. ¿No es eso?

PACO

Sí; eso, eso.

MARQUESA

¡Carmen, hija mía!

CARMEN

(A Paco.) Perdona.

LEOPOLDO

¿Qué hablabas con Carmen?

PACO

Nada. Que todos somos poco para ella.

LEOPOLDO

Ahora verá.

MARQUESA

(A Carmen.) Mi marido tiene que decirte algo.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí, hija mía, tenemos que hablar, pero aquí no...

MARQUESA

Ven con nosotros.

CARMEN

¿Qué sucede? ¿Están ustedes serios conmigo? ¿Qué quieren decirme?

MARQUESA

No, hija mía, no...

CARMEN

¿He cometido alguna incorrección y quieren ustedes advertirme?...

MARQUESA

No, por Dios, no es eso... Son noticias de Madrid... Joaquín vió allí á tu padre... Mercedes, venga usted también. *(Llamando á la Duquesa y al Marqués de Móraleda.)* Vengan ustedes.

CARMEN

Viste á mi padre... Hace dos días recibí carta suya... Nada me decía de particular.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí, una carta suya; yo traigo otra para ti... Es algo grave.

CARMEN

Me asustan ustedes.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Ya lo sabrás; nosotros solos. Ven...

MARQUESA

Vamos... *(Salen Carmen, la Duquesa, la Marquesa de Ondárroa, el Marqués de Ondárroa y el de Moraleda.)*

ESCENA XII

Dichos, menos los citados.

FELISA

¿Cómo van á decírselo?

EUGENIA

¡Me da mucha pena!

TOTÓ

Yo no podría.

RICARDO

Yo tampoco sé dar malas noticias.

PRINCESA

¿Qué harás tú cuando yo muera, Dedé?

DEDÉ

No habléis de la muerte.

PRÍNCIPE

¡La morte, la morte! ¡Triste cosa! Ma moriré de la propia mano... Si vive sempre. Questo no..., si vive sempre... *(Pausa.)*

GUILLERMO

¿Permiten ustedes que fumemos?

TOTÓ

Sí, sí... Están ustedes muy nerviosos... Calle usted con esos cascabeles... También es ocurrencia una cosa así, y nosotros con estos trajes. Haz el favor de quitarme estas alas..., no sé qué me parece... Yo también estoy muy nerviosa. Si tuviera cascabeles, me sonarían como á usted. *(Pausa.)*

PACO

¡Qué cosas! ¡Qué cosas!

FELISA

Callen ustedes...

EUGENIA

¿Se oye algo?

TOTÓ

No, no se oye nada.

GUILLERMO

¿Y es verdad, Carlos, que sentiste eso?...

CARLOS

¿Qué?

GUILLERMO

Ese presentimiento.

CARLOS

Sí, me sucede muchas veces. Todo lo malo que me ha sucedido en la vida lo presiento mucho antes.

PACO

¿Todo lo malo? Cualquiera diría que eres tan desgraciado.

CARLOS

¿No es desgracia vivir como vivo?

PACO

Porque quieres. Llevas una vida imposible. Necesitas ejercicio físico, aire, luz... En Madrid te pasas los días enteros en la cama, leyendo libros raros.

FELISA

Ahora sí, ahora lloran...

EUGENIA

Sí, ahora sí...

TOTÓ

¿Y qué hará Carmen? Se irá á Madrid en seguida.

PACO

Supongo.

FELISA

No, ahora no. Para encontrar su casa de ese modo... Estará con nosotros hasta que volvamos

EUGENIA

Es natural.

FELISA

Yo pienso decir á papá que ponga á su disposición cuanto necesite...

EUGENIA

¡Qué buena eres!

PACO

¡Qué corazón!

LEOPOLDO

¡Eres un angel!

FELISA

Y cuidado que yo sé que ella no me quiere.

GUILLERMO

Carmen no aceptará nada de nadie, de ti menos.

FELISA

¿Por qué dices eso?

GUILLERMO

Porque la conozco.

TOTÓ

(*A Ricardo.*) Debimos marcharnos antes de ayer, cuando recibimos el telegrama de Josefina... Ahora, ¿quién se marcha en unos días?

RICARDO

Claro está. Habrá que aburrirse.

TOTÓ

Ya se acabó todo... Las fiestas que se proyectaban...

PACO

No, eso no; excursiones pueden hacerse.

LEOPOLDO

Claro que sí. No se bailará, no habrá fiestas, pero excursiones, sí.

PACO

Cuando está uno triste, hay que distraerse.

PRINCESA

Dedé..., estoy muy triste. Pienso en la muerte.

PRÍNCIPE

¡La morte..., la morte?...

FELISA

Callen ustedes... Vienen aquí... Traen á Carmen.

ESCENA XIII

Todos.

MARQUESA

Vamos, ven con nosotros... A tu habitación; nosotros solos...

CARMEN

Sí..., sí...

FELISA

¿Sabe ya?...

DUQUESA

Ya lo sabe... ¡Pobrecilla! Va muerta de pena... *(Todos se acercan y saludan.)*

TODOS

Carmen...

PACO

Amiga mía... Carmen...

CARMEN

Gracias, gracias... No puedo más... Déjenme, déjenme... ¡Ah!

MARQUESA

Vamos..., ven..., vamos... *(Salen con Carmen, la Duquesa, la Marquesa, Felisa y Eugenia.)*

TOTÓ

¿Cómo se lo dijeron ustedes?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No lo sé. Creo que sin decírselo lo adivinó antes.

MARQUÉS DE MORALEDA

No sabe lo que pasa; es natural... Una desgracia tan horrible...

GUILLERMO

Y lo malo es después; la situación de su casa. Ella no tiene parientes cercanos...

MARQUÉS DE MORALEDA

Y de los parientes no hay que esperar mucho.

TOTÓ

Yo debía ir también á acompañarla...; pero si no sé qué decir...

PRINCESA

Yo tampoco... En un caso así, pienso en todos mis muertos...

PACO

(Bajo.) Un Waterlóo...

GUILLERMO

No me hagas reir, no seas bárbaro...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Amigos todos..., cumplido ya mi triste encargo, con su permiso me retiro á descansar. Mañana temprano vuelvo á Londres... Me despido de todos... Princesa... Príncipe... Hasta la vista, señores.

TODOS

Adiós... Adiós... Hasta la vista. Buen viaje, Marqués...

MARQUÉS DE MORALEDA

Voy contigo; fumaré un cigarro en tu cuarto mientras te acuestas... Charlaremos de cosas...

Sabe Dios cuándo volveremos á vernos..., ya va uno siendo viejo, y el mejor día... Estas cosas le hacen á uno pensar... *(Salen los dos.)*

GUILLERMO

La verdad es que esto de morirse... Si uno pensara...

CARLOS

Yo lo pienso siempre.

TOTÓ

Yo nunca; me volvería loca. La vida es muy agradable. ¿No piensan ustedes lo mismo?

PACO

Quién lo duda...

LEOPOLDO

La vida es muy hermosa.

PRINCESA

La vida... cuando se ama...

PRÍNCIPE

¡La vita sempre, la vita!

CARLOS

¡Sí, cuando se vive! *(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Gabinete en casa de la Duquesa Viuda
de Talavera

ESCENA PRIMERA

CARMEN, y después EUGENIA.

EUGENIA

¡Carmen! ¡Ah! ¿Estás aquí?... ¿Por qué no contestabas?... Te busco por todas partes... ¿Qué te sucede? Huyes de la gente; de mí... ¿Has llorado? Hoy que debemos estar todos alegres...

CARMEN

Y yo me alegro de vuestra alegría y doy gracias á Dios que os la concede. Pero mi tristeza se sobrepone á todo, y quiero que sea sólo mía; por eso me oculto; por eso quiero estar sola.

EUGENIA

Entonces, es que no te alegras con nosotros. Si sólo fuera tristeza tuya ¿por qué hoy más triste que otros días?

CARMEN

No me atormentes... Tú no comprenderías la causa de que mi tristeza sea hoy mayor; quizá te

parece egoísmo, ingratitud, envidia tal vez. ¿No es eso? Hoy que ha vuelto tu hermano después de la triste separación, restablecido por completo; hoy que tu madre es dichosa, y se alegra esta casa que yo entristecí más todavía.

EUGENIA

¿Tú? Al contrario. Nosotras sí que nada hemos podido con tu tristeza; ya lo veo.

CARMEN

No, Eugenia, no. Sin tu madre, sin su generosa protección, ¿qué hubiera sido de mí? Como mi casa fué para mí esta casa; tu madre y tú, habéis sido tan buenas conmigo, que siendo vuestra la bondad, parece vuestra la gratitud. Así hacen el bien las almas buenas; al ofrecer, parece que aceptan y así vuestra delicada bondad me dejó siempre la ilusión de que os pagaba en algo, cuando os lo debo todo.

EUGENIA

¿Quién habla de eso? Es tu casa; mi madre, madre tuya también; nosotras, hermanas; así es, y será siempre.

CARMEN

Siempre, sí; pero no en esta casa. Ya no es lo mismo...

EUGENIA

¿Que no es lo mismo? ¿Por qué?

CARMEN

Ya no estamos solas las tres... ya no es lo mismo.

EUGENIA

¿Porque ha vuelto Carlos?... Si él supiera que por haber vuelto pensabas tú en marcharte... Ya viste como escribía siempre.

CARMEN

Carlos, lo mismo que tu madre, comprenderán mis razones; mi posición aquí sería falsa, equívoca...

EUGENIA

No digas eso; yo sé por qué lo dices; pero no pienso como tú. No hay posición falsa ni equívoca, cuando un cariño verdadero nos la ofrece... ¿Qué puede suceder?... Que Carlos te quiere como hermano; pues con nosotros siempre, como hermanos... ¿Que te quiere más todavía?... Pues con nosotros siempre también... ¿No has pensado nunca que Carlos te pudiera querer de ese modo?

CARMEN

Porque lo he pensado, porque lo sé, para qué engañarte; comprendo que al volver Carlos yo no debo permanecer aquí.

EUGENIA

Eso sí; bien está; saldrás de esta casa, pero no como tú has pensado... Si mamá y yo hemos hablado mucho de esto; si todo está previsto... Las dos haremos un viaje; un viaje corto... y después...

CARMEN

¿Qué dices?... que tu madre.

EUGENIA

Sí, no sabes la preocupación de mi pobre madre al pensar en la suerte de mi hermano; al verlo siempre enfermo... Cuando mi madre faltara... Era inútil que yo perjurase para tranquilizarla que nunca me separaría de él: á mi madre le afligía más mi promesa, porque le parecía que era para mí un sacrificio.

CARMEN

Y tu madre hubiera querido casar á Carlos...

EUGENIA

Sí, pero antes, enfermo como estaba, ¿qué mujer le hubiera querido, si no por cálculo, ó por vanidad?

CARMEN

¡Eugenia!

EUGENIA

¿Por qué me miras así?

CARMEN

Por nada. ¡Qué hermosa inocencia!

EUGENIA

¿No crees lo mismo? Claro está que á mi hermano nunca le hubiera faltado con quien casarse, y eso era lo que temía mi madre: que él se enamorase de cualquier mujer ambiciosa y perversa. Su carácter es tan débil... tan fácil dominar su corazón...

CARMEN

Y ahora, ¿no le importa que se haya enamorado de mí?

EUGENIA

Es su mayor alegría. Mamá dice que eres la esposa ideal para Carlos; la que ella hubiera soñado.

CARMEN

Eso dice. ¿Y quién le asegura á tu madre que no sea yo esa mujer ambiciosa, perversa?...

EUGENIA

¡Tú! ¿Creer mi madre eso de ti?... Un año de continua intimidad es bastante para conocernos, por mucho que nos esforcemos en fingir.

CARMEN

¡Un año! ¡Un año de tristeza! Cuando la tristeza pesa sobre nosotros, no somos los mismos... Tu madre está segura de mí; pero los demás... ¿No pudieran creer que, por ese cálculo, acepté vuestra protección; que he representado aquí una comedia para ganarme vuestro cariño, para recuperar mi posición y mi fortuna?... Ya ves como debo marcharme; lo que temió la previsión de tu madre, lo que repitió tu inocencia, es lo que diría mañana todo el mundo, cuando supiera que yo me casaba con tu hermano... Yo, que antes había despreciado su cariño, su nombre y su fortuna, cuando me creí, por lo menos, tan noble, tan rica y tan elevada como vosotros... Sí, me confieso con toda la sinceridad de mi corazón... Tu hermano me quiso siempre, y yo me burlé de su cariño; si ahora lo aceptara, ¿qué debía pensar él? ¿Qué debían pensar todos? ¿Qué pensaría yo de mí misma? No, no; mi orgullo de raza es lo único que

pude salvar en la ruina de nuestra familia; pude aceptar, no la que acepté de vosotros, generosa y digna, una limosna; la más humillante si todos creían que era eso sólo, una limosna que se me daba; no aceptaré nunca; no puedo aceptar de nadie lo que todos creerían que yo había robado.

EUGENIA

¡Carmen!

CARMEN

¡Calla! Tu madre... No la digas una palabra de esto. Yo sola hablaré.

ESCENA II

Dichas y la DUQUESA

DUQUESA

¡Hijas mías!

EUGENIA

¡Mamá! ¿Y Carlos?

DUQUESA

Pude conseguir que se recogiera á descansar. No quería; viene deseoso de hablar, de preguntarme... y tan alegre... Soy muy dichosa. Todos los que le ven le encuentran como nunca. El director del Sanatorio ya ves lo que me escribe. Si antes me hubiera decidido á dar este paso; pero él, por su parte, nunca tuvo energía para decidirse á nada; parecía complacido en su dolencia, dijéra-

se que la cultivaba... Le habíamos mimado tanto... A mí, sólo hablarme de Sanatorio, me estremecía. En España, para los señores antiguos como yo, sobre todo, esto de Sanatorio nos suena todavía á hospital ó á casa de locos. Y me horrorizaba pensar en separarme de mi hijo.

EUGENIA

Pues ya ves como ahora te alegras y darás por bien empleada la separación que parecía tan larga... Un año que ha pasado sin sentir.

DUQUESA

Para vosotras, que sois jóvenes; á mí me ha parecido eterno... Yo he encontrado á mi hijo más joven y más fuerte que nunca; él me ha encontrado envejecida, acabada... y él me ha visto hoy, cuando la alegría me rejuvenece... Carmen, hija mía, tengo que pedirte un favor.

CARMEN

¿A mí?

DUQUESA

Ha pasado el año desde la muerte de tu padre; por eso me atrevo á pedirte que por un día dejes tu luto; seguiremos el precepto de corte; gala quita luto, y yo quiero que haya un día de gala en mi casa para celebrar la vuelta de mi hijo: daremos una fiesta. ¿Qué os parece?... Desde los primeros años de mi matrimonio no se dió aquí ninguna.

EUGENIA

Para mí será la primera. ¡Qué alegría!

DUQUESA

Y hoy quiero que también adornéis estas habitaciones con flores; que preparéis el té para los amigos. Han sido muchos los que han acudido á preguntar por Carlos, y quedé en recibirlos esta tarde. Vamos, Carmen. ¿Estás triste, preocupada?

CARMEN

Sí, si lo estoy: deseaba hablar contigo

DUQUESA

¿Qué te sucede?

EUGENIA

Ya lo sabrás. Lo primero será decirte que se marcha hoy mismo de esta casa. Por ese disparate, puedes presumir lo demás...

DUQUESA

¡Bah! No me asusto. Yo creo que apenas hable conmigo, estaremos de acuerdo.

EUGENIA

¿Lo crees? Yo no sé. Carmen es muy terca, lo digo delante de ti, y muy altiva

DUQUESA

Hace bien; tiene carácter... *(A Eugenia.)* Tú, déjanos. *(Sale Eugenia.)*

ESCENA III

CARMEN y la DUQUESA

DUQUESA

¿No es verdad, hija mía, que estaremos de acuerdo?

CARMEN

Cuando yo lo esté conmigo misma; cuando yo vea claro en mi corazón. Por eso antes que nada quisiera alejarme de aquí; verme yo sola, como me hubiera visto desde la ruina de mi casa, darme cuenta exacta de mi posición en el mundo, que hasta ahora no pude comprender con verdad. Tu generosidad, la de tus hijos, no me dieron tiempo á sentir el desamparo de mi situación... Conocí que era tan espontáneo y tan sincero vuestro ofrecimiento, que me hubiera parecido tanta ingratitud no aceptarlo entonces, como aceptarlo, para corresponder después con mi ingratitud... Yo sé que Carlos me quiere; sé que tú me juzgas digna de su cariño; estoy orgullosa de merecer su cariño, y tu estimación más que su cariño... pero no estoy segura de mí; no creo merecerlo y tengo miedo de mí misma; ¡tengo miedo!

DUQUESA

Miedo. ¿Por qué? ¿Es que tú no quieres á Carlos como el te quiso siempre?... Conozco á mi hijo; yo sé que solo por ti consintió en buscar la salud

y la vida; yo sé que solo por tu cariño vuelve lleno de alegría y de esperanza. ¿Y tú?

CARMEN

Yo sé que me burlaba de su cariño; tú lo sabes también. Yo ignoré siempre la situación de mi casa; la ceguedad del cariño de mi padre, fué nuestra ceguedad. Entonces yo creía que era á mí á quien debía quererse por interés; que era yo la que podía comprar; no la que pudiera venderse nunca. Sabía estimar á los más dignos; pero yo no sé que malsano placer hallaba en atormentarlos, en burlarme de todos... Y de todos solo Carlos fué el digno, el costante, el generoso; solo por él siento ahora verdadero cariño...

DUQUESA

Entonces...

CARMEN

Pero es que él tiene derecho á dudar de mí; y como él, todo el mundo, y yo misma... Ahora le quiero porque es el único, y viene á ofrecerme su nombre y su posición; á mí que nada tengo; que á estas horas me hubiera muerto desesperada de humillación y de vergüenza, sin la generosidad de esta casa. Y más aún... lo que yo temo... si al recobrar posición y fortuna, vuelvo á ser lo que era; si aquella altivez mía vuelve aumentada con el deseo de humillar á los que me humillaron, de despreciar á los que me despreciaron... Carlos era antes el mismo, ¿por qué no le quise hasta ahora?... Entonces éramos iguales; yo así lo creía por lo menos...

DUQUESA

Carlos sabía que la ruina de tu casa era segura.

CARMEN

Ya lo ves y me quería. Él siempre generoso, él siempre enamorado; y yo ahora; hasta ahora no... No es que pueda despreciarme él; soy yo quien se desprecia; soy yo quien no le merece, quien no le acepta... Es orgullo, si quieres: pero ya que este orgullo fué mi culpa, que sea mi castigo...

DUQUESA

No reniegues de ese orgullo. Es nuestra mejor cualidad. Ese orgullo de raza, es la mayor seguridad de que nunca cometeremos ninguna acción indigna; y si por flaqueza cometemos alguna, ese orgullo nos hará retroceder á tiempo. Yo sé cómo puede salvarnos ese orgullo de raza, que yo llamo altivez. Por eso mismo, si estás segura del cariño de Carlos, si estás segura también de que hoy le quieres, ¿por qué has de temer á la opinión de nadie?... Pero si salieras de esta casa, si rehusaras nuestra protección, ¿sabes lo que sería de ti? ¿Lo has pensado?

CARMEN

El Marqués de Ondárroa, excelente amigo de mi padre me aseguró que mediante un arreglo con nuestros acreedores, esperaba salvar una modesta renta que me bastaría para vivir con decoro. Hoy esperaba verle; sé que llegó ayer á Madrid con su familia.

DUQUESA

Piadosa mentira del buen Marqués. Nada ha po-

dido salvarse: Te engañaron. El Marqués, de acuerdo con su hija, pensaba señalarte esa pensión.

CARMEN

¿Tú sabes?

DUQUESA

Yo sé que de la hija del Marqués, casada hoy con mi sobrino Guillermo, no puedes, no debes aceptar nada.

CARMEN

No, no... Nada, tú lo habrás dicho.

DUQUESA

Dije que nada necesitabas en nuestra casa, ni fuera de ella, si algún día dejabas esta casa por tu voluntad.

CARMEN

Gracias, gracias...

DUQUESA

El Marqués es muy bueno; un perfecto caballero, y quería mucho á tu padre; pero mi sobrino Guillermo no es lo mismo. Estaba muy enamorado de ti; pero conocía muy bien la situación de tu casa; y Guillermo no es como mi hijo, tuvo miedo. Prefirió redorar sus blasones con el oro flamante de los Ondárroa. Yo sé que á Guillermo le agradaría dispensarte su protección; estoy segura de que no te ha olvidado todavía, le conozco bien; lo mismo era su padre, mi cuñado. Consiguió cuanto se propuso; murió loco, porque no pudo conseguir algo por primera vez en su vida: comprometer la honra de una casa y de una mu-

jer que supo resistirle... Por algo te dije que el orgullo de raza es una virtud. Nunca te falte en los momentos decisivos de tu vida. Pero ahora no; ahora no tienes razón. No aceptas solo un nombre, una fortuna; no es que recobras tu posición en el mundo; es un sacrificio el que aceptas... es un bien el que me haces... Carlos está hoy bueno, pero los médicos aseguran que estará siempre amenazado de terrible suerte; yo, con más razón, debo temerlo. Tu cariño es la única esperanza de salvarle. Tú no lo sabes; eres su delirio, su locura... que esa locura sea la única; y si otra más terrible le postrara, sólo en ti veo á la mujer capaz ds sacrificarse por él. Tú sola serás capaz de la abnegación y del sacrificio necesarios. Porque tu corazón es fuerte, y en tu corazón el orgullo de raza sabrá recordarte siempre lo que nos debemos entre iguales... Ya ves como te hablo; como á una hija... Yo creí que era mi deber salvarte de la pobreza vergonzosa; de sus humillaciones... ¿Comprendes?... Te doy con mi hijo el nombre de esta casa. ¿Aceptas?

CARMEN

Sí... Lo comprendo... lo acepto...

DUQUESA

Salva á mi hijo; sálvamele, por la memoria de tu padre, que murió por salvar el honor de vuestro nombre.

CARMEN

Sí, sí; por la memoria de todos los nuestros... No es sacrificio, es mi deber... Ya estoy tranqui-

la; ya pueden decir lo que quieran; tú me dijiste la verdad...

DUQUESA

Yo sé que mi pobre hijo te quiere con toda su alma, y sé que tú le querrás también; y el cariño te dará fuerzas si llegara el día de sacrificarte; y si ese cariño te faltara, el orgullo de raza te sostendría en el sacrificio... Serás igual á mí; para mí ese orgullo fué más fuerte que todo; más fuerte que el amor...

ESCENA IV

Dichas y EUGENIA, con un brazado de flores.

EUGENIA

Mamá.

DUQUESA

Entra, hija, entra.

EUGENIA

Perdonadme si vuelvo antes de que me llaméis; pero Carlos se ha despertado, os busca, vendrá aquí... Temí que os viese emocionadas...

DUQUESA

No; puede venir. Carmen es como yo; sabe afrontar con entereza todas las situaciones de la vida.

EUGENIA

¿Y estáis de acuerdo?

DUQUESA

Siempre. Abraza á tu hermana.

EUGENIA

¿Es verdad, hermana mía?

CARMEN

¡Hermana!

DUQUESA

Saluda á la Duquesa de Talavera, que sabrá honrar el nombre de nuestra casa.

ESCENA V

Dichas y CARLOS

DUQUESA

¡Carlos! ¡Tan pronto! ¡Buen descanso!... Si vuelves á tu vida de siempre...

CARLOS

No me riñas; hoy son mis vacaciones de enfermo; un día, un día solo; después sujeto otra vez á todo lo que me digan... Ya lo habéis visto. ¿No he sido obediente como un niño?... Si ahora soy yo quien no quiere contemplaciones ni mimos de nadie; energía, mucha energía, como allí. Pero hoy, no; dejadme... Si no pude pegar los ojos; sabía que estábais tan cerca de mí... Allí, ya os lo habrán dicho, dormía ocho y nueve horas; buscaba el sueño, lo deseaba, era la única esperanza de veros; tantas veces soñaba con vosotras; pero

aquí, al contrario, soñaría con aquello... y el despertar es veros de verdad, teneros muy cerca... Y por eso hoy desperté tan pronto, porque nada podía traerme el sueño mejor que este despertar.

EUGENIA

De niño mimoso que despierta entre besos: el de mamá...

CARLOS

Mi madre querida.

EUGENIA

El de tu hermana, que si fuera capaz de sentir envidia te tendría mucha rabia, porque te has llevado todo el cariño de nuestra madre.

CARLOS

Si creyeras tú eso no ibas á tenerme envidia, aunque no lo dijeras...

DUQUESA

¡Qué tonta!

CARLOS

¡Vuestros besos!... Allí, al despertarme, besaba vuestros retratos.

EUGENIA

¿Cuántos retratos?

CARLOS

Vuestros retratos.

EUGENIA

Aquí estamos tres personas, y vuestros es plural.

CARMEN

¡Eugenia!

DUQUESA

No hagas caso.

CARLOS

Faltaba uno, tienes razón. ¿Verdad, Carmen?

CARMEN

¡Carlos!

CARLOS

El que yo tenía era un retrato de otro tiempo...; un retrato en traje de fiesta... Se quedó aquí. Yo hubiera querido para tenerlo cerca, otro retrato, de ahora, así, más triste, pero de ahora. Es mala idea, ¿verdad? Preferirte triste. ¿Qué pensarás de mí?

CARMEN

No; haces bien. No podía parecerte lo mismo aquel retrato que éste. Pero también era yo aquélla, y así me quisiste también. Ahora es cuando tal vez no debías quererme.

CARLOS

Para mí fuiste siempre la misma. Ya sabes que mi corazón ó mis nervios excitados de enfermo, según dicen, lo presentían todo. ¿Te acuerdas, poco antes de saber la muerte de tu padre?

CARMEN

¡Es verdad!

CARLOS

¡Cómo te reíste de mí aquella noche!

CARMEN

No lo recuerdes.

CARLOS

Pues lo mismo que entonces, presentía yo muchas veces que una gran tristeza haría muy pronto de ti, de aquella criatura orgullosa que se burlaba de todo sentimiento, esta de ahora, ennoblecida por el dolor. Entonces, ¿qué sabías tú de la vida? ¿Qué habías sufrido tú? Tus furorcillos de niña mimada, eso era para ti todo el dolor humano. Ahora ya sabes que hay más tristezas que la de destrozar un traje que estropeó una modista, ó la de pasar un verano en España en lugar de pasarlo en Francia. Yo hubiera sido como tú, si la tristeza de sentirme morir en cada día de mi vida no me hubiera hecho pensar en algo que no podía darme todo el cariño de los míos, ni lo elevado de mi cuna y de mi posición... Yo sabía que habíamos de encontrarnos por fin como ahora. Y no es que ahora no recuerde á la de entonces y me parezcas otra; es que entonces ya sabía yo que habías de ser la de ahora.

CARMEN

Tú si que siempre fuiste el mismo; siempre bueno, siempre generoso...

CARLOS

Por mi desgracia. Tú no sabes lo que es asomarse á la vida desde las puertas de la muerte, sin atreverme á entrar hacia la vida; sintiendo siempre que muy pronto había de llamarme la muerte. La solicitud extremosa de cuantos me rodeaban desde niño, disfrazaba mal sus temores con caricias; yo me daba cuenta de todo; y desde

niño aprendí á observar á los demás y á observarme yo mismo; y cuando más lejos me creían, estaba yo más cerca para escuchar, y escuché muchas veces: ¡No es posible que viva! ¡Sí, no vivirá! ¡Sí, se muere!...

DUQUESA

¡Hijo mío!

CARLOS

Así fué toda mi vida, como una larga agonía; la hora dulce en que todo mal se olvida y se perdona; el que hicimos, el que nos hicieron. Nadie me quiso mal, quizá porque todos sabían que mi vida, por breve, no sería un estorbo á nadie; á todos quise bien, porque todos fueron buenos conmigo... Viví entre personas queridas, y viví como se muere, rodeado de caricias; con palabras de amor y de esperanza... Sólo tú fuiste cruel conmigo..., por eso te quise con más fuerza; tú no eras compasiva como los demás. Y mira, cuando respondiste á mi declaración emocionada, con tus desprecios, con tus burlas, por vez primera sentí dos emociones contrarias, pero gratas las dos; la esperanza de vivir y la confianza en tu lealtad... ¡Sabía yo de tantas que deseaban casarse conmigo, confiando en que había de morirme pronto!... Y tú no; tú ni me compadecías ni me engañabas; y te quise como se quiere á la vida, que sólo acepta á los fuertes para ofrecerse á ellos con todos sus goces; y por ti deseé ser fuerte y vivir, y pedí con ansia curación y remedio... Y este deseo de toda mi alma dió vigor y energía á mi cuerpo... Y vivo

porque quise vivir... y una vez más el amor venció á la muerte.

DUQUESA

Sí, hijo mío..., pero tus nervios necesitan reposo y te exaltas hablando... Cálmate... Calla.

CARLOS

Necesito hablar; el silencio me angustia. Allí hablaba tan poco...

EUGENIA

Sí; no sería una sociedad muy agradable...

CARMEN

¡Qué triste debía ser!

CARLOS

Había muchos enfermos; yo era el único razonable de todos; creía serlo.

DUQUESA

Claro está. Tu razón nunca estuvo perturbada, ni lo estará nunca; no es ese el peligro...

CARMEN

¿Y no hablabas nunca con los otros enfermos?

CARLOS

Muy poco. Palabras indiferentes. Pasábamos todos como desconocidos. Ninguno tenía confianza en los demás. Cada pensamiento era allí como una isla inaccesible; aquellos infelices guardaban cada uno para sí su locura..., su idea, como enamorados celosos.

DUQUESA

Bien está. No hables de eso. Deja tú los recuer-

dos, y vosotras la curiosidad... Traed esas flores... Han entrado coches en el jardín... Eugenia, hija mía, da orden para que lo dispongan todo. Deja que hablen; ten discreción; ya la tendrán ellos para ti algún día; cuando yo falte, que será muy pronto.

EUGENIA

No digas eso, porque entonces voy á precipitar los acontecimientos. Al lado de los enamorados sólo sienta bien una figura venerable..., y está justificado un buen sueño.

ESCENA VI

Dichos, un CRIADO, después el MARQUÉS DE MORALEDA y la PRINCESA SAVELLI

CRIADO

¡La Princesa Savelli!... ¡El señor Marqués de Moraleda!

DUQUESA

Pueden pasar aquí. Vienen á saludarte, si no te cansa...

CARLOS

No, no, que venga todo el mundo; todos son muy cariñosos...; es muy amable todo el mundo. *(Entran la Princesa y el Marqués).*

DUQUESA

Queridos amigos... Los primeros en felicitarme...

MARQUÉS DE MORALEDA

No; un abrazo; un abrazo. Ya sabéis vosotros cuánto os quiero.

CARLOS

Y á ti todos en esta casa.

PRINCESA

Usted sabe cómo yo me alegro con la alegría de mis amigos. Yo no sabía que Carlos hubiera llegado; me encontré al Marqués, él me lo dijo, y fué tan amable, que quiso acompañarme.

MARQUÉS DE MORALEDA

Eugenia, un abrazo también; un abrazo.

EUGENIA

Con toda mi alma.

MARQUÉS DE MORALEDA

Carmen... ya sé que tú también te alegras, en medio de tu pena tan natural. Yo tampoco puedo olvidarme..., no me acostumbro... ¡Triste vida esta; triste vida! Para no pensar en nada si se quiere vivir. Pero chico, el aspecto es magnífico. ¡Qué buen semblante!

DUQUESA

¿Verdad que sí? Todo el mundo lo dice.

PRINCESA

A todos nos convendría una temporada de recogimiento de cuando en cuando. La curación por el reposo, que ahora prescriben muchos médicos. ¿Quién no está un poco *detraqué* con esta vida nuestra de sensaciones rápidas, violentas, en las

que, si somos espectadores, lo somos como de un cinematógrafo; si actores, como si batiéramos un *record*; el *record*, he aquí la vida moderna; el *record* de la riqueza, el de la ambición, el de la fama, el del placer... Hay que llegar á todas partes y llegar pronto, y llegar antes que todos. En mi última novela, que probablemente titularé así: *Le record de l'amour*, estudio este mal del siglo en uno de sus aspectos: el del amor...

CARLOS

Será interesante... ¿Y el Príncipe?

PRINCESA

Vendrá en seguida. Se le llevó Quique en su automóvil; fueron de expedición.

CARLOS

¿Quique?

MARQUÉS DE MORALEDA

Paquito, Paquito Utrilla...

CARLOS

Ah... sí...

MARQUÉS DE MORALEDA

Quique; ahora le llamamos así.

PRINCESA

Ya tardan. Estoy intranquila; son muy locos; se matarán un día de estos.

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Por qué deja usted ir al Príncipe con Paquito? Van á dejarle á usted viuda el mejor día... El Prín-

cipe, que antes sólo se dedicaba al arte, arriesgarse así...

PRINCESA

Por no separarse de Quique. No sabe estar sin él.

EUGENIA

(*A Carmen.*) Éstas aquí... (*Colocando unas flores.*) Dispondremos el té en la rotonda. (*Salen Carmen y Eugenia.*)

PRINCESA

(*A la Duquesa.*) Tiene usted que aconsejarme sobre la compra de unos encajes que me han ofrecido; usted que posee la colección más hermosa que yo conozco; me aseguran que son antiguos, de Bruselas; creo recordar que usted me enseñó algunos muy semejantes.

DUQUESA

Si quiere usted verlos, aquí están. (*Señalando á una habitación contigua.*) Los guardo en una vitrina; porque, ciertamente, son magníficos, dignos de un museo... ya no se fabrican así. Pase usted... Hasta ahora. (*Salen la Duquesa y la Princesa.*)

ESCENA VII

CARLOS y el MARQUÉS DE MORALEDA

MARQUÉS DE MORALEDA

Ya te habrás enterado de que ahora estamos en pleno naturalismo; ya no es Dedé; es Quique.

CARLOS

¡Qué graciosa mujer!

MARQUÉS DE MORALEDA

El pobre Dedé, no sabes, cayó en la más horrible desgracia; la Princesa le acusó de haberle robado unas alhajas; le vimos en el estado más lamentable, tocando el piano en un café. ¡Pobre favorito de un día! ¡Oh, y la Princesa es terrible; cuando ya no quiere, odia; persigue con ferocidad! Cada novela suya, ya se sabe: su última historia de amor, en que ella figura siempre como víctima; y el infeliz de turno como un reverendo trapo. Unas veinte lleva publicadas.

CARLOS

Y el Príncipe, ¿qué papel juega en ellas?

MARQUÉS DE MORALEDA

El Príncipe paga la edición y corrige las pruebas; porque asegura que su mujer descuida el estilo, y que sin estilo no hay arte posible. Yo le dije un día, sin que él lo entendiera, porque con él siempre hay esa ventaja: querido Príncipe, no sé por qué dice usted que la Princesa descuida el estilo; porque si el estilo es el hombre, nadie con más estilo que la Princesa.

CARLOS

Sois crueles. Yo veo que el Príncipe adora á su mujer; que la contempla y la escucha extasiado; y esa adoración ciega, que nada ve ó nada quiere ver, me parece sublime de cualquier modo.

MARQUÉS DE MORALEDA

Chico, chico, con esas ideas no te cases; por lo menos, no te cases enamorado; porque si tú crees que un gran amor debe pasar por todo...

CARLOS

Si es verdadero amor, sí. Amor ideal, amor del alma, el que solo desea la felicidad de la persona amada, sin exigirle en pago nuestra felicidad... Porque no somos capaces de sentir ese amor, es por lo que sólo nos parece amor el otro; el nuestro, el egoísta, el exigente, el que dice: «si no eres dichosa conmigo, no quiero que seas nunca dichosa», el que golpea, el que mata, el de los celos, el de los crímenes; el que hace del hombre más inteligente y educado, que aun en la mayor miseria, muriéndose de hambre, no se atrevería á robar con violencia un pedazo de pan á otro hombre, un bruto de instinto, que, sin atender al agrado de la hembra, pretende hacerla suya; como si el brutal impulso que dice: «quiero», fuera ya una razón para ser querido.

MARQUÉS DE MORALEDA

Vuelvo á aconsejarte que, si te casas, no expongas esas teorías á tu mujer, y mucho menos á tus amigos.

CARLOS

Si yo me caso, si yo me caso... ¿Qué será de mis pobres teorías?... No serán ellas las que gobiernen mis acciones. ¿Seré un Otello, que ahoga por leves indicios, para él más dignos de fe que las

sagradas escrituras? ¿Seré un Mr. de Bergeret, el hombre todo entendimiento y reflexión, que reduce por atenuado atavismo toda la acción violenta de sus celos, á destrozar el maniquí de mimbre de la infiel esposa? Llegado el caso, mi razón optaría siempre por el inteligente profesor; mis nervios, mi sangre, esta pobre vida mía, ¿qué dispondría de mí? Ni aun si dos veces se presenta la misma situación en nuestra vida, podremos asegurar que nuestra conducta será la misma. Un día lo perdonaremos todo; otro día mataremos por nada... ¿Y quién sabe cuándo es mayor el cariño? ¿Cuándo nada perdona, ó cuándo lo perdona todo?... El Príncipe, dices, el Príncipe sería casi divino, si fuera como es, por convencimiento, dándose cuenta de su grandeza; así, sólo es un ridículo personaje de quien todos nos reímos, y al que nadie quisiera parecerse...

MARQUÉS DE MORALEDA

Es verdad... Pero calla; aquí le tenemos con Paco; inseparable suyo... No, en medio de todo, me parece que sabe lo que se hace. No es mal sistema el suyo. Él no vigila mucho á su mujer, pero en cambio no se separa de sus amigos: lo que dirá él si alguna vez le cuentan algo: ¿con fulano? ¡Imposible!... Si no se separa de mí en todo el día... y siempre es una tranquilidad.

ESCENA VIII

Dichos, el PRÍNCIPE, PACO y LEOPOLDO

PACO

¡Carlos! ¡Querido Carlos!

LEOPOLDO

¡Qué alegría, chico!

CARLOS

¡Paco! ¡Leopoldo!... ¿Cómo me encontráis?

PACO

Al pelo, chico; al pelo. ¿Qué te decía yo? Cambiar de vida...

PRÍNCIPE

Amigo mío... si sono contento... Ahora é benone. Non tanto interesante como prima.. Era un bel fine de raza, questa nobile raza española; era un Greco allora... con la febbre á gli occhi... La Princesa lo diceva sempre

MARQUÉS DE MORALEDA

(Bajo á Carlos.) Estabas en candidatura.

PACO

Déjese usted de poemas, querido Príncipe. Usted, también es otro desde que hace usted otra vida.

PRÍNCIPE

¡Oh!, y me gusta... El campo, l'aria... ¿Come mi trova?...

CARLOS

Floreciente, querido Príncipe.

PRÍNCIPE

Ho quitado la morfina; ho quitado el eter; ho quitado el Champagne; ho quitado... ho quitado tutto.

PACO

Pues chico, nosotros hemos hecho una expedición deliciosa... Algunos días tienes que acompañarnos... Es lo que te conviene. Si vuelves en Madrid á tus lecturas, á tus encerronas...

CARLOS

No, ahora no; mi vida será otra. Sí, aquello no era la causa; era el efecto de mi enfermedad; mi neurastenia; mi depresión continua. Ahora estoy muy bien; sin dolores de cabeza; ni aquellas palpitaciones, ni aquellas tristezas, ni aquel esfuerzo que suponía en mí cualquier resolución... Además, dentro de poco, espero daros una noticia.

LEOPOLDO

De boda, ¿verdad? Sí, no es un secreto en Madrid. Con Carmen Valdequejido.

CARLOS

¿Se dice ya?

PACO

Desde que vino á esta casa.

CARLOS

Pues entonces, no podía pensarse en nada. Yo, estaba muy mal todavía.

PACO

Por cierto, que Carmen está guapísima; el luto la sienta muy bien. Te llevas la mujer más hermosa de Madrid.

LEOPOLDO

Será una Duquesa espléndida. Continuará la tradición de la casa.

PACO

Y su carácter ha cambiado mucho. Yo, ahora, la quiero de verdad; y antes, te lo digo, me era muy antipática.

CARLOS

Su carácter era desagradable; pero nunca ligero.

PACO

Eso no; y siempre supo guardar en todo la más exquisita distinción.

CARLOS

Hoy ya es una mujer; y aleccionada por una gran desgracia, su carácter se ha fortalecido; ahora sabrá emplear con acierto aquella energía que fué siempre su mejor cualidad. Mi madre está encantada con ella, y mi hermana, y todos; hasta los criados, que no suelen mirar con buenos ojos á los extraños en una casa.

PACO

Sí, sí; no tendrás por qué arrepentirte de la elección.

PRÍNCIPE

¡Quique! ¡Quique!

PACO

¿Cosa vuole, Príncipe?

PRÍNCIPE

¡Oh, qué italiano! ¡Pecatto!... ¡Sentite!... El Marqués no quiere creer que este capello e mio... mio... Ustedes me han visto ducharme; ditele, ditele; mio, mio é color naturale. ¿No prendo mi ducha y non cambia colore?

PACO

Cierto, cierto...

ESCENA IX

Dichos, la DUQUESA, la PRINCESA y EUGENIA

PRINCESA

No me canso de ver nunca sus colecciones. ¡Qué maravillas! ¡Ah, ya están aquí!

PACO

Duquesa. Ya hemos tenido el gusto de ver á Carlos. Felicito á usted...

LEOPOLDO

Es otro hombre.

PRÍNCIPE

E mañifico e mañifico. Miei complimenti, Duquesa cara; sá come la quiero bene, e tanto gentille per noi.

DUQUESA

Gracias, gracias á todos.

PRINCESA

¿Sin contratiempo la expedición?

PACO

Deliciosa, ni una panne.

PRINCESA

¿Y para mañana han proyectado ustedes otra?

PACO

Por supuesto. Si quiere usted acompañarnos...

PRINCESA

No, gracias. ¿Pero es que no se puede contar con ustedes ningún día? Tengo que resignarme á ir sola á todas partes... Vale la pena de tener amigos.

PRÍNCIPE

Mi mujer á ragione. Mañana resto io, mi sacrifico.

EUGENIA

Si quieren ustedes tomar una taza de té...

PRÍNCIPE

Sí. ¡Bravo!

EUGENIA

Vengan ustedes.

MARQUÉS DE MORALEDA

Vamos allá...

PACO

Yo, té y algo más sólido. Ya sé que aquí el té no se sirve como en casa de la Princesa.

MARQUÉS DE MORALEDA

No; allí cuando se dice té, no se engaña á nadie; con azúcar, y gracias...

ESCENA IX

Dichos, TOTÓ y RICARDO

RICARDO

Señores... ¡Carlos!

TOTÓ

Duquesa... Querido Carlos...

MARQUÉS DE MORALEDA

¡Oh! *Les revenants.* ¿De dónde se aparecen ustedes? ¿No estaban ustedes en camino del Polo, ó poco menos?

RICARDO

Es verdad; poco menos; no pensábamos haber vuelto en todo el invierno.

DUQUESA

¿Les ha ocurrido á ustedes algo desagradable?

TOTÓ

¡Ay! ¡Una sorpresa! Después de cinco años.

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Cinco años de qué?...

TOTÓ

De matrimonio.

MARQUÉS DE MORALEDA

¡Ah! Vamos... Es para lo único que no han corrido ustedes; pero era lo único que podía detenerles á ustedes.

TOTÓ

Sí; es una verdadera panne.

DUQUESA

¿De modo que se quedan ustedes en Madrid?

RICARDO

¡Qué remedio! ¿Quién se expone á un accidente de viaje?

TOTÓ

Yo, por mí, hubiera seguido, pero Ricardo no se atreve... Además quiere que sea madrileño, como nosotros...

DUQUESA

Pero estarán ustedes muy contentos; siempre es una alegría. Ya no necesitarán ustedes viajar tanto para no aburrirse.

TOTÓ

¡Ay! Ya será otra vida.

RICARDO

Todavía, lo más pronto posible, tenemos que hacer un viaje á la montaña.

TOTÓ

A elegir nodriza; hay que estar prevenidos, y ocho ó diez días á París á encargar la *layette* y hacerme yo unos trajes á propósito para esta temporada.

MARQUÉS DE MORALEDA

No; si todavía nacerá en un furgón de cola.

TOTÓ

Ay, no, qué disparate; con el miedo que tengo

y la ilusión también, sobre todo si es niña, y rubia y con los ojos negros. Ya le hemos comprado una caja de muñecas japonesa, que es una preciosidad, con sus *musmés*, con sus trajecitos bordados y sus abanicos. Y en París también le compraremos muñecas.

MARQUÉS DE MORALEDA

Por si acaso compren ustedes también una caja de soldados. Y si al fin es chica, no importa; al fin y al cabo á las mujeres siempre les gustan los militares; que se acostumbre desde pequeña.

RICARDO

Y ustedes ¿pasarán aquí el invierno?

DUQUESA

Aún no sabemos; si Carlos sigue bien...

RICARDO

¿Quién lo duda? Si era sabido; en cuanto se sujetara á un plan serio...

EUGENIA

Mamá, mamá. Emilia y Felisa están aquí...

DUQUESA

Vamos... Vengan ustedes; tomaremos una taza de té. *(Entra Guillermo.)* Hola, Guillermo.

GUILLERMO

Querida tía... ¡Primo!

CARLOS

¡Guillermo!

GUILLERMO

Cuanto me alegro. Ya sabía que estabas muy bueno. En París vi al doctor hace pocos días y me dijo que ya no tardarías en venir... Nosotros hemos llegado esta mañana... Ahí tienes á Emilia y á Felisa.

CARLOS

Voy á saludarlas. ¿No vienes?

GUILLERMO

Yo espero aquí á Carmen. Tengo que hablar con ella. Mi suegro me ha dado un encargo; asuntos de familia; como era tan amigo de su padre...

CARLOS

Sí... Aquí la tienes... *(Entra Carmen.)* Guillermo dice que quiere hablar contigo; un encargo del Marqués; de su suegro...

CARMEN

Sí; ya sé...

CARLOS

Voy á saludar á Emilia y á tu mujer... Hasta ahora, ¿eh? *(Sale Carlos.)*

ESCENA X

CARMEN y GUILLERMO

GUILLERMO

Mi suegro llegó esta mañana con nosotros; pensaba haberte visto; pero al llegar encontró aquí

un telegrama y tiene que salir esta tarde para Londres. Me encargó, que en su nombre, te dijera que todo estaba arreglado; aquí está la nota con la relación de sus gestiones; la cantidad disponible; cómo y dónde puedes hacerla efectiva. Entérate.

CARMEN

No, guárdalo todo. Yo escribiré al Marqués dándole las gracias por su generosidad; por el piadoso engaño con que pretendía favorecerme. A ti, con quien yo sé que habrá contado para todo, te diré que no acepto nada; y tú, mejor que el Marqués, comprenderás que nada puedo aceptar de ese modo, y que nunca debiste consentir en que yo, engañada por la bondad del Marqués, hubiera podido aceptarlo nunca, ignorando su origen, ó creyendo vosotros, tal vez, que fingía ignorarlo.

GUILLERMO

No sé lo que quieres decir, no te entiendo...

CARMEN

¡Bah! ¡No finjas conmigo! Lo sabes muy bien; guarda esos papeles; no se hable más de esto.

GUILLERMO

No insisto. Mucho menos cuando sé que puedes permitirte el lujo de no aceptar nada; si es verdad lo que dicen...

CARMEN

¿Qué? Ya lo dicen...

GUILLERMO

Que te casas con mi primo Carlos. Me alegro

mucho y te felicito; siempre creí que tenías mucho talento.

CARMEN

¡Ah! ¡Mucho talento! ¿Eso crees tú? Será que según tus consejos...

GUILLERMO

Siempre creí que los seguirías. Eran tan razonables... Desengáñate; si mejor que yo nadie te querrá nunca. Y te quiero todavía y te querré siempre... Eres la única mujer por quien yo haría cualquier locura.

CARMEN

Menos la de casarte conmigo, ¿verdad?

GUILLERMO

Porque te quería bien. Esa fué la mayor prueba de cariño que pude darte... lo que hemos hecho era lo que nos convenía á los dos.

CARMEN

¡Oh, calla! ¡Tu cinismo es repugnante!

GUILLERMO

El nuestro entonces, porque tu estabas de acuerdo conmigo. Comprendistes que yo tenía razón. Casados, ¿qué hubiera sido de nosotros? Los dos éramos pobres para nuestra clase; nuestra vida hubiera sido la vida insoportable de aristócratas arruinados; conozco muy bien por mi casa lo que es eso. Una vida imposible, llena de dificultades; de disgustos. Créelo; lo primero en la vida es asegurar la vida, la independencia de nuestras acciones, que sólo se consigue con mu-

cho dinero, después... ya podemos pensar en ser felices; la legalidad no aprisiona tanto como parece; tiene muchas puertas de escape... Si yo hubiera creído que al casarme sacrificaba toda mi vida, como si tú lo creyeras... No; yo quise ser rico y lo soy; pero esperaba también ser feliz y aún podemos serlo.

CARMEN

¡Calla, calla! Entonces podía oirte y responder con burlas que tú creías conformidad con tus palabras... ¡Me querías tanto, que no aprendiste á conocerme; me estimabas tanto, que me estimabas igual á ti! No entendiste el desprecio que me inspirabas, por cobarde, por cínico, por presuntuoso; no comprendiste que si yo te quería como tú no me quisiste nunca, sólo podía contestarte con burlas... La tristeza, la ira, la verdad de lo que sentía entonces... Para qué, si nunca comprendiste la verdad de mi cariño... Sólo creíste en mis burlas, ¿verdad?... Y esperabas, esperas todavía... ¡Miserable! ¡Cobarde!

GUILLERMO

Van á oirte. ¡Qué locura! ¿O es eso lo que quieres?... Si no van á quererte más por eso...

CARMEN

No me insultes más, no tienes derecho... ¡Sí, te odio, te odio! ¡Cómo te odio!

GUILLERMO

No me importa. Odiame, pero con odio muy intenso. Cuanto mayor sea tu odio, más pensarás

en mí; seré tu obsesión; estaré siempre en tu pensamiento; ódiame, ódiame, pero mucho. Yo por mi parte seré tu sombra, te perseguiré siempre... te querré siempre como yo quiero; porque si ahora me dijeran, que nunca habías de ser mía, sería capaz de todo; óyelo bien, de todo...

CARMEN

Déjame, déjame. Llamo, grito... ¡Guillermo!

GUILLERMO

No, no... te quiero demasiado bien; sé que un escándalo, aunque pudieras explicarlo en honor tuyo, podía comprometer tu situación... No quiero perjudicarte, sí; algún día comprenderás cómo te quiero bien... Yo sé esperar.

CARMEN

¡Esperar! ¡Esperar! Pero, ¿no ves que esa palabra es un insulto?... ¿Qué esperas, miserable? Que yo sea como tú... ¿Eso esperas?

GUILLERMO

¿Es que estás enamorada de Carlos?... Pues ya ves si soy presuntuoso como tú dices; no cambio el cariño que puedas tenerle, por el odio que te merezco...

CARMEN

Odio, sí, odio... Y si fuera verdad, que no estoy enamorada de Carlos; que solo acepto su cariño por asegurar la independencia de mis acciones, como tú dices; si algún día fuera yo esa mujer

que tú esperas, la más infame, la más despreciable, no sería por ti; antes, de cualquiera; de todos; y cuando fuera la más baja, la última, y solo tú vinieras á ofrecerme lo que ahora puedes ofrecerme, antes muerta de hambre ó de vergüenza... Todo, todo, antes de concederte el derecho de que puedas decirme nunca que tuviste razón para esperar... Y no cuentes con que es la virtud la que me defiende, ni el cariño á Carlos, ni mi propia dignidad siquiera; es el odio, el odio que te tengo, ¡miserable! ¡Cobarde! ¡Miserable!...

GUILLERMO

¡Carmen!

ESCENA XI

Dichos y la DUQUESA.

DUQUESA

Guillermo..

CARMEN

¡Ah!

DUQUESA

Felisa pregunta por ti... Dijiste que tenías que hablar con Carmen...

GUILLERMO

Ya hemos hablado... Voy. *(Sale.)*

ESCENA XII

CARMEN y la DUQUESA

CARMEN

¡Ah!

DUQUESA

Era verdad lo que yo decía. Guillermo esperaba que solo á él le debieras protección. ¿No es eso?

CARMEN

¡El miserable!

DUQUESA

Vamos... Empezaba á comentarse que vuestra entrevista se prolongara tanto... Felisa sobre todo, ya sabes su intención; cómo te quiso siempre. Estoy segura de que nada le importaría que su marido te hiciera la corte, por tener motivo para comprometerte... No lo tendrá nunca..

CARMEN

Nunca... Pero debo decir á Carlos...

DUQUESA

A Carlos no, no; á mí todo, á mí siempre... Para él solo cariño, sin una sombra en su corazón.

ESCENA XIII

Dichas y CARLOS

CARLOS

¡Carmen, Carmen!

CARMEN

¡Carlos!

DUQUESA

¿Qué quieres, hijo mío?

CARLOS

Emilia y Felisa se despiden...

DUQUESA

Vamos, ¿cómo estás, hijo mío? ¿Estás contento?

CARLOS

¿No lo ves? Es el día más feliz de mi vida... de mi vida, porque ahora es vida... *(Salen.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Un salón en el castillo de los Marqueses de Ondárroa, en Escocia.

ESCENA PRIMERA

La DUQUESA y el MARQUÉS DE ONDÁRROA

DUQUESA

¡Qué animación!

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Llega mucha gente?

DUQUESA

Infinidad de automóviles y *mailcoaches* y carruajes de todas clases. Será una fiesta espléndida.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Mi mujer habrá invitado á medio mundo, como de costumbre.

DUQUESA

Y el día amaneció delicioso.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Nosotros los seguiremos en coche cómodamente, hasta donde podamos.

DUQUESA

¿Usted no es cazador?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí, pero en serio: estas cacerías decorativas... figúrese usted un *fox-hound* aquí en este terreno tan cultivado y tan civilizado... Caprichos de mi mujer y de mi hija, que se entusiasman con todo este aparato. La caza supongo que la habrá encargado previamente, y estará amaestrada.

DUQUESA

Es lo de menos, como usted dice.

ESCENA II

Dichos y el MARQUÉS DE MORALEDA

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Pero qué hacen ustedes aquí? Todo el mundo está en el Parque; allí se desayunan, se recibe con aclamaciones á los que llegan... Hay mujeres guapísimas; ya sabéis que cuando una inglesa se pone á ser guapa, potencia de primer orden por mar y por tierra.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Pero tú te decides á tomar parte activa en la *fox-hound?*... Mira que tú no conoces á esta gente; toma esto muy en serio; hasta reventar ocho ó diez caballos y reventarse ellos. Y tú que no estás *entrainé.*

MARQUÉS DE MORALEDA

Mira, yo lo que no haré nunca es declararme viejo de solemnidad como vosotros. La guardia muere, pero no se rinde. En esto como en todo llegaré hasta donde pueda; pero lo que es el primer arranque, no me lo quita nadie... ¿Vosotros no nos acompañáis?

DUQUESA

¿A caballo? ¡Qué disparate!

MARQUÉS DE MORALEDA

Pues tú has sido una gran amazona y tú un gran caballista; y aún haríais muy buena figura...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Mejor lo haremos en el *char a bancs*. ¿No es verdad, querida amiga?

DUQUESA

¡Quién lo duda! Tú haces bien; estás hecho un pollo.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Y á qué hora es la partida?

MARQUÉS DE MORALEDA

Al momento. Ya está reunido todo el mundo. Ahora prueban caballos. Combinan los relevos y el punto de cita para el almuerzo.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Al que faltarán casi todos; porque si á estas cosas les quitan el atractivo de perderse... Eso sí; nadie se pierde solo. Ya veréis el susto que nos

dará la Princesa á última hora; recuerdo una vez que hubo que buscarla con antorchas.

MARQUÉS DE MORALEDA

El Príncipe estaría desolado.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Muy tranquilo; ni quiso acompañarnos á buscarla.

MARQUÉS DE MORALEDA

Pues era el más indicado para llevar su antorcha.

DUQUESA

No sean ustedes maldicientes. Nunca he podido acostumbrarme á esa ligereza con que se habla de todo el mundo en sociedad. Yo no creo que las palabras se las lleva el viento. Nunca falta un mal intencionado para recogerlas.

MARQUÉS DE MORALEDA

Cuando la reputación es intachable... ¿A que de ti no se habló nunca?

DUQUESA

¿Nunca? ¿Nunca?

MARQUÉS DE MORALEDA

Delante de mí, por lo menos. ¿Y Carmen y Carlos vienen con nosotros, ó son de los comodones?

DUQUESA

Carlos no está bueno estos días. Carmen, no sé; Carlos quería que fuera con todos; cree que á ella le divertirá más.

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Sabes que no le ha probado mucho el matrimonio á Carlos, como se esperaba?

DUQUESA

No se cuida. En su afán porque Carmen no esté sacrificada; porque haga vida de sociedad y luzca en todas partes, no lleva la vida que él necesita... Ahora tampoco debimos venir aquí.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí; la vida de campo como aquí se practica, con este ajetreo continuo, no es muy higiénica.

DUQUESA

Pero ya sabe usted que nunca tuvo tanto empeño como este año en venir... Casi nos invitamos nosotros.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¡Eso no! Ustedes vienen siempre á su casa.

DUQUESA

Es muy raro mi pobre hijo; temo que ni él sea feliz, ni Carmen lo sea á su lado.

EL MARQUÉS DE MORALEDA

¿Carmen? ¿Por qué no? Bastante se divirtió de soltera; después debió considerar más en serio la vida, y ahora, ahora ya puede querer á Carlos y estaros muy agradecida.

DUQUESA

Ya no se trata de agradecimiento. Entre extraños, el agradecimiento puede obligar á mucho.

Entre marido y mujer no es bastante, y Carlos la quiere demasiado para ser correspondido nada más que por agradecimiento.

ESCENA III

Dichos y CARMEN

CARMEN

¿Llego tarde?

DUQUESA

¿Cómo? ¿Tú y así?

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Pero tú eres de los nuestros...?

CARMEN

¡Qué remedio! Por no oir á Carlos. Creo que es para mí un sacrificio no ir con todo el mundo á caballo y acompañarle en coche, con vosotros, como yo quería. Dice que le pongo en ridículo, porque todos pensarán que es el que me obliga á no separarme de su lado.

DUQUESA

Eso dice; pero después ve con pena que tú le dejes.

CARMEN

Si lo sé; pero que hable claro; no hay modo de entenderle. Quiere lo que no quiere; se engaña á sí mismo, y quiere engañarnos á los demás. Ya sé que luego estará triste, y creerá que yo me divierto

mucho... Ya ves; dice que adopto la *pose* de víctima, de sacrificada... Pues hoy tendría que hablar claro, porque ya vió que me vestí en seguida; y si él creyó que me contrariaba ir en coche ó quedarme aquí, estoy dispuesta á que lo crea.

DUQUESA

¿Pero no conoces á Carlos?...

CARMEN

Le conozco, pero él también debe conocerme. Estamos en el mismo caso. Debía saber que yo no sé fingir lo que no siento. Si cree que es una *pose* decirle que no me importa nada la cacería, que estaría con más gusto á su lado... Vaya por la *pose;* hoy adoptaré la de mujer que se divierte mucho; lo que voy á divertirme; él puede que lo crea...

MARQUÉS DE MORALEDA

¿También hay nerviecillos?...

DUQUESA

Los de mi hijo tienen disculpa, porque está enfermo.

CARMEN

Los míos también, porque estoy desesperada.

DUQUESA

¡Carmen!

CARMEN

No hay nada que desespere tanto como ver mal interpretados nuestros sentimientos. ¡Qué idea tiene Carlos de mí! Supone que es para mí obligación

penosa el acompañarle, y me concede libertad como se da permiso á un criado.

MARQUÉS DE MORALEDA

(Bajo al Marqués.) Es la de siempre.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

En cuanto recobró su posición.

MARQUÉS DE MORALEDA

La Duquesa está disgustada.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Creo que somos indiscretos coartando una escena de familia.

MARQUÉS DE MORALEDA

Al paso que llevan, no se contendrán porque estemos delante; y eso es lo desagradable; lo mejor es eliminarnos... Carmencita, como no se contaba contigo, vamos á decir que dispongan caballo para ti... Como anoche dijiste que no vendrías...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Se alegrarán mucho.

CARMEN

Sí, sí; yo voy en seguida. *(Salen los dos Marqueses.)*

ESCENA IV

La DUQUESA y CARMEN

DUQUESA

¿Pero qué te ha dicho Carlos para que estés disgustada?

CARMEN

¿Por qué no quería yo venir aquí? ¿Por qué se empeñó en traerme?

DUQUESA

Porque creyó que tú lo deseabas; venías todos los años; Emilia nos había invitado, como siempre; con más insistencia, porque este año esperaba estar más sola; Felisa y Guillermo viajaban...

CARMEN

Sí, viajaban. Apenas supieron que estábamos aquí, les faltó tiempo para suspender el viaje, para presentarse...

DUQUESA

Y eso te contraría... A mí también. Pero ahora es cuando no podemos encontrar un pretexto para marcharnos tan pronto; Carlos sospecharía...

CARMEN

Que sospeche, que sepa...; si yo no quiero mentir nunca. Además, si él sabe que Guillermo me quiso y me quiere...

DUQUESA

¿Qué dices? No; ¿que él sabe?...

CARMEN

Sí, sí; lo sabe, y cree que yo también le quiero; y está celoso, y se complace en irritar sus celos; en ponernos frente á frente; por eso quiso traerme aquí; por eso me atormenta.

DUQUESA

No...

CARMEN

Sí, sí; lo sé, lo veo... No cree en mí; daría mi vida por él, y creería que era sólo agradecimiento... ¡Agradecimiento! Si eso sólo fuera, no soportaría un día más esta existencia.

DUQUESA

Al aceptarle, te dije que aceptabas un sacrificio.

CARMEN

Cuando el sacrificio fuera necesario; cuando su enfermedad fuera irremediable; cuando hubiera perdido la razón.

DUQUESA

Entonces él sería más dichoso, y su condición más soportable para los que le queremos; ahora es cuando su carácter es más difícil, y más penoso conllevar sus rarezas... ¡Mi pobre Carlos! ¡Tú le ves como un hombre! Le juzgas fuerte y sano; yo le veo siempre como á un niño enfermo, débil, caprichoso... Tú no sabes mi lucha. Por milagro se salvó muy niño de enfermedad terrible, y desde entonces la muerte ó la locura amenazándole siempre, y yo contra las dos; velando siempre,

como quien espanta dos pajarracos negros, porque para mí llegaron á tener esa forma palpable á fuerza de luchar con ellas... ¡Si no he vivido más que para él!... Y él nunca pensó que para mí era un sacrificio. ¡Mal hice en compartirle con nadie!... ¡Las madres sólo saben querer así!...

CARMEN

¡Las madres sólo, es verdad...; yo no querré así nunca!

DUQUESA

¡Carmen!

CARMEN

Ni nadie me querrá como Carlos te quiere á ti más que á nadie; á ti sola...

DUQUESA

No digas eso.

CARMEN

Sí, tú lo has dicho; es siempre el niño enfermo, el niño mimado; es el único cariño que él sabe sentir el de hijo; tu hijo siempre... por eso no debiste casarle nunca...

DUQUESA

¿Crees que soy yo quien estorba vuestra felicidad?

CARMEN

No, no; al contrario... Yo sé que tu influencia es necesaria para Carlos... Carlos, como todos los seres débiles, necesita una voluntad que le domine; yo no puedo ser esa voluntad si mi cariño, sumiso siempre á todo, parece fingimiento, ¿que pa-

recería mi voluntad queriendo imponerse? Si yo no tengo libertad para nada; si para todo me acobarda su desconfianza... desconfianza natural, bien lo temía yo; acepté su cariño cuando todos podían creer que no había otra solución para mí...

DUQUESA

¿Y ya te pesa?

CARMEN

No lo sé... Abatida por la desgracia, no había en mí entonces ni voluntad ni discernimiento. La desgracia nos empequeñece, nos acobarda, nos hace ser traidores con los demás y con nosotros mismos. Sólo cuando es uno fuerte y feliz, puede uno estar seguro de haber dispuesto libremente de su vida.

DUQUESA

Entonces, ¿sin la ruina de tu casa no te hubieras casado con Carlos?

CARMEN

Tal vez sí; pero entonces él no tendría derecho á dudar de la verdad de mi cariño; yo tendría derecho á quererle... como yo quisiera, segura de mí misma... Así, lo siento, lo veo, acobardada siempre, debiendo medir á cada paso mis acciones y mis palabras; sólo hallará en mí pasividad y silencio impenetrable; nos alejaremos cada vez más uno de otro... y acabará por odiarme... nos odiaremos.

DUQUESA

No, Carmen, hija mía, eso no puede ser. Debes

hablarle como me hablas á mí... Dices que está celoso de Guillermo.

CARMEN

Y me trae adonde era seguro que él vendría... Guillermo, por su parte, cometerá alguna imprudencia... Ayer mismo, aquí, intentó hablar conmigo... casi por fuerza; tuve que huir... alguien me vió temblando de ira todavía... Después de comer quise que volviéramos á nuestro cuarto, y Carlos se empeñó en que nos quedáramos en el salón de música como otras noches; no hablé apenas con nadie; con Guillermo menos, ya lo sabes... y hoy se empeña en que he de acompañarles en la cacería; todo antes de que nadie crea que él me esclaviza; y le entristece que no le obedezca, y le entristece si le obedezco como ahora... ¿Es posible vivir así?

DUQUESA

Tienes razón; pero ten calma, hija mía; yo haré cuanto pueda por ayudarte á soportar tu cruz... Si tuviérais hijos...

CARMEN

No me atrevo á desearlos... Hay herencias terribles...

DUQUESA

Es verdad. Dios castiga en los hijos las culpas de los padres, porque sabe que no hay mayor dolor para los padres que el dolor de los hijos.

ESCENA V

Dichas y FELISA

FELISA

¡Carmen! ¿Es verdad? ¿Te animastes por fin? ¡Cuánto me alegro! Y Carlos, ¿no vendrá también?

DUQUESA

A Carlos no le conviene un ejercicio tan violento.

FELISA

Entonces, él puede ir en coche con ustedes... Pero tú, ¿por qué has de privarte?... Si estuviera enfermo de veras, pero esas cosas nerviosas... Si los hombres se privaran de nada por nuestros nervios.... Y así debe ser; no se quiere menos por eso. Quisiera engañarme, pero me parece que Carlos ha caído en la ridiculez de ser celoso.

DUQUESA

No lo creo.

FELISA

Sí, yo lo he observado en estos días. En cuanto no estáis á su lado, ya está distraído, nervioso... Yo, me divierto en llamarle con cualquier pretexto cuando tú hablas con alguien...

CARMEN

¿Te diviertes?

FELISA

Pues aquí pasará muy malos ratos; porque el *flirt*,

no sólo está permitido, sino impuesto por la moda, y por la costumbre... Ah, Duquesa: papá preguntaba por usted; creo que trama una conspiración.

DUQUESA

¿Una conspiración?

FELISA

Quiere convencer á usted para ir en automóvil en lugar de ir en coche; sólo así, llegarán ustedes á tiempo de almorzar con nosotros... pero dicen que usted detesta el automóvil, porque es cosa de este siglo...

DUQUESA

No lo detesto, ni me asusta; me parece horrible nada más; es cuestión de gusto, no es cuestión de ideas; pero si conviene que vayamos así, por mí no ha de quedar.

ESCENA VI

CARMEN y FELISA

FELISA

¡Pobre Carmen! ¿Estarás aburrida, verdad?

CARMEN

Aburrida, ¿por qué?

FELISA

Lo comprendo. Te tengo lástima... Vives sacrificada. Carlos, con su carácter; y la Duquesa, que

como suegra, debe ser insoportable... No te deja ni á sol ni á sombra.

CARMEN

Es por cariño.

FELISA

Pues más parece desconfianza... ¡Con lo que tú podías lucir y brillar en sociedad! No es posible que seas dichosa... No eres franca conmigo... Con lo que yo te quiero, siempre te he querido; pero tú á mí, no...

CARMEN

¿Por qué no he de quererte? Tu padre fué siempre un buen amigo del mío...

FELISA

No, no me quieres. Si hubieras tenido confianza en mí, hubieras aceptado la protección de mi padre. Tal vez no serías Duquesa de Talavera, pero serías más dichosa. En nuestra casa, nada te hubiera faltado; y aquí mismo podrías haber encontrado un buen partido. Papá, conoce á muchos hombres de negocios, opulentos y muy distinguidos, y á cualquiera de ellos le hubiera agradado mucho unirse á una aristócrata española como tú. Estos ingleses, son muy prácticos; saben que todo hace falta en la vida, y dan su valor á la nobleza. Tú, no hubieras perdido nada con un marido así; ya sabes que en España ser extranjero, es ya una razón para ser admitido en todas partes. Monsieur tal, ó mister cual, suenan en cualquier salón como un Duque ó un Marqués de los nuestros.

CARMEN

Sí, calculé mal. ¿Es eso lo que quieres decirme?

FELISA

Se comprende, aturdida por tu desgracia. Habrías despreciado á tantos... á Carlos también; pero él te quería siempre; era de agradecer; tú sabes bien que no son todos lo mismo.

CARMEN

No.

FELISA

Los hombres son más interesados que nosotras, Con dinero, puede una mujer elegir siempre, al que parezca más enamorado de otra.

CARMEN

Sí; con dinero se puede todo; tú lo sabes bien; pero el cariño olvidado, puede un día tomar su desquite.

FELISA

No lo niego. Cuando una mujer quiere, no le es difícil encontrar como amante al que perdió como marido. Pero no es para estar orgullosa de la preferencia, porque un hombre, ¿qué sacrifica con ser amante de una mujer?

CARMEN

Sacrifica á la suya; ya basta para una venganza de mujer.

FELISA

Cuando á ella le importa.

CARMEN

En el corazón más indiferente hay siempre un amor vulnerable: el amor propio.

FELISA

El amor propio no permite siquiera á la esposa compararse con la querida.

CARMEN

Si conserva la estimación de esposa; pero si se viera humillada, si el desprecio fuera absoluto...

FELISA

Siempre sería despreciada solo de su marido, la otra lo sería de todos.

CARMEN

No se vive del aprecio de muchos; se vive de un solo cariño; de uno solo...

FELISA

Por un solo cariño, ¿serías tú capaz de sacrificar la consideración de las gentes, tu posición social, tu nombre?... No lo creo de ti, si eso fuera algún día, yo estoy segura de que más que por un cariño, sería por un odio.

CARMEN

¿Odio en mí? Más lo es en ti, que pareces desear que eso suceda...

FELISA

¿Por qué hablas de mí? Yo hablé de ti porque de ti hablabas... De mí nada dije; ni al pensar en lo que tú decías, pensé que nada tuviera

que ver contigo... Yo no soy celosa como Carlos, aunque supiera más de lo que él sabe...

CARMEN

Solo puede saber lo mismo... ¡Nada!

FELISA

Nada, ciertamente, ó lo mismo; solo que él puede darlo más importancia... Ya ves; él está seguro de que eras tú quien hablaba ayer en la biblioteca con Guillermo... yo estoy segura de que era la Princesa, y así se lo dije. ¿Es esto odiarte?

CARMEN

No necesito ampararme de una mentira. Era yo, era yo; puedes decírselo...

FELISA

Si nada tiene de particular... Ya ves, hoy es Guillermo el caballero designado para acompañarte y ha sido idea mía...

CARMEN

¿Idea tuya? Es que no iré...

FELISA

Sería ridículo.

CARMEN

¿Qué intención es la tuya?

FELISA

¿Intención?

CARMEN

¿Comprometerme ó desafiarme?

FELISA

La que tú quieras, si eso quieres que sea...

CARMEN

Lo que yo quiera sí; no lo que tú quieres; por eso sólo acepto el desafío...

FELISA

Va por el desafío...

ESCENA VII

Dichos y CARLOS

FELISA

¡Ah, Carlos!

CARLOS

Yo creía que ya estábais en marcha.

CARMEN

Me hubiera despedido de ti...

FELISA

Tardaremos todavía. Primero que se moviliza tanta gente; además, nadie tiene prisa; yo creo que si nos preguntaran á todos, ahora que estamos reunidos, optaríamos por quedarnos aquí. Para mí en esto, como en las corridas de toros, lo más divertido es la salida de las cuadrillas.

CARLOS

No; todo es divertido, alegre... Son fiestas todo vida y todo fuerza; dan vigor al cuerpo y al es-

píritu... El teatro, la música, los libros, esas otras fiestas de la imaginación, debilitan, enervan, disuelven la voluntad en mil pensamientos que ni siquiera podemos decir que son nuestros... Un solo pensamiento en una sola voluntad; eso es vivir... lo demás es pasar con lo que pasa... melancólicos, porque el día amaneció nublado; alegres, porque la gente está de fiesta, el cielo azul y las calles engalanadas; creyentes, porque un rayo de sol desciende por los pilares de vieja catedral y el órgano gime y hay aroma de incienso; compasivos, porque un niño descalzo mendiga; crueles, porque alguien fué traidor á nuestra confianza... ¿Cómo saber lo que somos, cuando en cada momento nos sentimos distintos?

FELISA

Pues yo encuentro que eso es lo divertido... ¡Pensar siempre lo mismo; querer siempre lo mismo! ¡Qué aburrimiento! Yo también soy como tú y estoy muy contenta.

CARLOS

No, tú no eres así. Crees pensar en muchas cosas y sólo piensas en una.

FELISA

¿En cuál?

CARLOS

En divertirte siempre. En ti van unidos el pensamiento y la voluntad, por eso eres dichosa.

FELISA

Es posible. Yo no sé nada de eso. Cuando

quiero algo, no pienso por qué lo quiero, ni por qué debo quererlo; en resumidas cuentas, siempre encuentra uno razones para hacer lo que quiere; es inútil cansarse en buscarlas. Ya que no vienes con nosotros, nos reuniremos para almorzar; ya sabes que iréis en automóvil; en el *char á bancs* llegaríais tarde, porque pensamos ir muy lejos...

CARLOS

No hagáis locuras.

FELISA

No tengas miedo. Carmen va muy bien acompañada. A tal amazona, tal caballero. Va con Guillermo... los dos son muy intrépidos y sabrán guiarnos... Yo no pienso cansarme; me acompañará Leopoldo; mi *flirt*... ¿No lo sabes?... No te asustes, un *flirt* no compromete á nada y en el campo menos. Vamos, Carmen, no nos esperen...

CARMEN

Voy en seguida. *(Sale Felisa.)*

ESCENA VIII

CARMEN y CARLOS

CARLOS

¿Por qué no vas?

CARMEN

Ya ves que me contraría.

CARLOS

¿Por qué ha de contrariarte? Es tan natural que desees ir con ellos... Si yo también iría de buena gana, si os veré marchar con envidia; y sólo me desespera esta postración mía, que es mi enfermedad y es tristeza para todos. No, yo no quiero ser egoísta como todos los enfermos, como todos los débiles, no me perdonaría nunca si por mí entristecieras tu vida; aun así ya tienes que perdonarme mucho.

CARMEN

¡No hables de ese modo! ¿No ves que me atormentas, no ves que me ofendes con tus dudas?

CARLOS

¿Mis dudas?... No, mi remordimiento. Tu hermosura, tu juventud, tu vida... para mí... Si es que no debe ser; si es que queriéndote con toda mi alma, no supe quererte como debía.

CARMEN

Como yo te quiero...

CARLOS

Sí, me quieres; quiero creerlo... pero tu cariño no es disculpa para mi egoísmo. No debí sacrificarte; yo sí, yo solo... y ahora, ya es tarde; ya es mi cariño lo que no debió ser... ¡Este cuerpo débil y miserable aún pesa demasiado sobre mi alma! A mi pesar soy egoísta, y te quiero mía, solo mía; y tu cariño si es solo del alma... no es como mi cariño.

CARMEN

¡Carlos!

CARLOS

No, no lo es. Tu cariño, el verdadero, no es mío...

CARMEN

¡Carlos!

CARLOS

Es de otro; al que crees odiar; porque no pudiste olvidarle y domina en tu pensamiento y en tu vida, y porque no te atreves á pensar que le quieres; por pensar siempre en él, piensas que le odias... pero piensas siempre...

CARMEN

Te engañas; ni odio siquiera; desprecio.

CARLOS

No, no; tú eres quien se engaña. Si ayer lo escuché todo...

CARMEN

Entonces... ¿Qué escuchaste?... Mis desprecios, mis insultos...

CARLOS

Sí; tus insultos, tus desprecios...

CARMEN

¿Y dices?...

CARLOS

Pero él... él era el fuerte, el que no suplica, el que no llora, el que está seguro de triunfar porque está seguro de ser querido... como se quiere, en cuerpo y alma... Y tú...

CARMEN

No digas eso; ¿le escuché siquiera?...

CARLOS

¿Para qué escucharle, si no eran sus palabras las que vencían? Era él... Yo lo vi; por fuerza te estrechó entre sus brazos; fué un instante, un instante nada más; pero en aquel instante sentí que eras más suya que fuiste nunca mía.

CARMEN

¿Y callaste?

CARLOS

Hubiera querido callar siempre; hubiera querido creer lo que vieron mis ojos nada más, estos ojos de mi cara, no los de mi alma, que vieron más allá... Que un hombre te estrechó entre sus brazos; que tú le rechazaste con furia; que al escapar llegaste á golpearle, como yo debí hacerlo... pero es que no fué indignación, no fué ira, no fueron celos los que sentí; fué una inmensa tristeza que llenó mi alma; tristeza de vencido, tristeza de muerte, que sólo sabe decir... perdón... perdóname por tu hermosura, por tu juventud, por tu vida, que es vida y no puede ser de la tristeza y de la muerte; y eso es para ti mi cariño... ¡Y no debió ser, no puede ser... perdóname, perdóname!

CARMEN

¡Oh! No llores así. ¿Por qué lloras? ¡No quiero que llores!

CARLOS

¡Cómo lo dices! ¿No se llora así, verdad? Porque

no se quiere así; el verdadero cariño es otro; el que no suplica, el que no llora, el que estrecha por fuerza... Así... como él... ¿verdad? Como él... el tuyo...

CARMEN

¡Carlos!

CARLOS

El que yo no quisiera ser y lo soy; lo soy, porque te quiero como él puede quererte; mía, mía sólo, y junto á mí, aunque la vida te llame, y en la vida otro amor que no sea el mío. No hay en mí alma sólo; tengo brazos también para sujetarte como él, como él... como el que tú quieres...

CARMEN

Suelta... no... suelta...

CARLOS

Ya no me engaño. No irás con él; aquí, conmigo... Hoy no irás con él, porque hoy me viste llorar, y tus palabras no fueron de cariño, fueron de desprecio... Porque los hombres no lloran así; pero ya tengo voluntad, ya soy como él, y te quiero, aunque tú no me quieras... te quiero, te quiero...

CARMEN

No, Carlos... ¿Qué es esto?... Suelta...

CARLOS

No saldrás, no saldrás... Hoy, no.

CARMEN

Pues hoy, sí. Mal momento elegiste para imponer tu voluntad caprichosa, tu voluntad de ahora...

porque tú fuiste quien me exigió que fuera cuando yo no quería.

CARLOS

No irás, no irás...

CARMEN

Porque desconfías de mí, ¿no es eso? Por lo mismo iré. ¿Qué pensarían todos? Tu madre, Felisa, Guillermo mismo. Pensarían que tenemos algo; yo de él ó tú de mí. Para mí sería siempre la ofensa. Déjame salir.

CARLOS

No; no, Carmen.

CARMEN

Llamaré á tu madre. Mira que no me atrevo á dar un nombre á lo que haces, porque temo acertar...

CARLOS

Locura, locura; lo que temes... lo que esperas... para verte libre de mí... ¿Qué te importaba sacrificar tu vida?... Era por poco tiempo...

GARMEN

¡Oh, no, calla, calla!

CARLOS

Esa es la verdad, lo que vi en ti siempre... Si era yo el resignado, yo el que, por salvarte de la miseria, de las humillaciones, fingí creer que me querías, que podías quererme...

CARMEN

¿Eso crees, eso dices? ¡Ah, no... eso no, eso no! ¡Déjame, déjame!...

CARLOS

No, no sales. ¡Aquí!

CARMEN

¡Suelta! ¡Me haces daño! ¡Ah!

CARLOS

No, no, no... ¡A ti no! A mí, á mí; á la bestia salvaje que se revuelve, al bruto, al hombre, á otro hombre, porque éste no soy yo, no quiero serlo... á mí, á mí es á quien golpeo, y quisiera destrozarme... pero á ti, á ti... ¿Qué hice? ¡A ti! Perdóname, perdóname...

CARMEN

¡Dios mío! ¡Dios mío!

ESCENA IX

Dichos y la DUQUESA

CARMEN

¡Ah! Mira, mira...

DUQUESA

¿Qué? Hijo mío... ¡Carmen! ¿Qué es esto?

CARLOS

No; calla, calla... A mi madre no. No digas nada, ni tú lo recuerdes; no fuí yo, no fuí yo... Perdóname, perdóname...

DUQUESA

¡Hijo mío! ¿Qué fué? ¿Qué sientes? ¡Hijo mío!

CARLOS

Sí; tu cariño sí... Como tú me quieres... A ti no te pregunté nunca cómo me querías... de ti no dudé nunca... cariño del alma todo mío...

ESCENA X

Dichos y todos los demás personajes del acto.

TOTÓ

Vamos... Carmen... Vamos...

MARQUESA

Sólo esperan á ustedes...

TOTÓ

Somos más de cincuenta.

TODOS

En marcha... En marcha...

CARLOS

Sí, sí; vamos.

DUQUESA

Si estás malo, estás muy pálido...

CARLOS

Quiero ir, quiero ir.

EUGENIA

¿Qué tiene Carlos?

TOTÓ

Si falta alguien, ya no hay diversión.

PRINCESA

¡Quique, Quique! Hemos convenido en ir cada dama con su caballero.

PACO

Naturalmente.

PRINCESA

Como no me hace usted caso ninguno...

PRÍNCIPE

¡Ah! Siempre envidiosa de mis amigos... No puedo tener amigos. Andate, ándate con la Princesa. Me sacrifico.

TOTÓ

Con este aparato es la primera cacería á que asisto; estoy encantada, y ahora ya voy contenta... Por fin recibimos el telegrama de la mañana.

MARQUÉS DE MORALEDA

El niño ¿no tiene novedad?

RICARDO

Ninguna.

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Le tienen ustedes todavía en San Sebastián?

TOTÓ

No, en Madrid ya, hasta Noviembre que le enviaremos á Málaga... Recibimos tres telegramas diarios; sólo así podemos vivir tranquilos... ¡Ay, nadie sabe lo que es tener hijos!...

RICARDO

Mi mujer es tan extremosa...

TOTÓ

Y estoy más conforme porque sé que está muy bien atendido. Ya ve usted; dos nodrizas, por si una se pusiera mala ó se despidiera de pronto; un ama seca para que cuide de las dos; el ama que me crió á mí, para que cuide de las tres... yo no soy como otras madres que confían sus hijos á cualquiera.

FELISA

(A Carmen.) Carmen, Guillermo te espera; no se atreve á presentarse á ti, dice que estás muy enfadada con él. Yo me encargo de hacerlas paces...

CARMEN

¡Felisa!

FELISA

Si ya sé que no es desafío; un asalto de salón todo lo más...

CARMEN

No se debe jugar con nada que pueda herir.

FELISA

En jugar sin herirse está la habilidad.

GUILLERMO

Carmen...

CARMEN

¡Ah!

GUILLERMO

Hoy me odias más que ayer, ¿no es eso? Pero ya sabes que hoy soy tu caballero; hoy debemos disimular, yo, mi cariño, siempre el mismo; tú, ese gran odio, cada vez mayor... Hablaremos de

cosas indiferentes; como si nos habláramos por primera vez en la vida...

CARMEN

No, hablaremos mucho, hablaremos de todo, de tu cariño, de mi odio... ¿Quién sabe si hoy se decide nuestra vida?

GUILLERMO

¡Nuestra vida! ¿Has dicho nuestra vida?

CARMEN

Pero esta vez para siempre.

GUILLERMO

¿Qué quieres decir?

CARMEN

¿Dudas ya? ¡Otra vez cobarde? *(Suenan las trompas de caza.)*

TODOS

Señores... en marcha. La señal... En marcha...

CARLOS

Quiero ir, quiero ir.

DUQUESA

Si no puedes sostenerte; me da miedo. Carmen, Carmen...

CARLOS

No, no la llames; no te oye tampoco. Quiero ir... quiero... ¿No lo ves? Esa música me enardece... Es como de guerra; nadie piensa en la muerte al oirla... es como de triunfo... Déjame seguirla, que me llama á la vida. *(Telón.)*

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Gabinete de Carlos.

ESCENA PRIMERA

Un CRIADO, el MARQUÉS DE ONDÁRROA
y después CARMEN

CRIADO

La señora Duquesa ruega al señor Marqués que espere aquí un momento.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Aquí?

CRIADO

Desde que el señor Duque está enfermo, la señora Duquesa no sale de estas habitaciones.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Cómo está el señor Duque?

CRIADO

No puedo decirle nada al señor Marqués. Nadie le ve en la casa. La señora Duquesa no permite que entre á servirle más que Vicente; un criado antiguo de la casa.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Ya... está bien... *(Sale el Criado, y á poco entra Carmen.)*

CARMEN

Perdona si te hice esperar.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Tú eres quien ha de perdonarme. Ya sé que Carlos está delicado; apenas llegué á Madrid me lo dijeron; no hubiera insistido en verte, si no se tratase de algo muy importante para todos; no te ocultaré que para mi familia principalmente.

CARMEN

Cualquiera que fuere el motivo de la visita, tú eres de casa, y para mí un buen amigo siempre, como lo fuiste de mi padre.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

En esa confianza me atrevo á hablarte con entera libertad. Quiero prevenirte, porque acaso te parezca impertinente lo que voy á decirte; tal vez desagradable; pero es preciso que hablemos con claridad... Voy á tratar contigo como si tratara con un hombre de negocios. ¿Prometes no asustarte por nada de lo que te diga?

CARMEN

Comprende que la curiosidad puede ya más que ese temor, y te lo prometo.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Ya sabes la situación de Felisa con Guillermo.

CARMEN

Sí.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Por Guillermo mismo?

CARMEN

Por lo que dice la gente... y por Guillermo mismo, sí...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Guillermo está en Madrid desde que se separó de mi hija. Le he escrito varias cartas... como debía escribirle; estimando las razones que pueda tener para su conducta, si su conducta se limitara á lo que fué hasta ahora; una reparación amistosa, que sólo trasciende á la gente como hablilla de sociedad, como un *se dice;* pero nada oficial, nada definitivo... Yo no he regateado con él la cuestión de intereses; yo no he discutido la rectitud de sus intenciones al buscar un pretexto, más que un motivo, para la separación... Felisa cometió algunas ligerezas; pero sus relaciones con ese Leopoldo Castrojeriz, no fueron tales que pudieran alarmar á un marido como Guillermo.,. Hablar de cariño ni de celos, es ridículo para los que estamos en el secreto; decir que mi hija le puso en evidencia es injustificado; pero, en fin, pase hasta aquí; pero lo que ahora pretende es violento para todos; y nos crearía una situación muy desagradable.

CARMEN

Yo nada sé...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Es posible. No creo que tan pronto quieras fingir conmigo. Se trata de que ahora intenta una separación judicial, con pruebas, testigos... una separación de la que no sé qué ventajas materiales puede obtener que yo no le conceda; administración de bienes, libertad completa... te digo que es ridículo.

CARMEN

Sí, no debe ser.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No puede ser. Yo no dudo que él pueda presentar pruebas... en esos asuntos todo es prueba; una carta equívoca, un criado comprado... para el escándalo basta; y ese escándalo que por mi familia y por todos he de evitar á toda costa, sólo puede impedirse... si tú quieres...

CARMEN

¿Yo? ¿Qué puedo hacer yo?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Voy á decírtelo; á eso vine y ese es el punto delicado... Contra esas pruebas puede haber otras que le obliguen á callar; que le coloquen en la misma situación; más aún, que, presentadas, comprometan á otra persona á quien él no pueda comprometer en ningún caso.

CARMEN

Y esas pruebas...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Dos ó tres cartas suyas bastarían, y bastaría

con que él supiera que estaban en mi poder... ¿comprendes? Yo te juro por la amistad que me unió á tu padre, que no saldrían de mis manos; que para mí serían tan sagradas, que ni por mi propia hija me serviré de ellas en perjuicio de nadie... *(Carmen se levanta.)* ¿Qué dices?

CARMEN

Nada, ya lo ves. A ti solo puedo responderte de esta manera.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No; á mi es á quien no debes responder de esa manera.

CARMEN

Te hago el favor de no escucharte; el favor de olvidar lo que ya he escuchado.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Es poco; yo te hice el favor de creer que eras una mujer inteligente, superior á todas las preocupaciones; una mujer, en fin, con quien podía uno hablar sin hipocresías. Aunque dije que te hablaría como hombre de negocios, hasta ahora te hablé como amigo; si no quieres que como amigos tratemos, hablará el negociante. Yo mis asuntos los planteo siempre sobre la base de que todo el mundo ha de procurar engañarme, y yo he de defenderme, naturalmente, de ser engañado. Para asegurarme, no cuento nunca con la lealtad ni con la honradez de nadie, sino con su interés; que su interés esté en no engañarme; esa es mi única garantía. Tú quieres engañarme; es natural que

yo me defienda; no me sirves por lealtad; me servirás por interés.

CARMEN

¿Pero insistes todavía? ¿Como puedo yo servirte? ¿En qué?...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿No me comprendes? ¿No quieres comprenderme? Puedes suponer que yo no hubiera dado este paso sin una seguridad, sin una certeza. Me sobran medios de saber todo lo que me conviene, cuando me conviene...

CARMEN

Viniste engañado y no sé quién pueda...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

La mentira es indigna de ti; indigna de nosotros. Si yo lo comprendo todo; si lo admito todo; si todo es natural. Vamos, piénsalo... ¿Tengo yo aspecto de padre ofendido, de moralista severo? No; soy un hombre práctico que admite las cosas como son; pero procuro colocarme en el terreno más ventajoso.

CARMEN

Pero si yo apenas veo á Guillermo; si yo nada sé...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿No quieres ser leal conmigo? ¿Prefieres los caminos tortuosos, la guerra de emboscadas? Yo sé cuando ves á Guillermo.

CARMEN

¡Oh! ¡Qué infamia!

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No, no te alarmes; entrevistas inocentes, paseos retirados, encuentros casuales... Si yo creo en ti... Pero cartas, cartas... no me será difícil hacerme con todas las que yo necesite... Y no dirás que no soy enemigo leal. Ya estás advertida; pudiste tenerme por aliado; nada hubieras perdido con ello... De este modo comprenderás que á nada quedo obligado. ¿Me dejas salir así?

CARMEN

Tienes razón. Soy muy cobarde... Y no es por mí; te lo aseguro. Hay energía en mí para luchar contra todo; pero cuando todo lucha contra mí... Si se tratara de mí sola, no dudaría en ofrecerte mi reputación y hasta mi vida... Si era preciso yo provocaría el escándalo... Se puede afrontar todo; yo sé afrontarlo cuando en momentos de exaltación... me amenaza, me ofende... pero cuando calla y en su silencio no hay una queja ni una pregunta... Esa mirada triste fija en mí... que me vería llegar amenazando su vida y sólo dejaría de mirarme porque dos lágrimas apagarían su mirada al recibir la muerte por mi mano... Tú no lo sabes; pero toda su sangre vertida por mi mano, no me espantaría tanto como esas dos lágrimas...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Se muere?

CARMEN

No, vive. ¡Pero qué vida!

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Su inteligencia?...

CARMEN

¿Quién sabe? Todo el dolor humano parece reflejado en su mirada.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sé que la Duquesa apenas viene por esta casa.

CARMEN

Ahora sí; también calla; pero su silencio es acusador, amenaza... contra ella sí me atrevería á luchar... ella no me da miedo. Es igual á mí; ya lo sabe.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿La Duquesa sospecha?

CARMEN

Nada puede sospechar; repito que viniste engañado... Sabe lo que puede saber y lo sabe por mí... Que Guillermo me quiere... que Guillermo espera...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Y, por lo tanto, puedes conseguir de él cuanto desees. Los hombres somos así; por una esperanza lo concedemos todo; por un recuerdo poco ó nada. Tú puedes conseguir de Guillermo que sea razonable. ¿No serás buena con nosotros? Me importa más de lo que tú crees la tranquilidad de mi casa. Puedes conseguir de Guillermo...

CARMEN

Hablaré con él... por mi parte...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Gracias... ¿cuándo?

CARMEN

Hoy mismo. Le escribiré ahora. Le diré que venga...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Aquí?

CARMEN

¿Por qué no? No tengo por qué ocultarme... ¿Crees que te engañé al decirte que no podía ofrecerte esas pruebas que necesitabas?...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

No... ¿Por qué? Pero dijiste que no se trataba solo de ti; acaso temías que Carlos supiera... podía ser esa la razón.

CARMEN

¿La razón de no ofrecerte esas pruebas?... No me entendiste; quise decir que esa era la razón de que no las hubiera.

ESCENA II

Dichos, un CRIADO y después la DUQUESA.

CRIADO

¿Da su permiso la señora Duquesa?

CARMEN

¿Quién?

CRIADO

La señora Duquesa...

CARMEN

¿Qué espera?...

CRIADO

Preguntó si la señora Duquesa tenía visita, y no quiso pasar.

CARMEN

La señora Duquesa puede entrar siempre. *(Sale el Criado.)*

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Relaciones diplomáticas...

CARMEN

Ya lo ves... Una mujer inteligente, distinguida, y se olvida de todo, poniéndome en ridículo ante los criados. ¡Esta es mi vida! *(Entra la Duquesa.)*

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¡Querida amiga!

DUQUESA

¡Ah, era usted, querido Marqués!...

CARMEN

¿No te lo dijeron?

DUQUESA

Me dijeron que había alguien contigo; no pregunté quién era. ¿Desde cuándo en Madrid?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Desde esta mañana.

DUQUESA

¿Y hasta cuándo?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Por unos días.

DUQUESA

¿Emilia y Felisa?...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

En París; vine á saber de Carlos.

DUQUESA

¿Cómo está hoy?

CARMEN

Más animado.

DUQUESA

¿Puedo verle?

CARMEN

Quieres verle, has querido decir. Entra.

DUQUESA

Hasta la vista, querido amigo.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Duquesa, hasta la vista. Que se mejore Carlos. *(Sale la Duquesa.)* Cuando las familias empiezan así, es una desgracia. Yo te digo que he perdido el humor para todo; yo, infatigable siempre, siento un cansancio, un desaliento... ¡Estos disgustos de mi casa!... Te dejo. ¿Hablarás con Guillermo?

CARMEN

¿Serás tan amable que tú mismo te encargues de que mi carta llegue á sus manos? *(Se sienta á escribir).*

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Por Dios, confío en ti...

CARMEN

Y yo en ti más que en nadie, para que la carta llegue á sus manos.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Si es por eso... (*Carmen entrega al Marqués una carta abierta; el Marqués la cierra en seguida*). Se la enviaré al Club... (*Movimiento de Carmen*). Descuida; dentro de otro sobre que escribirá mi secretario; yo estoy en todo. Ya lo ves... Entre personas discretas no hay como hablar claro para entenderse... Querida Carmen... Gracias por todo...

CARMEN

¡Adiós! (*Sale el Marqués; pausa*).

ESCENA III

CARMEN, después la DUQUESA

DUQUESA

Está dormido.

CARMEN

¿Duerme?

DUQUESA

Volveré luego.

CARMEN

¿No quieres esperar? No dormirá mucho.

DUQUESA

Esperaré. (*Se sienta*).

CARMEN

¿Eugenia?...

DUQUESA

Fué á pasar la tarde con unas amigas... (*Pausa.*) Nada dejes por acompañarme.

CARMEN

No...

DUQUESA

¿Qué quieres decirme?

CARMEN

¡Nada, nada! Sí... Eres muy injusta conmigo, ¡muy injusta!

DUQUESA

¡Carmen!

CARMEN

Yo fuí leal contigo, con todos. Me dijiste que si aceptaba un sacrificio, y lo acepté... pero no este sacrificio, que es superior á mis fuerzas... Esta desconfianza de todos que me envuelve y me ahoga... Espiados todos mis pasos, mis criados en mi propia casa á tus órdenes para vigilarme... Todas las humillaciones, todas las afrentas...

DUQUESA

Es por mi hijo...

CARMEN

¡Por tu hijo! ¿Y crees que es mayor tu cariño aumentando su desconfianza, mostrándole que tú dudas de mí más que él puede dudar?... En él puede ser su locura; de él lo soporto todo, todo... porque tú no sabes mi vida aquí sola con él siempre; yo sola, escondiéndole de todos para que nadie sospeche siquiera que es de tu hijo. Tú misma no lo sabes, y si alguna vez te estorbé que lo vieras, no fué como tú habrás pensado, porque deseaba libertad... ¡Mi libertad! Aquí, á su lado siem-

pre, y si yo fuera esa mujer que tú piensas, la que finge, la que engaña, si yo deseara esa libertad... Me bastaría con dejar franca esa puerta, con llamar gente, mucha gente, para que vieran cómo me trata tu hijo en sus arrebatos de furia, de furia, sí... ¿Entiendes? Mira, mira, señales de sus manos, de sus golpes... Y no me quejé nunca y nadie lo supo, nadie lo sospechó siquiera... Porque este si es mi sacrificio, es mi deber, el que yo acepté... Pero tu desconfianza, tus dudas, que tú no creas en mí, que tú me trates de este modo... Esto es más cruel que su locura, que sus golpes, y á ti no puedo disculparte, de ti no puedo admitirlo... Tú no perdiste la razón, tú ves mi vida. Me ves aquí, aquí siempre, y cuando tú no me ves, aquí están tus espías fuera, ó es que estoy á merced de sus calumnias para congraciarse más contigo... Y tú los crees... y á mí no... á mí no, que con una palabra sola podía ser libre, libre para siempre con vuestro nombre, con vuestra fortuna... porque bastaría que yo hablara para que tu hijo estuviese encerrado para toda su vida, sin que tú misma pudieras impedirlo...

DUQUESA

¿Qué dices? ¡Mi hijo! ¡No, no es verdad!

CARMEN

Para ti no. Tú solo le ves cuando calla ó cuando llora como un niño; para ti es siempre el niño enfermo, tú hijo...

DUQUESA

No, no es posible... Y si es verdad. ¿Por qué es,

sino porque no cree en tu cariño?... Y tu cariño es su locura.

CARMEN

No cree, no; es verdad. Pero ¿por qué no cree?

DUQUESA

Porque él sabe, como yo, como todos...

CARMEN

La razón y la locura son iguales en eso, creen en el mal sólo porque lo imaginan.

DUQUESA

¿Por qué está aquí entonces Guillermo? ¿Por quién sino más que por ti? ¿Por quién se atreve á dar el escándalo de su separación? Hoy mismo me escribió la Marquesa pidiéndome que te hablara, que yo lo impidiera... Guillermo no oculta que sólo quiere su libertad para ser tuyo y que tú seas suya para siempre, para ofrecerte con la fortuna de su mujer la felicidad que vuestro cariño no bastaba á ofreceros cuando os separásteis, de común acuerdo, para conseguirla más tarde, costara lo que costara... La honra de su mujer, la vida de mi hijo, el nombre de dos familias...

CARMEN

¡Duquesa de Talavera, no me hagas olvidar que llevamos el mismo nombre, y que sólo si yo fuera esa mujer que tú dices, podía considerar que éramos iguales!

DUQUESA

¿Qué dices?

CARMEN

Lo que tú me dijiste; que Dios castiga en los hijos culpas de los padres, y que la única herencia que no robaste para tu hijo fué esa..., esa que pesa sobre su vida, para acusarte siempre, no para que me acuses á mí, que no traje bastardos ni deshonras á vuestra casa...

DUQUESA

¡No! ¡Calla, calla! No sabes lo que dices... Sólo por mi hijo no te respondo; y saldré de esta casa para siempre, para siempre, aunque él me llame á la hora de la muerte; pero yo haré que tú salgas antes.

CARMEN

Es posible; pero no será por las calumnias de tus espías; será por la verdad, yo te lo juro.

CARLOS

(Dentro.) ¡Carmen! ¡Carmen!

DUQUESA

¡Ah! ¡Hijo mío! Si oyó... No puedo, no...

CARLOS

¿Estáis aquí?...

DUQUESA

¡Dios me dé fuerzas!

ESCENA IV

Dichas y CARLOS

DUQUESA

¡Hijo mío! ¿Cómo estás?

CARLOS

¿No sabéis?... He dormido por fin; he dormido mucho.

DUQUESA

Sí, ya lo sé; entré á verte, y dormías... Pero te has despertado muy pronto.

CARLOS

Me despertó una música; uno de esos pianos callejeros; salí de mi cuarto y llegué hasta las habitaciones de la parte vieja del palacio; me asomé á un balcón de los que dan á esa calle estrecha, de casas pobres... Desde que era yo muy niño, no recordaba haberme asomado á esa calle..., siempre me pareció obscura y triste; pero hoy es un día tan hermoso, como de verano, el sol lo alegraba todo; el piano callejero sonaba con música alegre; unos chiquillos bailaban; la gente hacía corro; reían, cantaban también al aire de la música. A los balcones, abiertos de par en par, se asomaba la gente; frente á los nuestros hay uno todo lleno de plantas y de flores, con su persiana tupida de enredaderas, y jaulas de canarios que se alegran también con el bullicio de la calle, y re-

pican sus trinos agudos... Pasó un vendedor de flores, con su borrico cargado de rosales, de claveles, de palmas... Unas muchachas le llaman desde el balcón florido, y contratan la compra de una maceta de claveles, entre mil agudezas y dichos picantes... No conviene el precio; el vendedor las increpa; ellas le responden con donaire; la gente ríe, yo también, y envío á Vicente á que reparta unas pesetas entre los músicos y los chicos que bailan, y para que compre la maceta de claveles y se la envíe á las muchachas, sin decir quién la envía, para que sueñen con algún enamorado misterioso. Y todos se alborozan más, y la calle se llena de ruidos alegres, de música, de trinar de canarios, de reir de muchachas y de chiquillos... Es la vida que alegra en un día de Mayo la calle obscura de las casas viejas y pobres; alegra también mi alma, que ansiosa de vida se abre de par en par, como el viejo balcón de mi palacio, que yo no había abierto desde niño. ¿Por qué no salimos hoy? Quiero salir, vamos...

CARMEN

No, Carlos, estás muy débil; el doctor no lo permite... Muy pronto; espera unos días...

CARLOS

Bajemos siquiera al jardín; aquí me ahogo; siempre aquí...

CARMEN

No, Carlos, no te conviene; sé bueno; obedéceme.

CARLOS

Sí, sí, ya lo sabes; siempre. ¿Me has perdonado?

CARMEN

¡Calla, calla!

CARLOS

Me quiere mucho, me quiere mucho... ¿Verdad que es muy buena?...

DUQUESA

Sí, hijo mío...

CARLOS

¿Te vas tan pronto? ¿Volverás luego?

DUQUESA

Hoy no... Dame un beso.

CARLOS

¿Y á Carmen... no?

CARMEN

No.

CARLOS

¿Por qué? ¿Por qué?... ¿Has sido tú la que has dicho no? ¿Por qué no besas á mi madre? Ven aquí, tú también.

DUQUESA

¡No!

CARMEN

¡Nunca!

CARLOS

¿Qué boca es la que mancha? ¿Qué boca es la que miente? La de mi madre no puede ser; mi madre es la única verdad, el único amor...

CARMEN

Por eso no es ella, soy yo quien debe salir de esta casa.

CARLOS

¡Eh! ¿Qué dice? ¿Qué dice? ¡Salir de esta casa, dejarme!... ¡Eso es lo que quiere, dejarme!... ¡No, aquí, aquí siempre! Soy más fuerte que tú...

DUQUESA

¡No, Carlos, no!

CARMEN

¿Lo ves ahora, lo ves?

CARLOS

¡Déjame, déjame, no, no saldrás!... ¡No irás con él; el que te espera, te espera siempre. *(Entra un Criado.)*

DUQUESA

Por mí... por mí... calla, calla...

CRIADO

Con permiso... Los señores de Flórez, los Príncipes de Savelli...

DUQUESA

No, que no entre nadie... gente no...

CARMEN

Sí, pueden entrar. *(Sale el Criado.)*

CARLOS

Déjame, madre, déjame... quiere huir, quiere dejarme...

CARMEN

Que entren; que vengan; que lo sepan todos;

que sepan cual es mi vida aquí; mi vida de martirio.

CARLOS

Se irá, se irá...

DUQUESA

No... no; ven conmigo, con tu madre, solos los dos... gente no, ven... gente no.

CARLOS

No puedo, no puedo... Se irá, se irá...

DUQUESA

¿Qué has hecho de mi hijo?

CARMEN

¿Qué habéis hecho de mí? ¡Ah!... *(Sale la Duquesa y Carlos.)*

ESCENA V

CARMEN, la PRINCESA, TOTÓ, el PRÍNCIPE y RICARDO

TOTÓ

¿Cómo va, Carmen? Tanto tiempo sin vernos...

PRINCESA

Querida amiga...

RICARDO

¡Carmen!

PRÍNCIPE

Cara... Scusi... Non valgo niente...

TOTÓ

Conste que no pensábamos verte. Creíamos que no recibirías...

CARMEN

Hoy sí; á todo el mundo...

RICARDO

¿Carlos está mejor?

CARMEN

Sí, sí...

TOTÓ

Entonces volverás al mundo...

CARMEN

Sí, á mi vida, á vivir... ¿Qué se dice? Yo nada sé, cuéntenme ustedes. ¿Qué se murmura?

TOTÓ

Nada nuevo; yo no sé nada.

CARMEN

La Princesa tampoco.

PRINCESA

¿Yo? Tristezas horribles... Mi marido está muy enfermo.

PRÍNCIPE

Morto, morto... El cuore, l'anima... Piango sempre.

PRINCESA

Desde el disgusto con Paco Utrilla... ¿No sabe usted?...

CARMEN

Yo, nada...

TOTÓ

Fué horrible...

PRÍNCIPE

¡Da no crédersi... un amico!

PRINCESA

Se atrevió á hacerme la corte, á mí; á la esposa de su mejor amigo...

TOTÓ

¡Oh!

PRINCESA

Me ví precisada á decírselo al Príncipe. Fué un golpe cruel...

PRÍNCIPE

¡Oh! Un colpo... da morire...

PRINCESA

¡Pobre mío! El todo corazón... Ya se lo he dicho; en adelante no tendrá más afecto que el mío, no se separará nunca de mí... ¡Pobre mío! Es un niño...

PRÍNCIPE

¡Un fanciullo, proprio un fanciullo!

TOTÓ

Los amigos dan muchos desengaños.

PRINCESA

Acabaron los amigos... Ya no habrá nadie entre nosotros.

PRÍNCIPE

¡Sará triste!

PRINCESA

Es natural; no puede acostumbrarse. Tiene un corazón que necesita querer á todo el mundo...

TOTÓ

Además de saber el estado de Carlos, veníamos á traerte un recuerdo de Bibí.

CARMEN

¡Qué hermoso!

PRÍNCIPE

¿Cosa é Bibí?

TOTÓ

Nuestro hijo, Príncipe.

PRINCESA

Lo pregunta porque nosotros conocimos á un Bibí...

TOTÓ

No sería éste. Tiene ocho meses... Le retratamos cada quince días. Es precioso, ¿verdad? Más listo... ¡Las picardías que sabe!

RICARDO

Nos tiene tontos.

PRINCESA

Ah, los hijos... yo no tengo más que á mi marido... E il mio bambino.

PRÍNCIPE

Il tuo bambino cara, proprio il tuo bambino.

CARMEN

¡Un hijo!... Sí, serás muy dichosa.

TOTÓ

Muy dichosos; pero siempre sobresaltados en cuanto le vemos malito, sólo en pensar que puede morírsenos... Es no vivir.

RICARDO

Ya ve usted, ya no viajamos, ni apenas salimos de casa. En todo el invierno no hemos ido á un teatro.

TOTÓ

Y no lo sentimos. Hasta ahora no he sabido yo lo que es estar casada. Parece mentira lo que ata un arrapiezo... yo al principio no me daba cuenta y no tenía reparo en dejarlo confiado á otras personas de confianza, pero ya no...

RICARDO

Ahora ya sentimos que sea uno solo; porque si se desgraciara...

TOTÓ

No lo digas, no lo pienses. Verdad que no pensamos en otra cosa. Ahora, al venir aquí, nos encontramos un entierro de niño, y me he dado una de llorar... Yo voy ahora por la calle y me fijo en todos los chicos; si son más guapos, si están más gordos, si van bien vestidos; y cuando veo á esos pobrecitos que van con carita de hambre y mal vestidos, y algunos descalzos, y esos que venden periódicos ó andan perdidos por las calles, me da una angustia... No hay nada que dé tanta pena como un niño enfermo y pobre... ¿Por qué nacerán esas criaturas? Y á lo mejor esas serán las que se logren, para ser desgraciadas... ¡Ay, perdona! Es que me pongo tonta, y bastante tienes tú con tus penas, como todo el mundo.

PRÍNCIPE

Triste cosa es la vita, triste cosa.

ESCENA VI

Dichos y el MARQUÉS DE MORALEDA

MARQUÉS DE MORALEDA

Señores... Carmen...

CARMEN

¡Amigo mío!

MARQUÉS DE MORALEDA

Caro Príncipe. ¿Qué le sucede? Desde hace una temporada le veo á usted muy abatido.

PRÍNCIPE

Non valgo niente. Sono finito, finito. Vivo por máchina, non fosse mia cara... ¡Ah, cara!... Me quiere tanto... Adesso lo só... lo vedo...

TOTÓ

Ya hemos tenido el gusto de saber de vosotros, y te dejamos...

PRINCESA

Nosotros también... Hay recepción en la embajada...

PRÍNCIPE

Mi fastidia da andare.

PRINCESA

No podemos faltar.

RICARDO

Nuestros afectos á Carlos y la Duquesa.

TOTÓ

(A Moraleda.) Todavía no conoce usted á nuestro hijo. Estoy esperando el sonajero que le prometió usted.

MARQUÉS DE MORALEDA

Es verdad. Y lo tengo comprado.

TOTÓ

Lo usará usted mientras, porque está usted hecho un chiquillo... ¿Cómo hace usted para conservarse?

MARQUÉS DE MORALEDA

No quiero que se entere su marido de usted conmigo; á usted se lo diré en secreto.

TOTÓ

¿Cuál?

MARQUÉS DE MORALEDA

Enviudé muy pronto...

TOTÓ

Como si no se supiera en qué teatro y á qué horas se pasa usted la vida. La segunda de la izquierda. ¿No es eso?

MARQUÉS DE MORALEDA

No hagan ustedes caso.

TOTÓ

Adiós, Carmen.

CARMEN

Adiós.

PRINCESA

Vamos, saluda á la Duquesa.

PRÍNCIPE

Duquesa... scusi, non valgo niente, sono finito, finito. *(Salen todos menos Carmen y Moraleda.)*

ESCENA VII

CARMEN y el MARQUÉS DE MORALEDA

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Qué tienes? Estás muy pálida. ¿Estás mala?

CARMEN

No; un mareo... Hace tiempo que no veo gente, que no oigo hablar así...

MARQUÉS DE MORALEDA

Ya, ya; llevas una temporada... ¿Quieres algo? ¿Quieres que llame?

CARMEN

No; no es nada...

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Cómo está Carlos?

CARMEN

Lo mismo; tú puedes saberlo.

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Y no os decidís á llevarlo otra vez al sanatorio?

CARMEN

No; yo no...

MARQUÉS DE MORALEDA

Venía de parte de Guillermo; me encargó que te preguntara á qué hora podría verte.

CARMEN

Cuando quiera; ahora mismo.

MARQUÉS DE MORALEDA

Como tu suegra está disgustada con él, y tu suegra está aquí siempre...

CARMEN

No importa.

MARQUÉS DE MORALEDA

Entonces diré que le avisen. Me esperaba en el coche. *(Llama y sale un criado.)* Vendrá en seguida. Yo volveré otro día á ver á Carlos... si se le puede ver.

CARMEN

Espera un momento.

MARQUÉS DE MORALEDA

Lo que tú quieras. *(Entra Carmen y vuelve á poco.)*

CARMEN

¿Serás tan amable que entregues esto al Marqués de Ondárroa? Tú le verás...

MARQUÉS DE MORALEDA

Sí; hoy comemos juntos en el club. ¿Nada más que entregárselo?

CARMEN

Nada más.

MARQUÉS DE MORALEDA

Aquí está Guillermo.

CARMEN

No le digas nada de ese encargo.

MARQUÉS DE MORALEDA

Descuida; ni á nadie.

ESCENA VIII

Dichos y GUILLERMO

GUILLERMO

Dije al Marqués que viniera antes á preguntarte, porque temía encontrarme aquí con la Duquesa, no por mí, por ti; puedes comprenderlo.

CARMEN

Te agradezco la previsión; pero era inútil. Cuando te llamé, es porque estoy decidida á todo. Es igual todo.

MARQUÉS DE MORALEDA

Tenéis que hablar... Carmen...

CARMEN

Adiós, y gracias...

MARQUÉS DE MORALEDA

Hasta luego, Guillermo.

GUILLERMO

Hasta luego. *(Sale Moraleda.)*

ESCENA IX

GUILLERMO y CARMEN

GUILLERMO

¿Recibiste mis cartas?

CARMEN

Algunas, sí.

GUILLERMO

¿Algunas nada más?

CARMEN

Para qué voy á explicarte. Ya te he dicho que todo es igual. Tu suegro vino á verme; me dijo lo que pensabas...

GUILLERMO

Estuvo aquí... Sabes ya...

CARMEN

Sí... Ya estamos iguales; ya no son posibles cobardías ni vacilaciones.

GUILLERMO

¿Qué dices?

CARMEN

He enviado al Marqués todas las cartas...

GUILLERMO

¿Qué?

CARMEN

Todas tus cartas...

GUILLERMO

¿Pero tú sabes que esas cartas?...

CARMEN

Sí, pueden probar hasta lo que no fué; pueden probarlo todo... Ya te dije que estábamos iguales.

GUILLERMO

Has hecho una locura.

CARMEN

Esa locura es la que me entrega á ti. ¿Volverás á ser cobarde como siempre?

GUILLERMO

¿Qué dices? ¿Cobarde ahora? No, si tú sabes que por ti soy capaz de todo... Tú eres quien me engaña ahora; ahora te desquitas de lo que tú llamas mi cobardía; cuando has visto que no podía vivir sin ti, porque te has apoderado de mi vida por entero, y cuando pienso que no eres mía, me parece que mi vida no tiene razón de ser. Ya ves que por acercarme á ti, no dudaba en dar el escándalo de una separación ruidosa, á costa del ridículo, á costa de todo. Me llamas cobarde, solo lo fuí para la pobreza, y eso por ti, porque tú naciste para todos los esplendores, para todo, menos para vivir en este ambiente de tristeza; entre la desconfianza de cuantos te rodean; al lado de un enfermo que te maltrata y te ofende, sin que nada tengas que agradecer al egoísmo de su madre, que sabía muy bien cuál sería tu suerte al unirte á su hijo, y quiso comprar por gratitud tu sacrificio.

Miserias de la vida pesaron más en nuestro corazón al separarnos, y al separarnos renegamos de nosotros mismos, renegamos de la misma vida.

CARMEN

Sí; es renegar de la vida, renegar del amor y la vida castiga cruelmente nuestras traiciones y nuestras cobardías. ¿Qué valía nuestra posición, qué privilegios son los suyos... el de tratar de cerca á unas cuantas personas que solo nos inspiran fastidio ó desprecio? ¿Cómo pudo asustarnos la pobreza, si hubiéramos tenido fe en nosotros? Si yo tampoco he podido creer que no fuera tuya; si pensaba en ti siempre, como algo necesario á mi vida; si cuando el orgullo me obligaba á rechazarte, hubiera querido que tú, por fuerza, me hubieras obligado á ser tuya... pero para siempre; para compensar así, desafiándolo todo, todo en la vida, el haber sido traidores y cobardes con nuestro corazón y nuestra vida...

GUILLERMO

¡Carmen! ¡Mi Carmen! ¡Es verdad, ahora dices verdad!

CARMEN

¡Sí, soy tuya, soy tuya... Dime que para siempre!...

GUILLERMO

Para siempre; sí, ya no puede ser de otro modo... Para siempre. ¿Vendrás comigo?

CARMEN

Sí; hoy mismo... Muy pronto. Espérame.

GUILLERMO

¡Carmen! ¿Es verdad?

CARMEN

Te digo que me esperes.

GUILLERMO

Si no fueras...

CARMEN

Tendrías derecho á llevarme por fuerza; el derecho que da á un hombre la mujer, que olvidándolo todo, le ha dicho una vez: «Soy tuya, solo tuya».

GUILLERMO

Espero... *(Sale Guillermo.)*

ESCENA X

CARMEN llama y sale un CRIADO, después CARLOS

CRIADO

Con permiso... ¿Qué manda la señora Duquesa?

CARMEN

Nada, nada ya... *(Se pone á escribir, rompe una carta, entra Carlos.)*

CARMEN

¡Oh!

CARLOS

¿Te has asustado? ¿Te doy miedo? Tienes razón; miedo, horror, todo lo que separa. Mi madre

llora; llora por mí; todos sufrís por mí. Quiero que tú convenzas á mi madre.

CARMEN

¿Convencerla de qué?

CARLOS

Quiero volver allí; separarme de todos, como debe ser. No quiero que tengas miedo; no quiero atormentarte.

CARMEN

¡Carlos!

CARLOS

No te veré más; no te veré más. No eres tú, ya lo sé; no eres tú la que me separa de tu lado; tú no lo pensaste nunca... ¿verdad que no?

CARMEN

¿Dijo tu madre?

CARLOS

No, no; mi madre ¿qué sabe? Sólo yo sé cómo tú me quieres. ¡Ah! ¡La vida es cruel; despiadada la naturaleza! Crea un ser débil, inapto para la vida, y no corrige su error de golpe, no le destruye; le condena, sin piedad, á luchar contra todo, segura de que la vida se encargará de destrozarle... Vencido siempre, todo parece decirle: es inútil que luches; debes sucumbir; sucumbe... Todos tus esfuerzos por conseguir algo en la vida serán inútiles... A los seres dichosos, les basta con vivir para que la vida venga á ofrecerse á ellos con todos sus tesoros; como reina vencida ante el conquistador... Porque nací, creí que tenía derecho á

la vida; porque amé, creí tener derecho al amor: pero nada es mío; la vida es de los fuertes; si algo poseo, es porque otros lo adquirieron para mí; mi riqueza, mi nombre, nada es mío... Tú misma, mi único amor, fué mi madre la que te trajo á mí; yo no supe hacer mío tu cariño, y no debo usurparlo... vuelve á la vida para ser dichosa; el dolor, la tristeza, no pueden ser tuyos; unirte á mí es destruir la divina armonía del mundo... Pero no eres tú; soy yo quien debe huir... yo... Si no me amaste nunca, te perdono... Si amas... te perdono también.

CARMEN

No; no me perdones.

CARLOS

Sí, sí; yo te quería con toda mi alma, y por tu amor hubiera querido ser alma todo; consumir esta envoltura miserable... Alma solo, alma solo... Si lo fuera no me separaría nunca de ti, sin miedo á ser cruel, á ser injusto... Sería como un Dios superior á todas las miserias del mundo.

CARMEN

¡Calla, calla! Silencio, Carlos, silencio.

CARLOS

Pero no sé renunciar á verte; es cuanto logré de la vida; y si el valor de dejar la vida me falta, ¿qué será el de dejarte? No, conmigo, conmigo. ¿Ver-dad que nunca pensaste en huir de mi lado? ¿Para qué? Si no puedo ser fuerte como un Dios para ser impasible, seré débil; tan débil que nada

significará mi existencia á tu lado. Tu vida es tuya; pero déjame vivir á tu lado para contemplarte en silencio; en mí no habrá una queja ni una rebeldía; te obedeceré siempre, seré tu criatura; creeré en ti siempre como el creyente cree en su Dios, sin juzgarle, aceptándolo todo, aun lo que parece injusticia y crueldad como esta vida mía...

CARMEN

Sí, Carlos, sí.

CARLOS

Como un niño; verás, seré como un niño. Tú mandas, yo obedezco... ¡Carmen! ¡Mi Carmen! ¡Mi vida!... Como un niño, así; verás, seré como un niño.

CARMEN

¡Carlos, Carlos!

CARLOS

¡Mamá, mamita!...

CARMEN

¿Eh? ¿Qué es esto? ¡Carlos! ¿Qué sientes? ¿Qué es esto? Es la muerte... No, no...

CARLOS

¡Mi madre! ¡Mi madre!

CARMEN

Sí... sí... Ven... ven pronto... Por favor...

ESCENA XI

Dichos y la DUQUESA

DUQUESA

¿Qué sucede?... Mi hijo...

CARMEN

Mira... como un niño; nos llama á las dos...

CARLOS

¡Madre! ¡Madre!

DUQUESA

¡Hijo mío! ¡Hijo!

CARLOS

No, tú no; ¿quién es mi madre? Mi madre sola...

DUQUESA

Te llama á ti...

CARMEN

Sí á mí... Soy su madre también. Ahora sí; ahora para siempre con él... Oyeme. Aquí, ya lo ves, es el dolor, es el sacrificio... Allí me esperaba la vida y el amor del único hombre que me inspiró verdadero amor en la vida. Me esperaba... Me espera...

DUQUESA

¿Qué?

CARMEN

¡No iré nunca! Pude pensarlo cuando él aún podía impedirlo; cuando podía matarme... Ahora no:

ahora no... ¡Mi pobre niño enfermo!... Ahora sería tan infame como si abandonara á un hijo... Sí, ya lo ves; tengo un hijo, tengo un hijo... No es el orgullo, como tu dices, lo que me defiende.

DUQUESA

¿Qué vale el orgullo? Es el amor, ¿verdad?

CARMEN

No, es algo más grande... Es un sentimiento que es toda el alma de la mujer... algo que de no existir haría de la vida una lucha de fieras... es la compasión más fuerte que el amor...

CARLOS

¡Madre... Madre mía!

CARMEN

Sí; como tu madre... las dos... ¿Qué vale el alma de la mujer, si no hay un alma de madre en su alma? *(Telón.)*

FIN DE LA OBRA

OBRAS COMPLETAS

DE

JACINTO BENAVENTE

Cartas de mujeres. Quinta edición esmeradamente corregida.—Precio: 3,50 pesetas.

Figulinas. Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Precio: 3,50 pesetas.

Teatro fantástico.—Precio: 3,50 pesetas.

Vilanos.—Precio: 3,50 pesetas.

EN PREPARACIÓN

Versos.—*En Madrid y en varias casas* (novela).

TEATRO

Tomo I.—*El nido ajeno* (comedia en tres actos, en prosa).—*Gente conocida* (escenas de la vida moderna, divididas en cuatro actos).—*El marido de la Téllez* (boceto de comedia en un acto).—*De alivio* (monólogo).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo II.—*Don Juan* (comedia de Molière en cinco actos).—*La Farándula* (comedia en dos actos).—*La comida de las fieras* (comedia en tres actos y un cuadro). *Teatro Feminista* (apropósito en un acto), música del maestro D. Pablo Barbero.—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo III.—*Cuento de amor* (Twelfth night or what you will), de Shakespeare (comedia fantástica en tres actos y un prólogo).—*Operación quirúrgica* (comedia en un acto).—*Despedida cruel* (comedia en un acto).—*La Gata de Angora* (comedia en cuatro actos).—*Viaje de instrucción* (zarzuela en un acto y cuatro cuadros), música del maestro Vives.—*Por la herida* (drama en un acto). Precio: 3,50 pesetas.

Tomo IV.—*Modas* (sainete en un acto y en prosa).—*Lo cursi* (comedia en tres actos).—*Sin querer* (boceto de comedia en un acto y en prosa).—*Sacrificios* (drama en tres actos).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo V.—*La Gobernadora* (comedia en tres actos).—*El primo Román* (comedia en tres actos).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo VI.—*Amor de amar* (comedia en dos actos).—*¡Libertad!* (comedia en tres actos de S. Rusiñol).—*El tren de los maridos* (comedia en dos actos).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo VII.—*Alma triunfante* (drama en tres actos).—*El automóvil* (comedia en dos actos).—*La noche del sábado* (comedia en cinco actos).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo VIII.—*Los favoritos* (comedia en un acto).—*El hombrecito* (comedia en tres actos).—*Mademoiselle de Belle-Isle* (comedia en cinco actos de A. Dumas, padre).—*Porqué se ama* (comedia en un acto).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo IX.—*Al natural* (comedia en dos actos).—*La casa de la dicha* (drama en un acto).—*El dragón de fuego* (drama en tres actos y un epílogo).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo X.—*Richelieu* (drama en cinco actos y nueve cuadros, original de Sir Bulwer Lytton (traducción).—*La Princesa Bebé* (escenas de la vida moderna divididas en cuatro actos), última producción del autor.—*No fumadores* (chascarrillo en acción en un acto y en prosa). Precio: 3,50 pesetas.

Tomo XI.—*Rosas de otoño* (comedia en tres actos).—*Buena boda* (comedia en tres actos).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo XII.—*El susto de la Condesa* (diálogo).—*Cuento inmoral* (monólogo).—*La sobresalienta* (sainete lírico en un acto y tres cuadros, música de D. Ruperto Chapí). *Los malhechores del bien* (comedia en dos actos y en prosa).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo XIII.—*Las cigarras hormigas* (juguete cómico en tres actos).—*Más fuerte que el amor* (drama en cuatro actos).—Precio: 3,50 pesetas.

EN PREPARACIÓN

Manón Lescaut.—Los buhos.

Para los pedidos de estas obras dirigirse á D. Antonio López-Gómez Salas, Valverde, 44, 2.°, Madrid, y en Barcelona en la Librería de D. José Agustí, sucesor de Toledano, López y C.ª, Elisabets, 4.

Se acabó la impresión de este
tomo XIII, en el Establecimiento
tipográfico de Fortanet,
el día 20 de Mayo
de 1906.

BINDING DEPT. JUL 9 - 1970

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
6603
E6A19
1904
v.13
c.1
ROBA